LIBRARY
PACIFIC LUTHERAN
THEOLOGICAL SEMINARY
APR 6 1965

VOX EVANGELII

Vol. I

MCMLVI

ANUARIO DE LA

FACULTAD LUTERANA DE TEOLOGIA

"Jesucristo es el mismo ayer y hoy y para siempre jamás".

HEBREOS 13:8

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Diciembre de 1956 en los Talleres
Gráficos de la IMPRENTA DANUBIO S. R. L.,
Balcarce 605, Buenos Aires, Rep. Argentina.

VOX EVANGELII

ANUARIO
DE LA FACULTAD LUTERANA
DE TEOLOGIA

Editor
Licenciado Béla Leskó
Rector de la Facultad

BUENOS AIRES
1956

v.1
1956

Contenido

Prólogo, por Béla Leskó 5

Dos escritos pedagógicos de Martin Lutero (Traducción de Carlos Witthaus) 7

a) Introducción 9

b) A los Burgomaestres y Concejales de todas las ciudades de Alemania 21

c) Sermón para que se manden los hijos a la escuela. - 1530 45

La Armonía y la Delimitación de los dos reinos según Martin Lutero, por Béla Leskó 83

La Oración en la vida de Jesús, por Zoltan Antony 103

Problemas Exegéticos en Mateo 22 : 15-22, por Rodolfo Obermüller 119

Nombres propios de lugares y personas relacionados con la vida de Martin Lutero, por Carlos Witthaus .. 127

Nota Bibliográfica 135

PRÓLOGO

...Difícil es encontrar el equilibrio espiritual para el hombre en su calidad de individuo, arrancándolo a su ambiente, sobre todo cuando ha de ser transplantado de un continente al otro. Esto es una realidad para el hombre sencillo lo mismo que para el culto y espiritualmente elevado, aunque es muy común la creencia de que esa transplantación le resulta más fácil al hombre quien, gracias a su cultura, siempre tiene algo de cosmopolita, y por lo tanto, internacional. Sin embargo, la experiencia induce a creer que tal concepto es erróneo cuando se aplica a una persona espiritualmente madura, ya que ella nunca puede darse por satisfecha con un monólogo de ideas y reacciones propias, sino que por lo contrario, experimenta, más que nadie, la necesidad del diálogo. Está acostumbrada a que sus pensamientos, y conceptos, tanto morales como individuales y sociales, tengan siempre relación con el medio ambiente en el cual le ha tocado actuar. Son precisamente los elementos básicos de las características de su cultura las que constituyen una carga demasiado pesada si no encuentran eco en el nuevo ambiente. En una palabra: esa persona sufre en el proceso de la transplantación!

Dejemos al lado las personas y pensemos tan sólo en sus conceptos. Soportan ellos la transplantación mejor que la persona? Pero... acaso no nos enseña la experiencia que ideas, pensamientos e ideales pierden su fuerza al ser transplantados a un ambiente ajeno a su origen? Y ... cuál es el efecto respecto a la teología, en especial la teología luterana?

Esta última se encuentra todavía en el trance de conquista del continente americano. Al afirmarlo, no me refiero a la Iglesia Luterana que está trabajando en la América Latina desde hace tiempo conservándose en todo momento como elemento extraño dentro del mundo en que se ha establecido. No es éste lugar de criticar semejante situación; más aún, tenemos el derecho de ver la voluntad divina también en este proceso, ya que puede ser interpretado como la necesidad histórica de "echar los cimientos"; sin hablar de que la transformación lenta resulta con frecuencia más eficaz que lo contrario.

Con todo, en los últimos decenios hemos dado un paso adelante en esta evolución. La iglesia Luterana ha llegado a exponer su teología y anhela hacer penetrar sus conceptos teológicos en el mundo exterior, o sea, en el medio ambiente

354510

en el que se ha establecido con anterioridad, por medio de la predicación pura del Evangelio y la administración fiel de los sacramentos.

Ahora bien: no sucederá con la teología lo que tan a menudo sucede con las personas que llevan consigo sus conceptos? O acaso no resultará tan imposible la interpretación de esta teología como sucede con frecuencia en las tentativas de interpretar en todos los idiomas y ambientes la filosofía de un Heidegger, para dar un ejmplo? Pues existe la posibilidad de que los conceptos luteranos válidos en Estados Unidos y en Europa, y que allí encuentran la plataforma de un diálogo científico y el eco de su mensaje (especialmente en Alemania y los países escandinavos), sufran las consecuencias de la transplantación. Es crimen o necesidad, o bien una posibilidad útil y provechosa, fomentar tal proceso?

La primera edición del Anuario de la Facultad Luterana de Teología quiere manifestar la fe de aquéllos quienes están convencidos de que la teología luterana y sus conceptos principales no pueden ser alejados de ambiente o mundo alguno.

La palabra de Dios es universal. En consecuencia, también la teología, basada en esta palabra, debe abarcar al mundo entero. Dado que la predicación del Evangelio reviste siempre el carácter de "hic et nunc", también la teología debe seguirla por ese camino.

Ello quiere decir que la obra teológica luterana, al encontrarse en un nuevo ambiente, no solamente quiere ser una traducción fiel de los conceptos luteranos, sino que aspira a introducir un factor original en el mismo. En el caso de que no seamos capaces de más que de meras traducciones, ya caemos en el error de mirar hacia atrás y no hacia adelante.

La teología, al igual que la predicación, está al servicio de la Iglesia, y por lo tanto, ambos son "ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios (1 Cor. 4:2). Esta misión nos señala claramente el deber de los teólogos formulado tan bien por Lutero: "Emplead el don confiado a vosotros y revelad el misterio de Cristo". Palabras que son meta y finalidad de la obra teológica y científica de nuestra Facultad.

El propósito del Anuario que ahora se publica por primera vez, es el de ser testimonio fiel de nuestra obra y propagar la universalidad de la Teología luterana.

BÉLA LESKÓ.

DOS ESCRITOS PEDAGÓGICOS DE MARTIN LUTERO

Traducción de

CARLOS WITTHAUS

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/vox-evangelii_1956

INTRODUCCION

"Lutero pertenece a los grandes educadores de la historia. Creó un nuevo modo de vivir y con ello volvió a descubrir el fundamento sobre el cual desde hace siglos viven millones de hombres." [1] – El Reformador tenía un fuerte interés en la enseñanza y educación, puesto que la fe luterana exige un buen conocimiento de la Biblia y, hasta cierto punto, de la dogmática. En sus obras se refirió frecuentemente a asuntos educativos si bien por regla general sólo en forma esporádica. Los dos escritos pedagógicos propiamente dichos, que presentamos en versión castellana, son: An die Burgermeyster und Radherrn allerley stedte ynn Deutschen landen. (A los burgomaestres y concejales de todas las ciudades de Alemania) de 1524, y Ein Sermon odder Predigt das man solle Kinder zur Schule halten (Sermón para que se manden los hijos a la escuela) de 1530. Con cierto detenimiento Lutero trata de problemas de educación e instrucción en el Catecismo Mayor de 1529 y en la obra: "An den christlichen Adel deutscher Nation von des christlichen Standes Besserung (A la nobleza cristiana de nacionalidad alemana sobre el mejoramiento del estado cristiano) de 1520.

En la explicación del Cuarto Mandamiento del Catecismo Mayor, Lutero se refiere preferentemente a la educación familiar [2]. – Inculca a los padres la obligación de educar a sus hijos con todo esmero, puesto que deben tener presente que están bajo la obediencia de Dios, quien les impone el deber ineludible de enseñarlos y educarlos para su loor y honra. "Que sepan todos que, so pena de perder la gracia divina, están obligados a educar, ante todas las cosas, a sus hijos al temor y conocimiento de Dios y, si los hijos son aptos, los padres deben procurar que aprendan y estudien, para que sean útiles, donde haga falta." La obligación de ser guías espirituales de la familia e instruir a sus miembros comprende también a la servidumbre. Los deberes que tienen los padres para con los

1 Gerhard Bohnen: *Grundlagen der Erziehung* (Fundamentos de la educación), Hamburgo 1951, tomo I, pág. 155.

2 *Luthers Werke in Auswahl* (Obras escogidas de Lutero), edición O. Clemen, Berlín 1950, tomo 4, págs. 26 sgte.; Martín Lutero: *Catecismo Mayor*, trad. Manuel Gutiérrez Marín, Buenos Aires 1945, págs. 63 sgtes.

hijos y sirvientes valen análogamente para los gobernantes en relación con sus súbditos.

En la obra dirigida a la "Nobleza cristiana de nacionalidad alemana" de 1520, Lutero propone una serie de cambios fundamentales del sistema de educación pública. En el artículo 25 [3], que se refiere a la reforma de las universidades, exige lo siguiente: El centro de todos los estudios debe ser la Sagrada Escritura. Han de desaparecer del plan de enseñanza los libros de Aristóteles sobre física, metafísica y ética como asimismo el tratado del alma, por ser incompatibles con las enseñanzas del Evangelio. En cambio, Lutero quiere conservar la lógica, retórica y poética del filósofo "pagano", pero recomienda que estas obras se lean sin comentarios. Insiste en el estudio del latín, griego y hebreo, idiomas imprescindibles para el conocimiento del Evangelio y las Sagradas Escrituras.

Los estudiantes de teología se dedicarán a la lectura de la Biblia. Los comentarios, las "sentencias" (Lutero se refiere especialmente a las sentencias de Pedro Lombardo) deben servir de introducción. Lo mismo vale de las obras de los Padres de la Iglesia.

Lutero extiende sus propuestas a la enseñanza secundaria y primaria. En todas partes ha de enseñarse el Evangelio. Ya los niños de nueve a diez años deben conocerlo. Recomienda la fundación de escuelas para niñas e insiste en una selección rigurosa de los estudiantes que se admitirán en las universidades.

Para entender las dos obras pedagógicas que presentamos a continuación, es menester dar una breve reseña de la organización escolar y universitaria alemana a fines de la Edad Media y principios de la Edad Moderna [4]. No existía enseñanza primaria o escuela popular en el sentido de la época actual. Las escuelitas donde, a más de los elementos de aritmética, se enseñaba a leer y a escribir en lengua vernácula carecían de importancia. Las escuelas de los monasterios y fundaciones como asimismo las mantenidas por los concejos municipales tenían por finalidad la enseñanza del idioma latino. En primer lugar preparaban para la vida monástica o el ministerio eclesiástico secular y para el ingreso a las universidades. Eran "escuelas latinas" (Lateinschulen) o "escuelas triviales", porque pretendían enseñar el llamado "trivium". Marciano Capella, Casiodoro, Boecio e Isidoro de Sevilla habían dividido las siete artes liberales en dos ciclos: el "trivium" comprendía la gramática, lógica y retórica y el "quadrivium" abarcaba la arit-

[3] *Martin Luther, Ausgewählte Werke* (Obras escogidas), ed. Borcherdt y Merz, Munich 1952, tomo 5, págs. 132 sgtes.

[4] Otto Scheel: *Luther*, Tubinga 1921, tomo I, págs. 44 sgtes.

mética, geometría, astronomía y música. Mas en las escuelas "triviales" del siglo XV, la gramática había desalojado casi por completo las otras dos materias.

Los alumnos de una "escuela latina" se dividían en tres grupos: 1) los fibulistas o tabulistas; 2) los donatistas; 3) los alejandristas. Los fibulistas o tabulistas aprendían a leer latín en un libro de abecedario o por tablas que contenían por lo general textos de carácter religioso. Los donatistas estudiaban la gramática latina de Aelio Donato, sabio romano del siglo IV, conocido por sus obras: "ars grammatica" y "ars minor". Los alejandristas memorizaban el "doctrinale", obra en versos, cuyo autor era Alejandro de Villa Dei, franciscano del siglo XIII. Se trataba de una introducción a la sintaxis latina.

Por regla general los alumnos entraban en la "escuela latina" a los siete años y permanecían en ella hasta los catorce. Después se dedicaban a algún oficio o seguían estudios en las universidades.

Como ejemplo de la organización de la enseñanza superior tomamos la universidad o el "studium generale" de Erfurt[5]. Comprendía cuatro Facultades: 1) Facultad de los Artistas; 2) Facultad de Teología; 3) Facultad de Derecho; 4) Facultad de Medicina.

La enseñanza de la Facultad de los Artistas era de carácter preparatorio. Llevaba su nombre de las siete artes liberales conforme a la división de Marciano Capella. Pero de la clasificación mencionada sólo se conservaba el nombre. El programa comprendía dos ciclos. En el primero se enseñaban principalmente las materias del "trivium", es decir, gramática, retórica y lógica (dialéctica), predominando la lógica de Aristóteles en forma casi absoluta. Este ciclo duraba de un año y medio a dos años y terminaba con el bachillerato. En el segundo ciclo, los estudiantes se dedicaban casi exclusivamente a la lectura comentada de los libros de Aristóteles sobre física, metafísica, ética y política. Para las materias del antiguo "quadrivium", o sea, aritmética, geometría, astronomía y música no quedaba mucho tiempo. Al final del segundo período, que duraba dos años, los estudiantes se recibían de "magister".

Una parte de los alumnos se retiraban de la universidad, conformándose con el título adquirido; otros se dedicaban al estudio de la teología, derecho o medicina, ingresando en las respectivas Facultades.

5 OTTO SCHEEL: *l. c.*, págs. 157 sgtes. y 170 sgtes.

En la segunda mitad del siglo XV, entró el humanismo en las "escuelas latinas"[6]. Se destacaron Rodolfo Agrícola en Heidelberg y Jacobo Wimpfeling en Schlettstadt. Además se debe mencionar la célebre escuela de Deventer, mantenida por los "hermanos de la vida común". Desde fines del siglo, el humanismo conquistó un lugar en la enseñanza universitaria, sin transformar esencialmente el plan de estudios. Se aceptó la "renovación de lenguas" y se estudió más intensamente la literatura clásica. La primera universidad que se abrió a la nueva orientación fué la de Viena (Conrado Celtes). En las "escuelas triviales" de Mansfeld, Magdeburgo y Eisenach, a las cuales asistió Lutero, no se notaba aún el influjo del espíritu del humanismo y en la universidad de Erfurt entró el movimiento cuando Lutero ya se encontraba en el convento.

La primera de las obras que aquí publicamos en lengua española lleva el título: "A los burgomaestres y concejales de todas las ciudades de Alemania para que funden y mantengan escuelas cristianas"[7]. Apareció en enero o febrero de 1524. La primera impresión se debe a Lukas Cranach. La publicación tuvo un eco y repercusión extraordinarios. Se reimprimió varias veces. Hay tres traducciones al latín.

Lutero expone al principio del folleto los motivos que lo indujeron a publicar este escrito. Debido a lo secularización de los conventos, habían desaparecido muchas escuelas. Hubo una necesidad urgente de reemplazarlas fundando otras para formar pastores y seglares instruídos. De los príncipes no se podía esperar nada en este sentido. Por ello el Reformador se dirigió a los burgomaestres y concejales de las ciudades alemanas, recomendándoles el establecimiento de nuevos institutos de educación cristiana.

La segunda obra: "Sermón para que se manden los hijos a la escuela" § fué dedicada a Lázaro Spengler de Nuremberg y se dirigió a los pastores y predicadores para que éstos a su vez amonestaran a los padres para mandar a los hijos a las escuelas que los concejos municipales mientras tanto habían instalado. El escrito se publicó o fines del año de 1530 en Wittenberg[9]. Existen tres reimpresiones antiguas de Wittenberg, Nuremberg y Estrasburgo.

[6] KARL HEUSSI: *Kompendium der Kirchengeschichte* (Compendio de la historia de la iglesia), Tubinga 1949, pág. 272.

[7] MARTIN LUTHER: *Ausgewählte Werke* (Obras escogidas de Martín Lutero), ed. Borcherdt Merz, Munich 1952, tomo 5, pág. 408; *Works of Martin Luther* (Obras de Martín Lutero), ed. Philadelphia 1931, tomo 4, pág. 101.

[8] Edición Munich, *l. c.*, pág. 438; *Edición Philadelphia*, *l. c.*, pág. 133.

[9] Pág. 37.

En los dos escritos pedagógicos, Lutero critica acerbamente las escuelas y universidades prerreformatorias. En primer lugar les hace el reproche de no enseñar el Evangelio y de apartar a la juventud estudiosa de las Sagradas Escrituras, reemplazando la enseñanza bíblica por la "sofistería" escolástica y comentarios inútiles y perjudiciales. No se daba la importancia debida al estudio del griego y del hebreo, idiomas imprescindibles para la comprensión y explicación acertadas de la Palabra de Dios. En lo demás su crítica se refiere a la disciplina brutal, la moralidad baja, los métodos anticuados, los resultados pobres. Usa palabras violentas y a veces groseras. Mas debemos considerar que en escritos polémicos y programáticos uno fácilmente se excede al describir la faz negativa de un sistema combatido. Innegablemente hay cierta exageración en esta crítica de la escuela medieval.

No cabe duda de que el estudio de la Biblia se descuidaba en la enseñanza prerreformatoria. Por otra parte, no asentimos a condenar sin reservas la filosofía de Aristóteles y de la escolástica.

En cuanto al sistema disciplinario, Lutero nos asegura que predominaban "los azotes, el temblor, la angustia y el lamento" y que la escuela fué un verdadero "purgatorio o infierno". Él mismo nos narra que fué castigado desconsideradamente [10]. En verdad la disciplina de la escuela medieval era severa, a veces ruda, pero no cruel. Un estudio desapasionado y objetivo de las "escuelas triviales" de la época antes de la Reforma nos demuestra que no todo era azote y palmeta. Se aplicaba con frecuencia el castigo corporal que se justificaba con Proverbios 13:24: "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, madruga a castigarlo". También se citaba Eclesiástico 30:1: "El que ama a su hijo le menudeará los azotes para que a lo último se regocije". En los cuadros, xilografías y grabados en cobre coetáneos, el maestro siempre se representa con la férula en la mano [11]. Pero esto no es más que el signo de su profesión, como lo es la espada para el guerrero o el báculo pastoral para el obispo. Los reglamentos de "escuelas latinas" de la época limitaban el derecho de aplicar castigos corporales y los concejos municipales así como los mismos padres vigilaban para evitar excesos. Naturalmente no puede negarse que no faltaban abusos.

Lutero recomienda un sistema disciplinario menos riguroso, más humanitario, basado en el amor del Evangelio; pro-

10 Otto Scheel: *l. c.*, pág. 33-34.

11 Will Durant: *Historia de la filosofía*, Buenos Aires 1952, ilustración 89, donde hasta la "Razón" se representa con férula para castigar las pasiones.

picia un espíritu de alegría en las clases. Sus exhortaciones tuvieron poco éxito. En verdad, el humanismo y la Reforma no cambiaron nada en cuanto al castigo corporal y otros medios de disciplina como lo demuestran irrefutablemente los reglamentos y otros documentos de las escuelas protestantes del siglo XVI [12]. Es una triste verdad que "el luteranismo no supo acuñar el oro que Lutero había extraído de las Escrituras en abundantes y pesadas barras" [13]. Los castigos corporales no se desterraron de las escuelas, sino se aplicaban en todas las escuelas de los países europeos. En pleno auge del humanismo menudeaban los azotes en el colegio de Guyenne, como nos relata Montaigne en sus "Ensayos" [14].

Lutero sostiene que en las escuelas no se aprendía latín, sino un latinajo que a lo sumo servía para leer misa. El Reformador hace suya la crítica que los humanistas hacían con respecto a la enseñanza del idioma latino de su época [15]. Los reproches son en parte justificados, en parte desacertados. El latín correcto que escribe Lutero es una demostración cabal de que en las escuelas y universidades se podía aprender el idioma de los romanos. Por otra parte, la escuela medieval no tenía la intención de enseñar el latín clásico de Cicerón, sino aquel latín que constituía el lenguaje de la teología y filosofía de la Edad Media. Fué el medio de expresión y comunicación de los eruditos de la época y es de una precisión y nitidez admirables, por lo menos en las obras de la alta escolástica. Hacia fines de la Edad Media se notaba cierto descuido en el uso de la lengua, lo cual produjo una decadencia del idioma y dió lugar a la burla de los humanistas sobre el latinajo monacal. Debido a la nueva orientación se eliminaron ciertas torpezas y se impuso una expresión más elegante. Pero, por otra parte, con frecuencia los autores humanistas incurrían en palabrería hueca y en un floripondio intolerable.

En la enseñanza del idioma no hubo cambios fundamentales. Los planes de estudio de las escuelas del humanismo y de la Reforma no se distinguían esencialmente de los anteriores. Por mucho tiempo se usaron todavía los mismos libros de enseñanza, "el Donato" y "el Alejandro". Sólo muy paulatinamente se disolvía la unión entre la lógica y la gramática

12 Otto Scheel: *l. c.*, págs. 37 y 35.

13 Adolf Köberle: *Die Seele des Christentums* (El alma del cristianismo), Berlín 1932, pág. 199.

14 Osvaldo Opahle: *La pedagogía de Miguel de Montaigne*, Buenos Aires, pág. 30.

15 *Epistolae obscurorum virorum.*

que había imperado en la Edad Media y que en sus postrimerías se había aguzado debido al "terminismo" [16].

Los métodos de las escuelas humanísticas y protestantes se hicieron más ágiles, lo cual en gran parte se debía a la difusión cada vez más amplia de textos escolares. No debemos olvidar que muchos defectos de la escuela medieval, p. e., la memorización rutinaria, se explican por la falta de libros. Pero, a pesar de ciertos adelantos metodológicos, los alumnos de las escuelas nuevas también tenían que estar sobre "los casualibus y temporalibus" y Melanchthon insistió en que debían aprender los vocablos como había sido la costumbre en los tiempos anteriores. El adelanto más importante fué que se dedicaba más tiempo a la lectura de obras latinas, principalmente en la enseñanza superior.

Lutero emite juicios muy duros en cuanto a la vida moral en las escuelas de los conventos y municipios como asimismo de las "bursas", es decir, pensionados para estudiantes. Los describe como antros de perdición, donde imperaban los vicios más ignominiosos. Para él los monjes eran verdaderos "devoradores y corruptores de niños". El Reformador deseaba que desapareciesen semejantes instituciones o se transformasen en escuelas cristianas. Del estudio de los reglamentos de las escuelas y bursas de la época recibimos una impresión más favorable. Si bien no desconocemos que un buen reglamento no garantiza el funcionamiento impecable de una institución, sus prescripciones tampoco en los siglos XIV y XV, fueron letra muerta y en todo caso revelan el espíritu noble y el sentimiento de responsabilidad con que fueron dictadas. Lutero mismo cita el lema "non minus est negligere scholarem quam corrumpere virginem". (No es menos descuidar un alumno que seducir a una virgen). Semejante principio da testimonio de una conciencia pedagógica muy viva y despierta.

Lutero no trata de reformar la organización exterior de la enseñanza. Las instrucciones para los visitadores de las parroquias de Sajonia, elaboradas por Melanchthon y Lutero con diferentes ediciones en los años 1528, 1538 y 1545, prevén la misma estructura que las escuelas prerreformatorias [17]. Su crítica violenta se dirige contra la incompetencia del personal directivo y docente y recomienda reemplazarlo por los hom-

16 JULIÁN MARÍAS: *Historia de la filosofía*, Madrid 1954, págs. 136 y 180; ÉMILE BRÉHIER: *Historia de la filosofía*, Buenos Aires, 1948, tomo I, pág. 651; WILHELM WINDELBAND: *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie* (Tratado de la historia de la filosofía), Tubinga 1950, pág. 269.

17 H. KEFERSTEIN: *Dr. Martin Luthers pädagogische Schriften und Äusserungen* (Los escritos y manifestaciones pedagógicas del Dr. Martín Lutero), Langensalza 1888, pág. 269.

bres discretos y doctos que se han formado en el humanismo y en la Reforma.

Lutero dirige ataques muy vehementes contra Aristóteles y la escolástica; a la sentencia: "sine Aristotele no fit theologus" opone la suya: "theologus non fit, nisi id fiat sine Aristotele". (Uno no se hace teólogo sin Aristóteles. —Uno no se hace teólogo, si esto no se hace sin Aristóteles)[18].

Según él, Aristóteles ha pervertido las universidades y toda la escolástica es un camino errado. Fué menester este ataque para abrir camino a la verdad evangélica de la Reforma y la libertad del pensamiento moderno. El humanismo y la filosofía renacentista luchan por el mismo ideal, si bien sus motivos y métodos son distintos.

Por otra parte, Lutero se ha formado en la escuela del escolasticismo y su teología revela la influencia escolástica a cada paso. Conocía bien a Pedro Lombardo, Ockam, Ailli y Biel y había estudiado las obras de Aristóteles en la Facultad de Artistas de Erfurt.

No obstante considera perjudicial el estudio escolástico que hace "perder hasta la razón natural". Rechaza las sutilezas estériles y el exceso de distinciones de la dialéctica. Desde la totalidad de la persona humana y con la autoridad del genio religioso se dirige contra el predominio unilateral del intelecto.

Lutero propone una serie de ideas fructíferas. En primer lugar, insiste en el estudio de la Biblia como fuente de la revelación divina. Para la comprensión e interpretación de las Sagradas Escrituras es imprescindible el conocimiento del latín, del griego y del hebreo. El Reformador tiene un concepto muy alto del valor de las lenguas. "Las lenguas son las vainas en las cuales se encuentran los cuchillos del espíritu" [19].

No obstante, la "escuela trivial" de la Reforma se limitó a la enseñanza del latín. No se enseñó el alemán, el griego o hebreo. Se consideraba inútil y perjudicial estudiar varios idiomas en esta clase de escuelas [20]. La enseñanza del griego y del hebreo fué tarea de la Facultad de los Artistas en la Universidad.

18 Reinhold Seeberg: *Lehrbuch der Dogmengeschichte* (Tratado de la historia del dogma), Basilea 1953, tomo IV, primera parte, págs. 75-76.

19 Es interesante comparar con esta sentencia las palabras de Heidegger en Holzwege (Caminos en el bosque - (que no conducen a ninguna parte)), Francfort del Meno, 1950, pág. 286: "La lengua es la casa del ser, el cual esencializa (west) en la palabra".

20 H. Keferstein: *l. c.*, pág. 271.

21 Erich Seeberg: *Luthers Theologie in ihrem Grundzügen* (Fundamentos de la teología de Lutero), Stuttgart 1950, pág. 221.

Las ideas de Lutero fueron aprovechadas por Melanchthon en su reforma de las universidades. En este terreno Reforma y humanismo van unidos. Erich Seeberg dice: "La erudición lógica de la Edad Media fué reemplazada por la erudición lingüística de una época nueva. La teología ya no se basaba en la lógica, sino en la exégesis de la Biblia" [21].

Muchas de las ideas pedagógicas del Reformador no se realizaron sino mucho más tarde: la creación de la escuela popular, la enseñanza obligatoria, la fundación de escuelas para niñas, la enseñanza de la historia. Otros problemas que ya lo preocupaban están lejos de ser resueltos, como la selección de alumnos y estudiantes en los tres ciclos de la enseñanza. Aun no se ha encontrado una solución integral de la cuestión como se puede abrir camino a los niños y adolescentes altamente dotados cuando los padres son pobres. Cuanta inteligencia puede quedar sin provecho para la humanidad nos enseña la biografía de Nicolás de Cusa, Gauss y Fichte, que sólo pudieron estudiar debido a la generosidad de príncipes y nobles. Las bibliotecas municipales que ya Lutero recomendó no se organizaron sino en el siglo XIX.

La Reforma trajo las siguientes modificaciones principales: la enseñanza del catecismo en las modestas escuelas populares, el conocimiento de la Biblia en todos los ciclos de enseñanza, el estudio de las lenguas griega y hebrea en las universidades, la lectura más amplia de las obras clásicas en la enseñanza secundaria y universitaria. Empezó una nueva exégesis de la Biblia basada en el conocimiento de las dos lenguas de las Escrituras Sagradas. Se inició la filología clásica. Por la traducción de la Biblia paulatinamente se implantó el uso de la lengua alemana al lado de la latina. Terminó el predominio casi absoluto de la filosofía y ciencia aristotélicas que fueron reemplazadas por el aristotelismo moderado de Melanchthon.

CARLOS WITTHAUS

ADVERTENCIA

La traducción de los dos escritos de Lutero que a continuación se presentan se basa en el texto de la edición Luthers Werke in Auswahl herausgegeben von Otto Clemen, Berlín 1950. Además se ha consultado la edición Martin Luther, Ausgewählte Werke herausgegeban von Borcherdt und Merz, Munich 1951, principalmente para la redacción de las notas. Además debo algunas sugestiones a la edición Works of Martin Luther (The Philadelphia Edition), Philadelphia 1931. En el margen de las páginas se indican las páginas correspondientes a la edición de Clemen con la letra B (Berlín). De la misma edición se han copiado las indicaciones referente a la edición de Weimar con la letra W.

CARLOS WITTHAUS

A LOS BURGOMAESTRES Y CONCEJALES DE TODAS LAS CIUDADES DE ALEMANIA

MARTINUS LUTHER

Gracia y paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. *B 2 442* Prudentes, sabios y amados señores: Ya hace tres años *W 15, 27* que estoy excomulgado y proscripto y debería haber callado, *Phil. 4, 103* si hubiese temido los mandamientos de los hombres más que a Dios. Por la misma causa muchos en Alemania, tanto grandes como pequeños, aun continúan persiguiendo mis discursos y escritos y derraman mucha sangre por ello[1]. Empero Dios ha abierto mi boca y me ha mandado hablar. Además él está de mi lado con gran pujanza. Sin que yo piense y obre, fortalece y extiende mi causa tanto más, cuanto más se enfurecen. Actúa como si se riera y se burlara de su ira, como dice el segundo salmo[1a]. Por este solo hecho quien no está obstinado puede notar que esta causa ha de ser propia de Dios, puesto que muestra el carácter peculiar de la palabra y de la obra dinivas, que siempre se acrecientan más cuando son perseguidas con la mayor vehemencia y cuando se trata de sofocarlas.

Por esta razón quiero hablar (como dice Isaías) y no callar, mientras viva, hasta que la justicia de Cristo salga como resplandor y su gracia saludable se encienda como una lámpara[2]. Ahora os ruego a vosotros todos, queridos señores y *B 443* amigos míos, que aceptéis con benevolencia el presente escrito y exhortación y los toméis a pechos. Yo mismo puedo ser como fuere, pero ante Dios puedo de buena conciencia gloriarme de que en esta obra no estoy buscando mi ventaja, lo cual conseguiría mejor callándome. Al contrario, tengo las mejores intenciones para con vosotros y todo el país alemán, adonde Dios me ha mandado; no importa si quieren creerlo o no. Con franqueza y confianza quisiera asegurar y declarar

1 Heinrich Vos y Johann von den Eschen fueron quemados en Bruselas el 1º de julio de 1523. Son los primeros mártires del protestantismo.
(1a) Salmos 2:4.
2 Isaías 62:1.

a vuestra benevolencia que, si en esta causa me obedecéis, sin duda, no estáis obedeciendo a mí, sino a Cristo, y quien no me
W 28 obedece no desecha a mí, sino a Cristo[3]. Sé muy bien lo que digo y enseño y adónde me dirijo y estoy seguro de ello, de modo que lo notarán también todos por sí mismos, en cuanto juzguen con justicia mi enseñanza.

Primero: Ahora en toda Alemania estamos advirtiendo que por donde quiera dejan decaer las escuelas. Las universidades están menguando y los conventos, disminuyendo. Esta hierba se seca y la flor cae, como dice Isaías, porque el espíritu de Dios por medio de su palabra sopla sobre ellos y el evangelio luce sobre ellos con gran ardor[4]. Por la palabra de Dios se pone de manifiesto que semejante modo de ser no es cristiano y sólo afecto al estómago. La turba carnal ve que ya no deben ni pueden echar a conventos y fundaciones pías a los hijos, hijas y parientes y expulsarlos de sus casas y bienes poniéndolos sobre bienes ajenos. Por eso nadie quiere mandar a instruir a los hijos y hacerlos estudiar. Dicen: "¿Para qué hacer aprender a los que no serán curas, monjes y monjas? Que aprendan mejor algo con lo cual puedan sostenerse".

Semejante confesión por parte de ellos demuestra suficientemente cuáles son las ideas e intenciones de tales hombres. Si no se hubiesen preocupado sólo del estómago y tratado de
W 29 obtener únicamente en conventos y fundaciones pías o en el estado eclesiástico alimento temporal para sus hijos, si hubiesen buscado seriamente la salud y bienaventuranza de ellos, no dejarían caer los brazos de esta manera ni se rendirían a da, renunciaremos también a la enseñanza y no haremos nada para tal fin". Más bien dirían: "Si es cierto que ese estado es peligroso para nuestros hijos, como enseña el evangelio, entonces, oh querido, enséñanos otro modo agradable a Dios y saludable para nuestros hijos. Quisiéramos cuidar no sólo del estómago, sino también del alma de nuestros hijos." Así hablarían, por cierto, de estas cosas, padres verdaderamente cristianos.

Mas no es extraño que el maligno diablo trate el asunto de esta manera y sugiera semejantes pensamientos a los carnales corazones mundanos para que abandonen de este modo a los niños y a los adolescentes. ¿Quién puede censurarlo por
B 444 eso? Él es príncipe y dios del mundo[5]. ¿Cómo será posible

[3] Véase Lucas 10:16.
[4] Isaías 40:6 sgtes.
[5] Juan 14:30.

que le guste que por el evangelio se le destruyan sus nidos, los conventos y las turbas eclesiásticas, donde él más pervierte a los jóvenes, lo cual le interesa muchísimo y sobremanera? ¿Cómo puede permitir o estimular que se eduque bien a la juventud? Sería un loco si en su reino admitiese y ayudase a instituir aquello que lo arruinaría rapidísimamente. Esto sucedería, si perdiese el sabroso bocado, la querida juventud, y tuviese que permitir que por su cuenta y con sus bienes se conservara para el servicio de Dios.

Por esto procedió muy inteligentemente en los tiempos cuando los cristianos educaban y hacían instruir cristianamente a sus hijos. La multitud de jóvenes trataba de escapársele e instituir algo inadmisible en su reino. Entonces acudió y extendió las redes estableciendo conventos, escuelas y estados con lo cual era imposible que un muchacho se le escapase, a no mediar un milagro especial de Dios. Pero como ahora ve que a causa de la Palabra de Dios, estos lazos le están fallando, corre hacia el otro lado y quiere que ahora no se aprenda nada. Nuevamente procede con acierto e inteligencia para conservar su reino y retener en todos los casos a los jóvenes. Si él los tiene, crecen bajo su poder y le pertenecen. ¿Quién puede quitarle algo? Entonces conservará al mundo como posesión indiscutible, puesto que los jóvenes que crezcan en el conocimiento de Dios y extiendan la palabra divina y enseñen a otros pueden causarle un daño que él sienta de veras.

Mas ni uno sólo cree lo dañino y diabólico que es tal proceder. Pasa tan silencioso que nadie lo advierte y habrá *W 30* causado perjuicio antes que uno pueda aconsejar, defender y ayudar. La gente teme a los turcos, a las guerras y a las inundaciones, puesto que en todo eso entienden lo que es perjudicial y beneficioso. Empero lo que aquí se propone el diablo no lo ve nadie. Ninguno lo teme, puesto que esto ocurre silenciosamente. No obstante, si alguien ofrece un ducado para luchar contra los turcos, cuando ya se nos vienen encima, con mayor razón debería ofrendar en este caso cien ducados, aunque con esta suma no se podría educar más que a un solo muchacho para que sea un verdadero cristiano, porque un verdadero cristiano vale más y puede ser de mayor utilidad que todos los hombres de la tierra.

Por esto, os ruego a todos, amados señores y amigos míos, *B 445* que a causa de Dios y en el interés de la pobre juventud, no menospreciéis el asunto, como hacen muchos que no vislumbran lo que se propone el diablo, puesto que ayudar a los jóvenes y darles consejos es algo serio y grande y de suma importancia para Cristo y para todo el mundo.

Constituye también para nosotros ayuda y salvación. Y considerad que semejante diabólica tentación secreta, oculta e insidiosa debe rebatirse con gran seriedad cristiana. Amados señores, anualmente hay que gastar tanto en cañones, caminos, puentes, terraplenes e innumerables cosas de la misma índole, para que una ciudad tenga temporalmente tranquilidad y bienestar. ¿Por qué no ha de emplearse, al fin, también tanto en beneficio de la pobre e indigente juventud, manteniendo a un hombre o dos como maestros de escuela?

Debería influir sobre todo ciudadano también la siguiente consideración: Hasta ahora ha tenido que perder mucho dinero y bienes en indulgencias, misas, vigilias[6], fundaciones, testamentos, aniversarios, frailes mendicantes, cofradías, peregrinaciones y otros fárragos más. En adelante, por la gracia de Dios, se quedará libre de semejantes robos y donaciones. Para agradecer a Dios y honrarlo, en lo sucesivo, debería darse una parte de ello a la escuela, para educar a los pobres niños, lo cual constituiría una inversión verdaderamente útil. Diez veces más habría tenido que entregarse sin utilidad a los ladrones anteriormente nombrados, y eternamente se debería dar aun más, si no hubiese llegado la luz del evangelio
W 31 y lo hubiera liberado. Hay que darse cuenta de que, donde la gente se niega, critica, se opone y demora, de seguro interviene el diablo. No se oponía tanto cuando se daba para conventos y misas, sino incitaba más bien para que se diese a raudales. Está notando que esta obra no le favorece. En consecuencia, amados señores y amigos míos, ésta debería ser la primera causa que habría de impulsaros para resistir al diablo, quien es el enemigo oculto y más dañino.

La segunda consideración se basa en las palabras de San Pablo en 2º Corintios 6:1. No debemos recibir en vano la gracia de Dios ni dejar pasar el día de salud.

Por cierto, Dios Todopoderoso nos ha visitado a nosotros los alemanes con su gracia y ha proclamado un verdadero año de jubileo. Tenemos ahora los mejores y más doctos jóvenes y hombres, adornados de lenguas y toda suerte de ciencias, que muy bien podrían ser útiles, si nos valiésemos de ellos para enseñar a la juventud. ¿No es evidente que ahora en tres años puede prepararse a un muchacho de modo que a los quince o dieciocho años sepa más de lo que hasta ahora han podido enseñar todas las universidades y conventos? ¿Qué se ha aprendido hasta hoy en las universidades y conventos sino a ser burros, zoquetes y alcornoques? Uno ha estudiado veinte o cuarenta años y, no obstante, no ha sabido ni latín, ni ale-

[6] En memoria de los difuntos.

mán. No hablo de la vida infame y viciosa por la cual se ha pervertido la noble juventud de la manera más lamentable. Es cierto, antes de querer que las universidades y conventos queden como hasta ahora, de modo que no se aplique otro modo de enseñanza y de vivir para la juventud, prefiero que ningún muchacho aprenda algo y más bien quede mudo. Os hablo en serio, es mi opinión, súplica y deseo que tales establos de asnos y escuelas del diablo o se hundan en el abismo o se transformen en escuelas cristianas. Mas ahora Dios nos ha agraciado abundantemente y nos ha dado un gran número de hombres capaces de enseñar y educar adecuadamente a la juventud. Luego, por cierto, es menester que no despreciemos la gracia de Dios y no lo dejemos golpear en vano. Está delante de la puerta; ¡Dichosos nosotros si le abrimos! Nos saluda; ¡Bienaventurado quien le conteste! Si perdemos la oportunidad y él pasa, ¿quién puede volver a llamarlo? *B 446*

Miremos nuestra miseria anterior y las tinieblas que nos envolvían. Creo que el país alemán jamás ha oído tanto de la palabra de Dios como ahora. En los tiempos anteriores no se advierte nada de ello. Por esto, si dejamos pasar la ocasión sin agradecimiento y honra, hay peligro de padecer tinieblas y plagas aun más terribles. Amados alemanes, comprad, mientras el mercado está delante de la puerta; recolectad, mientras es de día y hace buen tiempo; haced uso de la gracia y palabra de Dios, mientras están a mano. Sabed, pues, que la palabra y gracia de Dios son como un aguacero que pasa y no vuelve más al lugar donde estuvo una vez. Estuvo entre los judíos; pero lo pasado, pasado; ahora no tienen nada. San Pablo lo llevó a Grecia; lo pasado, pasado; ahora tienen a los turcos[7]. También lo tuvo Roma y la tierra latina; lo pasado, pasado; ahora tienen al papa. Y vosotros, los alemanes, no debéis pensar que lo tendréis eternamente, puesto que por la ingratitud y el menosprecio no será posible que se quede. Por eso que tome y retenga quien pueda tomar y retener. Las manos perezosas no pueden tener buena cosecha. *W 32*

La tercera consideración es seguramente la más importante, a saber, el mandamiento de Dios, quien por medio de Moisés tantas veces impele y exige que los padres enseñen a los hijos, lo cual dice también el salmo 78[8]: "Tanto mandó a nuestros padres que notificasen a los hijos y enseñasen a los hijos de los hijos". El 4º mandamiento de Dios nos enseña lo mismo. Se ordena a los hijos que obedezcan a sus padres, con tanto rigor que los hijos desobedientes hasta deben ser

7 1453, caída de Constantinopla.
8 Salmo 78:5-6.

matados por medio del tribunal[9]. ¿Para qué vivimos nosotros los viejos, sino para cuidar, enseñar y educar a la juventud? No es posible que los jóvenes atolondrados se enseñen y se guíen a sí mismos. Por eso Dios los ha encomendado a nosotros que somos viejos y sabemos por experiencia lo que les es saludable y Él nos pedirá cuenta muy estricta por ellos[10]. En consecuencia manda también Moisés, Deut. 32, diciendo: "pregunta a tu padre que él te declarará; a tus viejos, y ellos te dirán".

B 447 Es realmente vergonzoso que hayamos llegado al extremo de que primero instiguemos y nos dejemos instigar para educar a nuestros hijos y a la juventud y para pensar en su bien, mientras la misma naturaleza debería impulsarnos y los ejemplos de los paganos nos lo enseñan de muchas maneras. No hay animal irracional que no cuide a sus crías y les enseñe lo que les conviene, a no ser el avestruz, del cual Dios dice, *W 33* Job. 39[11], que se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos, y desampara en la tierra sus huevos. ¿Qué nos valdría si tuviésemos e hiciésemos todo lo demás y fuésemos como verdaderos santos, mientras descuidamos aquello por lo cual en primer lugar vivimos, a saber, para cuidar de la juventud? Mas creo también que, entre los pecados exteriores, ante Dios ninguno es tan grave para el mundo, ni merece pena tan horrible como precisamente aquél que cometemos con respecto a nuestro hijos, si no los educamos.

Cuando yo era joven, se citaba en la escuela un proverbio: Non minus est negligere scholarem quam corrumpere virginem. No es menos descuidar a un alumno que corromper a una virgen. Esto se decía para asustar a los maestros, puesto que en aquel entonces no se conocía pecado peor que el de seducir vírgenes. Mas, por Dios, violar vírgenes o mujeres (que como pecado corporal conocido puede expiarse) significa mucho menos que el pecado de abandonar las nobles almas y pervertirlas, porque semejante pecado ni siquiera se considera como tal, ni se advierte, ni se expía. ¡Ay del mundo para siempre jamás!

Todos los días nacen niños y crecen entre nosotros, y, por desgracia, no hay quien se preocupe de la pobre niñez y la gobierne. La abandonamos a su propia suerte. Los conventos y fundaciones deberían preocuparse, pero precisamente son aquellos de quienes dice Cristo: "¡Ay del mundo por los escándalos! Cualquiera que escandalizare a algunos de estos peque-

9 Deut. 21:18-21.
10 Deut. 32:7.
11 Job. 39:17-19.

ños que creen en mí, mejor les fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asnos y que se le arrojase en lo profundo de la mar"[12]. No son sino devoradores y pervertidores de niños.

Dices: "Sí, esto se ha hablado para los padres; ¿qué interesa eso a los concejales y autoridades?" Tienes razón. Pero, si los padres no lo hacen, ¿quién lo hará? ¿Debemos abandonar y descuidar a los niños? ¿Cómo se disculparán las autoridades y concejos con el pretexto de que tales asuntos no les corresponden? Que los padres no lo hacen tiene varios motivos. Primero, hay algunos que no son tan piadosos y probos para hacerlo, otros, aunque tengan la posibilidad, son como avestruces que se endurecen para con los hijos y se contentan de haber tirado los huevos y engendrado hijos. No hacen nada más. No obstante, estos hijos vivirán entre nosotros y con nosotros en la misma ciudad. ¿Cómo tolerará la razón y sobre todo el amor cristiano que se críen sin educación y sean veneno y alimaña para los demás niños, hasta que se pervierta toda una ciudad, como sucedió en Sodoma y Gomorra, en Gabaa[12a] y algunas ciudades más.

B 448

W 34

Segundo, por desgracia, la mayor parte de los padres no son aptos para esto, y no saben cómo se debe enseñar y educar a los hijos, porque no han aprendido nada, a no ser cuidar del estómago. Se precisan personas de excepcional habilidad para enseñar y educar a los niños de una manera recta y adecuada. Tercero, aunque los padres fuesen aptos, y ellos mismos quisiesen hacerlo, no tienen tiempo ni posibilidad a causa de otras ocupaciones y la administración de la casa. de modo que la necesidad obliga a tener maestros públicos para los niños, a no ser que cada uno quiera tener el suyo propio. Pero esto sería una carga demasiado pesada para la gente del pueblo y, por otra parte, muchos niños buenos serían descuidados a causa de su pobreza. Además muchos padres mueren y dejan huérfanos. Si no supiéramos por experiencia cómo son atendidos por sus tutores, Dios mismo nos lo enseña[13] llamándose a sí Padre de los huérfanos. Es decir, Padre de aquellos que están abandonados por todos los demás. Hay también algunos que no tienen hijos y por ello no tienen interés en la educación.

En consecuencia corresponde al concejo y autoridades atender a la juventud con sumo cuidado y diligencia. Como les han sido encomendados a su diligente cuidado los bienes, hon-

12 Mateo 18:7-8.
12a 2º Samuel 5:25; 1º Reyes 15:22; Isaías 10:29.
13 Salmo 68:5.

ra, cuerpo y vida de todos los ciudadanos, no procederían probamente ante Dios y el mundo, si no buscasen día y noche por todos los medios el bienestar y mejoramiento de la ciudad. La prosperidad de una ciudad no sólo consiste en acumular grandes tesoros y construir muros fuertes, casas hermosas, muchos cañones y armaduras. Donde hay mucho de esto y locos e insensatos se apoderan de ello, tanto peor es y tanto mayor perjuicio se origina para tal ciudad. Al contrario, la mejor y más abundante prosperidad, salud y poder de una ciudad consiste en tener muchos ciudadanos discretos, doctos, sensatos, honrados y bien educados, que después podrán acumular tesoros y toda clase de bienes y retenerlos usándolos debidamente.

W 35 Así procedió la ciudad de Roma haciendo educar a los hijos de modo que dentro de 15, 18 ó 20 años dominaban en forma sobresaliente el latín, el griego y toda clase de artes liberales, como las llamamos. Después los destinaron inmediatamente a una carrera militar o política. Así se formaban hombres discretos, sensatos y excelentes, dotados de toda clase de arte
B 449 y experiencia. Si ahora fundiésemos en un solo montón a todos los obispos, curas y monjes de Alemania, no se hallaría tanto cuanto reunía en sí un soldado romano. Por esto sus asuntos prosperaron tan bien. Allí hubo gente apta y hábil para toda clase de obra. De este modo la necesidad siempre ha obligado —y así se ha observado en todo el mundo, también entre los paganos— a que ha sido menester emplear ayos y maestros si se quería hacer algo útil de un pueblo. Por eso en San Pablo, Gal. 4, el término "ayo" se ha tomado del uso común de la vida humana cuando dice: "La ley fué nuestro ayo" [14].

Como una ciudad debe tener hombres y los necesita y por todas partes la mayor deficiencia, penuria y queja es que falten hombres, no se debe esperar hasta que crezcan por sí solos. Tampoco se esculpirán de piedras ni se tallarán de madera. Dios no hará milagro alguno, mientras el asunto pueda resolverse mediante otros bienes dados por él. Luego nosotros mismos debemos colaborar, sin ahorrar trabajos y gastos, para educarlos y formarlos. ¿Quién tiene la culpa de que ahora en todas las ciudades falten hombres hábiles, sino las autoridades que han dejado crecer a la juventud como los árboles en el bosque, sin preocuparse de educarla e instruirla? Por ello también han crecido tan desordenadamente que no se prestan para la construcción. Hay sólo zarza inútil que únicamente sirve para la lumbre.

[14] Gal. 3:24.

Siempre debe haber gobierno civil. ¿Podemos permitir que nos manden sólo hombres palurdos y groseros mientras podemos corregirlo? Sería un propósito loco e insensato. Entonces podríamos hacer gobernantes a los puercos y lobos y ponerlos sobre los que no procuran ser gobernados por hombres. También es maldad inhumana no pensar más allá de esto: Ahora gobernaremos nosotros; ¿qué nos importa lo que pasará a los que vienen después? Tales personas que en el mando no buscan sino el provecho y honra propios, deberían gobernar a puercos y perros, no a hombres. Aun cuando se aplicase suma *W 36* diligencia en educar para el mando sólo a hombres discretos, doctos y hábiles, con todo se requeriría bastante trabajo y cuidado para que las cosas anduvieran bien. ¿Cómo andarán, si no se hace nada en este sentido?

Por otra parte, dices: "Si bien debemos tener escuelas y es menester tenerlas, ¿para qué nos sirve enseñar la lengua latina, griega y hebrea y otras artes liberales? [15]. Bien po- *B 450* dríamos enseñar el alemán, la Biblia y la Palabra de Dios que nos bastan para la salvación". Contestación: Por desgracia, sé muy bien que nosotros los alemanes siempre seremos y quedaremos bestias y animales furiosos, como también las naciones vecinas nos llaman, lo cual también merecemos. Mas me extraña que alguna vez no digamos: "¿Para qué queremos seda, vino, especias y mercancías exóticas y extranjeras?, teniendo nosotros mismos en Alemania vino, trigo, lana, lino, madera y piedras, no sólo en abundancia para alimentación, sino que también podemos seleccionar y elegir para honores y adorno." ¿Despreciaremos las ciencias y lenguas, que sin perjuicio alguno nos sirven de mayor adorno, utilidad, honra y provecho para dos fines, a saber, para entender las Escrituras Sagradas y ejercer el gobierno secular? Y en cambio, no queremos renunciar a las mercaderías extranjeras, que no nos hacen falta, ni nos sirven, sino nos esquilman hasta los tuétanos. ¿No nos llaman con razón locos y bestias alemanes?

Aunque las lenguas no prestasen otra utilidad, deberíamos alegrarnos y entusiasmarnos por el hecho de que sea un don divino, tan noble y sublime con que Dios tan abundantemente visita y agracia a nosotros los alemanes, mucho más que a todas las demás naciones. No se nota mucho que el diablo haya permitido que las lenguas surjan mediante las universidades y conventos, los cuales siempre se enfurecían contra los idiomas y todavía siguen encolerizándose. El dia-

15 Artes liberales: Gramática, dialéctica y retórica que se aprendían en el trivium; aritmética, geometría, música y astronomía que se estudiaban en el quadrivium. — Artes-ciencias.

blo olió bien la tostada. Donde aparecen las lenguas, se produciría en su reino una brecha y no sería fácil cerrarla. Como no pudo impedir que apareciesen, se propone mantenerlas con tan escasas raciones, que por sí mismas vuelvan a desaparecer y se aniquilen. Son como un huésped importuno que ha venido a su casa. Por esta causa también quiere darles de comer tan mal que no se queden mucho tiempo. Amados señores, entre nosotros hay muy pocos que divisen la perfidia alevosa del diablo.

W 37 En consecuencia, amados alemanes, abramos los ojos en este asunto. Demos gracias a Dios por la noble joya, reteniéndola firmemente para que no nos sea arrebatada de nuevo, y el diablo consiga su propósito con respecto a nosotros. Aunque el evangelio ha llegado tan sólo por el Espíritu Santo y va llegando todos los días, no podemos negar que ha venido por medio de las lenguas. Así ha crecido y de la misma manera debe conservarse. Como Dios quiso que mediante los apóstoles el evangelio llegase a todo el mundo, dió las lenguas para tal fin. Por medio del gobierno romano había extendido previamente el idioma griego y latino con tal amplitud por todos los países para que diera frutos ampliamente. Lo mismo ha hecho ahora. Nadie sabía por qué Dios había hecho aparecer las lenguas hasta que sólo ahora se columbra que fué por el
B 451 evangelio, al cual después quería revelar y por él descubrir el gobierno del anticristo y por él destruirlo. Por esta causa dió también Grecia a los turcos, para que los griegos expulsados y dispersados extendiesen el idioma griego, y esto fuese motivo de aprender a la vez también otras lenguas.

Cuanto más caro nos es el evangelio, tanto más debemos insistir en las lenguas. No en vano hizo Dios escribir sus Escrituras sólo en las dos lenguas, el Antiguo Testamento en hebreo y el Nuevo, en griego. Como Dios no las desdeñó, sino las eligió ante todas las demás para su palabra, también nosotros debemos honrarlas más que a todas las otras. San Pablo pondera como honor y privilegio especiales de la lengua hebrea el hecho de que en ella nos está dada la Palabra de Dios, diciendo en Romanos 3[16]. "¿Qué aprovecha la circuncisión? Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la Palabra de Dios les ha sido confiada". Lo enaltece también el Rey David, Salmo 149[17]: "Él denuncia sus palabras a Jacob, sus estatutos y juicios a Israel." No ha hecho esto con toda gente; y no conocieron sus juicios. Por ello también la lengua hebrea se llama santa. San Pablo, en Romanos 1[18] la llama

[16] Rom 3:1 sgte.
[17] Salmos 147:19-20.
[18] Romanos 1:2.

las Santas Escrituras, indudablemente a causa de la santa Palabra de Dios que está expresada en ella. En consecuencia, también la lengua griega podría llamarse santa, porque ante otras fué elegida para que en ella se escribiera el Nuevo Testamento. Del idioma griego, como de una fuente, fluyó mediante traducción a otros idiomas y los santificó también. *W 38*

Debemos admitir que sin las lenguas no podremos conservar bien el evangelio. Son las vainas en las cuales está puesta esta navaja del espíritu; el escriño en que se lleva esta joya; el recipiente en que se envasa esta bebida; la despensa en donde se guarda este alimento. Como lo muestra el mismo evangelio, son las cestas donde se conservan panes, pescados y sobrantes. Si nos descuidamos y (Dios no lo quiera) abandonamos las lenguas, no sólo perderemos el evangelio, sino finalmente llegaremos al extremo de no saber hablar ni escribir correctamente el latín ni el alemán. Para demostración y prevención tenemos como triste y horrible ejemplo las universidades y conventos, donde uno no sólo se ha olvidado del evangelio, sino que se ha corrompido la lengua latina y alemana de manera que esta miserable gente se ha convertido en verdaderos bestias que no saben hablar ni escribir con corrección ni el alemán ni el latín y hasta han perdido la razón natural. *B 452*

Por ello también los apóstoles creían que era menester redactar el Nuevo Testamento en lengua griega y atarlo a ella, indudablemente para conservarlo con seguridad y certeza como en un arca sagrada. Previeron todo lo futuro y lo que ahora ha sucedido. Si el evangelio sólo se guardase por la memoria y tradición oral, se produciría en la cristiandad mucho desorden y confusión desenfrenados y caóticos, opiniones, presunciones y doctrinas de toda suerte. No habría modo de impedirlo ni de defender a la gente simple, si el Nuevo Testamento no estuviese fijado firmemente en escritura y lengua. Por ello es seguro que donde no se conservan las lenguas, el evangelio se perderá.

La experiencia lo ha indicado y aun está demostrándolo. Inmediatamente después de los tiempos de los apóstoles, cuando acabaron las lenguas, también menguaron más y más el evangelio, la fe, y toda la cristiandad hasta que bajo el papa se hundieron del todo. Desde que decayeron las lenguas, no se notó nada extraordinario en la cristiandad, sino por ignorancia acontecieron muchas abominaciones espantosas. En cambio, como ahora las lenguas han sido restauradas, ellas traen consigo tanta luz y causan efectos tan grandes que todo el mundo queda admirado y debe confesar que tenemos el evangelio tan puro y limpio, casi como lo tenían los apóstoles; *W 39*

y que es mucho más puro de lo que fuera en los tiempos de San Jerónimo [19] y San Agustín [20]. En fin, el Espíritu Santo no es ningún insensato, ni se ocupa de cosas frívolas ni superfluas. Él consideraba las lenguas tan útiles y necesarias para la cristiandad que muchas veces las trajo consigo desde el cielo [21]. Este solo hecho debería bastar para inducirnos a que las buscásemos con diligencia y honra y no las menospreciáramos, porque él mismo las resucitó en la tierra.

Dices: "Muchos padres ganaron el cielo, si bien enseñaban sin conocimiento de las lenguas". Es cierto. Mas, ¿qué opinas del hecho de que han errado tantas veces respecto a la escritura? ¡Cuántas veces yerra San Agustín en el salterio y otras exégesis, como asimismo Hilario [22] y todos los que trataban de explicar la escritura sin conocimiento de lenguas! Aunque acertaron, no estaban seguros si su interpretación de un pasaje era correcta. Aduciré un ejemplo: Es justo afirmar que Cristo es Hijo de Dios. Empero, ¡qué ridículo suena para los oídos
B 453 de los adversarios si como fundamento adujeron el Salmo 109 [23]: "Tecum principium in die virtutis tuae"!, mientras ahí en la lengua hebrea no se dice nada de la divinidad. Empero, cuando se defiende la fe de esta manera con fundamentos inseguros y palabras erróneas, es una ignominia y escarnio para los cristianos frente a los adversarios que dominan el idioma. Tanto más se obstinan en sus yerros y tienen un buen pretexto para considerar sueño humano a nuestra fe.

¿Cuál es la causa por la cual nuestra fe se desbarata de tal modo? ¡El hecho de que no sabemos las lenguas! No hay más remedio que conocerlas. San Jerónimo se vió obligado
W 40 a traducir nuevamente del hebreo los Salmos [24], porque los judíos, cuando tratamos con ellos basándonos en nuestro salterio, se mofan de nosotros manifestando que nuestra versión no coincide con el texto hebreo. Ahora las interpretaciones de todos los padres antiguos que sin conocer las lenguas trataron de la escritura (si bien no enseñan nada falso) usan muy a menudo un lenguaje inconsistente, inadecuado e inoportuno. Andan a tientas como un ciego a lo largo de la pared y muy frecuentemente no aciertan el verdadero sentido del texto y le dan una interpretación según su parecer, como al versículo arriba citado: "Tecum principium, etc. . . ." El

19 331-420.
20 354-430.
21 Hechos 2:4; II Corintios 12:10.
22 Obispo de Poitiers 300-366.
23 Salmos 110:3.
24 Hieronimi epistulae Nº 112 (Migne tomo XXII, 928 sgtes).

mismo San Agustín se ve obligado a confesar que, como escribe en De doctrina christiana[25], un maestro cristiano quien debe explicar la escritura necesita fuera del idioma latino también el griego y el hebreo. De otra manera es imposible no tropezar por dondequiera. Aun así queda todavía mucha dificultad y trabajo, aunque uno ya esté muy versado en las lenguas. Hay una diferencia muy grande entre un simple predicador de la fe y un expositor de la Escritura, o como dice San Pablo, un profeta[26]. Es cierto, un simple predicador, debido a las traducciones, dispone de tantos versículos y textos claros que puede comprender y enseñar a Cristo, llevar una vida santa y predicar a otros. Empero no sirve para interpretar la escritura, tratar de ella con independencia y luchar contra los que la citan erróneamente. Esto no puede hacerse sin el conocimiento de las lenguas. Ahora bien, siempre es menester que en la cristiandad haya tales profetas que estudien la Escritura, la interpreten y sean aptos para la polémica; no basta con una vida santa y una doctrina correcta. Por ello, en la cristiandad las lenguas son absoluta e incondicionalmente necesarias, como asimismo los profetas o exégetas, si bien no es preciso ni hace falta que todo cristiano o predicador sea tal profeta como dice San Pablo: I Corintios 12 y Efesios 4[27].

Por esta razón, desde los tiempos de los apóstoles, la Es- *B 454*
critura quedó tan oscura y en ninguna parte se escribieron exégesis seguras y perdurables. Como ya dije, también los santos padres erraron muy frecuentemente y, por no conocer las lenguas, muy pocas veces están de acuerdo; uno dice esto, otro, aquello. San Bernardo[28] fué hombre de gran ingenio, de modo que me atrevería a ponerlo por encima de todos los doctores, tanto antiguos como modernos. Pero hay que ver
como tantas veces juega con la Escritura —si bien con espíritu *W 41*
piadoso— y la cita con significado incorrecto. Por ello, también los sofistas[28a] decían que la Escritura era oscura, opinando que la Palabra de Dios era tan oscura por naturaleza y hablaba de una manera tan extraña. Mas no advierten que todos los inconvenientes se deben al desconocimiento de las lenguas. Si comprendiésemos las lenguas, no habría habido nunca exposición más clara que la Palabra de Dios. Para mí hablará os-

25 Lib. II Crónicas XI: Ut ignorantia signorum tellatur, necesaria est linguarum cognitio at praesertim graecae ef hebrae-

26 1º Cor. 12:28 sgtes.; 1º Cor. 14:29.

27 1º Cor. 12:6 sgtes.; Éfesios 4:11.

28 1091-1153.

28a Los escolásticos.

curamente un turco, al cual, no obstante, entiende muy bien un niño turco de siete años, porque yo no conozco el idioma.

Por eso también fué una locura querer aprender la escritura por las interpretaciones de los Padres y la lectura de muchos libros y glosas. En lugar de eso hubiera sido mejor estudiar las lenguas. Por no conocer las lenguas, los amados Padres, a veces trabajaron en un versículo con muchas palabras y, no obstante, sólo lo aquilataron de un modo insuficiente, acertando por adivinanza una mitad y errando respecto a la otra. Así con mucha fatiga corren en pos del sentido, mientras que mediante las lenguas tú mismo podrías hallarlo mucho mejor que aquél a quien sigues. Como el sol es en comparación con la sombra, así son las lenguas, comparadas con los comentarios de todos los Padres. A los cristianos corresponde estudiar la Sagrada Escritura por ser su propio y único libro, y es verdaderamente vergonzoso que ignoremos nuestro propio libro ni conozcamos la lengua y la Palabra de nuestro Dios. Tanto más es una vergüenza no aprender lenguas, máxime ahora, cuando Dios nos ofrece y da hombres y libros y lo demás que sirve para este fin y nos estimula y quiere que su libro esté abierto. ¡Oh, cuán contentos habrían estado los amados Padres, si hubiesen podido acercarse a la Sagrada Escritura y aprender las lenguas de la manera como lo podemos hacer nosotros! ¡Con cuánto esfuerzo y diligencia apenas han obtenido mendrugos, mientras nosotros con la mitad del trabajo y hasta sin esfuerzo alguno conseguimos todo el pan! ¡Cómo avergüenza su diligencia a nuestra pereza! ¡Con cuánta dureza castigará Dios nuestra desidia e ingratitud!

W 42 A esto se refiere también San Pablo en I Corintios 14[29], cuando quiere que en la cristiandad haya juicio sobre toda clase de doctrina. Mas para ello es menester el conocimiento del idioma. El predicador o maestro puede leer la Biblia de parte
B 455 a parte, como quiera, acertando o errando, si no hay quien juzgue si lo hace bien o mal. Empero, si se quiere juzgar, se precisa la ciencia de las lenguas; de otra manera es imposible. En consecuencia, aunque la fe y el evangelio puedan predicarse sin lenguas por parte de simples predicadores, tal predicación es insípida y carece de fuerza y al final uno se cansa y se harta y el Evangelio decae. Mas donde el predicador es versado en lenguas, allí hay brío y vigor y se estudia a fondo la Escritura y la fe se va renovando incesantemente por una continua variación de palabras y obras. Por ello el salmo 28[30] compara tal estudio de la Escritura con una cacería y dice

[29] I Cor. 14:27.
[30] Salmos 29:9.

que Dios desnudará las breñas a las Ciervas y salmo 1[31] lo parangona con un árbol cuyas hojas no caen y que siempre tiene agua fresca.

No nos debe desconcertar tampoco que algunos se vanaglorien del espíritu desdeñando la Escritura y que también otros, como los hermanos valdenses[32], no consideran útiles las lenguas. Pero, amigo mío, tú puedes decir del espíritu lo que quieras, yo también estuve en el espíritu y lo vi (si se permite ensalzar la carne propia) quizá más de lo que ellos verán aún dentro de un año por mucho que se vanaglorien. Además, mi espíritu se ha manifestado, mientras su espíritu se queda muy quieto en el rincón y no hace nada más que jactarse. Sé muy bien que el espíritu hace todo solo. Sin embargo, yo jamás habría dado en el blanco, si las lenguas no me hubiesen ayudado y no me hubiesen dado seguridad y certeza referente a *W 43*
la Escritura. También habría podido ser piadoso y predicar bien en la verdad y tranquilidad las enseñanzas del papa y de los sofistas, pero habría tenido que dejar que siguieran como eran con todo el gobierno de anticristo. El diablo no respeta tanto a mi espíritu como a mi palabra y pluma cuando trato de la Escritura. Mi espíritu no le quita más que a mí mismo. Empero la Sagrada Escritura y las lenguas le dejan poco lugar en el mundo y lo perjudican en su reino.

Por esta causa de ninguna manera puedo elogiar a los hermanos valdenses porque desdeñan las lenguas. Aun cuando enseñan bien, a menudo tendrán que desacertar en cuanto el texto correcto y quedarán sin preparación y habilidad para luchar por la fe contra el error. Además su doctrina es muy oscura y la expresan de una manera tan peculiar y tan apartada del modo de hablar de la Escritura que temo que no sea o no quede pura. Es muy peligroso hablar de las cosas de Dios de otra manera o con términos distintos de los empleados por Dios mismo. En fin, entre sí mismos pueden vivir y enseñar santamente, mas, por desconocer las lenguas, carecerán de lo que les falta a todos los demás, a saber, que no podrán tratar de la Escritura con seguridad y fundamento ni *B 456*
ser útiles a otros pueblos. Como bien podrían hacerlo y no quieren, ¡que vean cómo justificarlo ante Dios!

Bien, esto decimos sobre la necesidad y utilidad de las lenguas y escuelas cristianas para la causa espiritual y la salud de las almas. Ahora ocupémonos también del cuerpo, suponiendo que no haya alma ni cielo ni infierno. Considera-

31 Salmos 1:3.

32 Lutero se refiere a los hermanos valdenses de Bohemia. Véase la obra: "De la adoración", 1523, donde en la dedicatoria se dice: "A los hermanos llamados valdenses en Bohemia y Moravia..."

mos sólo el gobierno temporal según el modo del mundo. ¿Éste no necesita mucho más de escuelas buenas y hombres doc-
doctos que el reino espiritual? Hasta ahora los sofistas no se
W 44 han preocupado de ello de manera alguna; tan exclusivamente han dado a las escuela nna orientación hacia el estado eclesiástico, que fué una verdadera deshonra cuando un hombre instruído se casó. Tuvo que oír la observación: "Mirad, éste se vuelve secular y no quiere ser eclesiástico", como si sólo su estado eclesiástilo fuera agradable a Dios, y el seglar, como lo llaman, del diablo y no cristiano. No obstante, ante Dios ellos mismos son presa del diablo y sólo este pobre vulgo (como sucedió con el pueblo de Israel en el cautiverio babilónico) ha quedado en el país y en su debido lugar y los mejores y los príncipes se llevaron al diablo hacia Babilonia con tonsuras y capuchos [33].

No es menester decir aquí que el gobierno temporal es un orden y estado divino. De este tema he tratado en otra parte tan explícitamente que espero que nadie dude de ello. Más bien debemos considerar cómo podemos conseguir para ese fin hombres discretos y aptos. En este sentido los paganos nos desafían y humillan. En tiempos antiguos, ante todo los romanos y griegos, que no sabían si tal estado agradaba a Dios o no, con mucha seriedad y diligencia hacían estudiar a los niños y niñas y los criaban para que fueran preparados para este fin. Por ello, cuando pienso en eso, debo avergonzarme de nuestros cristianos y principalmente de nosotros los alemanes, que somos tan estólidos y brutos que llegamos al extremo de decir: "¿Para qué sirven las escuelas si uno no llega a ser eclesiástico?" Por cierto, sabemos o deberíamos saber cuán necesario, útil y agradable es a Dios que un príncipe, señor, concejal o quien debe gobernar, sea docto y hábil para ejercer cristianamente su cargo.

Si, como ya dije, no hubiese alma y no se necesitasen escuelas y lenguas a causa de las Escrituras y de Dios, sería motivo suficiente para establecer las mejores escuelas por todas partes, tanto para niños como para niñas, el solo hecho de que para mantener exteriormente el estado secular, el mundo necesita hombres y mujeres discretos y hábiles, los hombres para gobernar debidamente el país y el pueblo, las mujeres, para educar y atender bien la casa, los hijos y la servi-
dumbre. Ahora bien, tales hombres han de formarse de niños
B 457 y tales mujeres, de niñas. Por ello es menester enseñar y educar a los niños y a las niñas en debida forma para esa finalidad. Ya arriba dije que la gente del pueblo no lo hace,

[33] Se refiere a los monjes.

no puede hacerlo, no quiere, ni sabe llevarlo a cabo. Los príncipes y señores deberían efectuarlo, pero se pasean en trineo, beben y andan en mascaradas y están recargados de altos y notables negocios de bodega, cocina y alcoba. Aunque algunos *W 45* quisieran, ocuparse del asunto, deben temer a los demás para que no se los tenga por locos o herejes. En consecuencia, amados concejales, el asunto sólo queda en vuestras manos; vosotros para esto tenéis la posibilidad y el derecho, más que los príncipes y los señores.

"Sí", dices "cada uno puede instruir él mismo a sus hijos, y criarlos con buena educación y disciplina"; yo contesto: Bien se ve cómo se suele instruir y criar. Si la educación se lleva al máximum y resulta buena, no va más allá de un poco de forzudo decoro exterior. Respecto a lo demás, quedan meros zoquetes que no saben hablar ni de esto ni de aquello, y no pueden aconsejar ni ayudar a nadie. Empero, si los instruyésemos y los educásemos en escuelas o en otra parte, donde hubiera maestros y maestras doctos y bien educados que enseñaran en las lenguas y otras ciencias e historia, allí oirían los acontecimientos y sentencias de todo el mundo, lo que sucedió con esta ciudad, reino, príncipe, hombre o mujer. Así podrían tener a la vista, como en un espejo, el carácter, la vida, el consejo, los designios, el éxito y el fracaso de todo el mundo desde el principio. Así con el temor de Dios, podrían formarse una opinión y un juicio sobre el curso del mundo. Por las mismas historias podrían llegar a ser expertos y discretos, aprendiendo lo que en esta vida exterior debe buscarse y lo que debe evitarse y después podrían aconsejar a otros y gobernarlos. Mas la educación que se verifica en el hogar sin escuelas trata de hacernos sabios por experiencia propia. Antes que acontezca esto, habremos muerto cien veces y durante toda nuestra vida habremos hecho todo sin reflexión, puesto que para la experiencia propia se necesita mucho tiempo.

Los niños han de brincar y saltar y siempre hacer algo que *W 46* les guste y no debemos prohibirles esto, puesto que no sería conveniente prohibirles todo. ¿Por qué no les instalamos tales escuelas y les proponemos estos estudios? Por la gracia de Dios ahora todo está arreglado de tal manera que los niños pueden aprender con alegría y como jugando, ya sean lenguas u otras ciencias o historia [33a]. Nuestra escuela ya no es el *B 458* infierno y purgatorio donde nos torturaban con ejercicios de declinación y conjugación. No obstante, no aprendimos absolutamente nada a consecuencia de tanta zurra, temblor, an-

[33a] Lutero no cuenta a la historia entre las ciencias.

gustia y lamentación. Si uno se toma el tiempo y la molestia de enseñar a los hijos a jugar a los naipes, a cantar y a bailar, ¿por qué no nos tomamos tanto tiempo en enseñarles a leer y otras artes, mientras son jóvenes, desocupados, hábiles y dispuestos para aprender. Por mi parte, si tuviera hijos y pudiera llevarlo a cabo, no sólo oirían las lenguas y la historia, sino también aprenderían canto, música instrumental y toda la matemática. Todo esto no es sino mero juego de niños. En tiempos antiguos, los griegos educaban por medio de estas artes a sus hijos. No obstante, formaban de este modo hombres admirablemente diestros y después aptos para toda suerte de asuntos. ¡Cuánto lamento no haber leído más obras de poetas e historias! Pero nadie me las enseñó. En cambio, tuve que leer la basura del diablo, los filósofos y sofistas con gran esfuerzo, trabajo y daño, de modo que todavía tengo bastante que barrer.

Ahora dices: "¿quién puede de esta manera privarse de los hijos y educarlos como señoritos? Tienen que atender el trabajo de la casa, etc." Contesto: no quiero que se establezcan escuelas como han sido hasta ahora donde un muchacho durante veinte o treinta años estudiaba el Donato y Alejan-
W 47 dro[34] y, con todo, no aprendía nada. Ahora el mundo es distinto y las cosas se hacen de otra manera. Mi idea es que se mande a los muchachos a tal escuela una hora o dos por día. No obstante, pueden trabajar durante el tiempo restante en la casa, o bien aprender un oficio, o lo que uno quiera. Las dos cosas pueden ir juntas, mientras son chicos, y pueden atender las dos cosas. De todos modos pasan diez veces más tiempo jugando a las bolitas o a la pelota o corriendo y chanceando.

Lo mismo una niña tendrá suficiente tiempo para ir a la escuela una hora por día y, sin embargo, atender los quehaceres de la casa, porque a buen seguro pasa más tiempo durmiendo, bailando y jugando. Sólo falta el serio interés en educar a la juventud, ayudar al mundo para darle gente discreta. Al diablo le gustan más los grandes alcornoques y gente inútil, para que los hombres no pasen una vida demasiado cómoda en la tierra.

Mas los que se destacan de manera que se espera que po-
B 459 drán ser personas aptas para maestros o maestras, predicadores u otros oficios eclesiásticos, deben estudiar más intensamente y por más tiempo o destinarse del todo al estudio, como leemos de los santos mártires que educaron a Santa Inés, Ága-

[34] Aelio Donato, gramático latino, preceptor de San Jerónimo, Siglo IV, ars grammatica y ars minor. Alejandro de Villa Dei, Normandía; franciscano, S. XIII, doctrinale puerorum.

ta, Lucía y a otras más. Por esta causa se crearon también los conventos y escuelas catedralicias, que ahora se han pervertido para otro uso maldito. Y esto también haría mucha falta, puesto que la turba tonsurada disminuye rápidamente. Además la mayor parte son ineptos para enseñar y gobernar, porque no saben nada, a no ser cuidar del estómago. Es lo único que les han enseñado. Necesitamos hombres para predicar la Palabra de Dios y administrar los sacramentos y para gobernar las almas del pueblo. Empero, ¿de dónde los sacamos, si dejamos decaer las escuelas y no se establecen otras más cristianas? Las escuelas, como han sido hasta ahora, aunque no desapareciesen, no podrían dar nada sino meros seductores perdidos y perniciosos. *W 48*

En consecuencia, no sólo en el interés de los niños, sino también para la conservación de nuestros dos estados, el espiritual y temporal, urge mucho proceder en este asunto con seriedad y sin pérdida de tiempo, para que más tarde, cuando hayamos dejado pasar la oportunidad, no tengamos que abandonar el cometido, aunque quisiéramos llevarlo a cabo. Entonces, fuera del daño sufrido, los remordimientos nos atormentarían eternamente. Dios se ofrece abundantemente y da la mano y suministra lo que hace falta. Si lo despreciamos, ya tenemos nuestra condenación como el pueblo de Israel, del cual Isaías dice: "Extendí mis manos todo el día al pueblo rebelde, el cual me provoca." [35] Y en Proverbios 1: "Extendí mi mano, y no hubo quien escuchase; antes desechasteis todo consejo mío; también yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere vuestra desgracia, etc." [36] Cuidémonos de tal error. Mirad, por ejemplo, cuánta diligencia mostró el Rey Salomón en esta causa. ¡Cómo se preocupó de la juventud! A pesar de sus ocupaciones de rey, compuso un libro para la juventud, llamado Proverbios [37]; y Cristo mismo, ¡cómo llama a los niños que vengan hacia él; cuanto nos los encomienda! Y alaba a los ángeles que cuidan de ellos. (San Mateo 18) [38] Quiere mostrarnos cuán grande es la tarea de educar bien a los niños, por otra parte, cuán terrible en su ira, cuando uno los escandaliza o permite que se pierdan.

Por ello, amados señores, tomad a pechos la obra que Dios con tanta insistencia exige de vosotros. Vuestro cargo os la impone. A la juventud le hace falta; ni el mundo, ni el espíritu pueden carecer de ella. Por desgracia, bastante tiempo *B 460*

35 Isaías 65:2 y 3.
36 Proverbios 1:24 y sgtes.
37 Véase Proverbios Cap. 1-9.
38 San Mateo 18:5 y sgtes. y Mateo 18:10.

nos hemos podrido y corrompido en tinieblas. Demasiado tiempo hemos sido bestias alemanes. Hagamos uso de la razón por una vez, para que Dios note la gratitud por su bondad, y para que otras naciones se den cuenta de que también nosotros somos hombres y gente que puede aprender algo útil de ellos y enseñárselo, para que también por nosotros mejore
W 49 el mundo. Yo he hecho lo mío; siempre quería aconsejar al pueblo alemán y ayudarlo, aunque por ello algunos me despreciarán y desecharán tan bien intencionado consejo y pretenderán saberlo mejor. Tengo que aguantarlo. Sé muy bien que otros habrían podido hacerlo mejor. Sólo porque ellos callan, lo estoy realizando yo. Es mejor hablar sobre esto, aunque sea en forma desmañada, que callarse del todo. Tengo la esperanza de que Dios despertará a algunos de vosotros para que mi bien intencionado consejo no quede en agua de cerrajas, y de que no mirarán a quien habla, sino que adelantarán el asunto y lo dejarán adelantar.

Por último, cuantos tienen el interés y deseo de que tales escuelas y lenguas se establezcan en Alemania y se mantengan, deberán pensar en no ahorrar trabajo ni dinero para que se instalen buenas bibliotecas y casas de libros, sobre todo en las ciudades grandes, que disponen de los medios necesarios. Si se quiere que el evangelio y toda suerte de ciencias se conserven, éstos deben redactarse y atarse en libros y escrituras. Así lo hicieron los profetas y apóstoles, como dije arriba. Y esto es necesario no sólo para que tengan qué leer y estudiar los que han de dirigirnos espiritual y temporalmente, sino también para que los libros buenos se conserven y no se pierdan junto con la ciencia y las lenguas que ahora tenemos por la gracia de Dios. En esto también el apóstol San Pablo fué diligente cuando mandó a Timoteo que se ocupara en leer [39] y también le ordenó que le trajera el pergamino que había dejado en Troas [40].

De esto se preocuparon todos los reinos que han sido extraordinarios y ante todo el pueblo de Israel. Allí Moisés fué el primero en emprender esta obra, cuando mandó guardar el libro de la Ley en el arca de Dios y lo puso a disposición de los levitas a los cuales podía pedir copia quien la necesitara [41]. Ordenó también al rey que se procurase copia de libro que poseían ellos [42]. Por esto se ve que Dios ordenó al sacerdocio de los levitas, entre otras obligaciones, también cuidar

[39] I Timoteo 4:13.
[40] II Timoteo 4:13.
[41] Deut. 31:25 sgte.
[42] Deut. 17:18.

y guardar los libros. Después Josué aumentó y mejoró la colección de libros y más tarde, Samuel, David, Salomón, Isaías y muchos reyes y profetas más. Así se formó la Sagrada Escritura del Antiguo Testamento que jamás se hubiera reunido o conservado, si Dios no hubiese mandado atenderla con tanta diligencia. *W 50* *B 461*

Siguiendo este ejemplo, en el pasado, también las escuelas catedralicias y los conventos instalaron bibliotecas, si bien reunían pocos libros buenos. Más tarde se notó claramente cuánto daño produjo el no haber insistido a tiempo en obtener libros y bibliotecas buenos, cuando se disponía suficientemente de libros y de hombres. Así, por desgracia, decayeron todas las ciencias y las lenguas, y, en lugar de libros buenos, el diablo introdujo los libros monacales atolondrados, inútiles y perniciosos, como Catholicon [43], Florista [44], Graecista [45], Labyrinthus [46], Dormi secure [47], y otra bosta de asno más, de modo que con ello se corrompió la lengua latina y en ninguna parte quedó escuela buena, ni curso de instrucción, ni método de estudio. Ahora, como hemos sabido y visto, con mucha molestia y trabajo han recuperado lenguas y ciencias de algunos pedazos y fragmentos de libros antiguos de entre polvo y gusanos y, aun así, en forma imperfecta. Todavía están buscando y trabajando en esto todos los días como en una ciudad destruída se cava entre la ceniza buscando tesoros y joyas.

Llevamos nuestro merecido. Dios castigó duramente nuestra ingratitud de no pensar en sus beneficios y no hacer copio mientras era la hora y había oportunidad de hacerlo para conservar libros buenos y hombres doctos. Lo dejamos pasar como si no nos interesara. Ahora hizo otra cosa. En lugar de la Sagrada Escritura y libros buenos, hizo venir a Aristóteles con un sinnúmero de libros dañinos que nos alejaban cada vez más de la Biblia. Además tuvimos las caretas del diablo, los *W 51* monjes y el fantasma de las universidades, fundadas por nosotros con ingentes gastos, además de muchos doctores, predicadores, maestros [47a], curas y monjes, es decir, burros grandes,

43 Catholican, diccionario latino de Juan Januense (Giovanni Balbi de Génova) 1286.

44 Florista (Flores grammaticae) poema sobre sintaxis de Ludolf von Luchow de Hildesheim, 1317.

45 Graecista (Graecimus) compilación gramático-lexicográfica, Eberhardo de Béthune.

46 Labyrinthus, poema probablemente del mismo Eberhardo de Béthune, alrededor de 1200.

47 Dormi secure, colección de sermones de Juan von Werden, alrededor de 1450.

47a El original dice "Magistros", refiriéndose al título universitario.

groseros y gordos, adornados con birretes rojos y pardos, como la puerca con cadena de oro y perlas. Los sosteníamos y nos
B 462 cargábamos con ellos sin que nos enseñasen algo bueno. Al contrario, nos hicieron cada vez más ciegos y locos. En cambio, nos comieron todos nuestros bienes y sólo reunieron la basura y el estiércol de sus libros indecentes y venenosos en sus conventos y en todos los rincones, tanto que es horrible pensarlo.

¿No fué una verdadera miseria que un muchacho tuviera que estudiar veinte años y más sólo para aprender tanto latinajo que podía ser cura y leer misa? Fué muy feliz el que había llegado a esto. Felicísima la madre, que tenía tal hijo. No obstante, durante toda la vida fué un pobre hombre poco instruído que no servía ni para cloquear ni para poner huevos. Por todas partes teníamos tales maestros e instructores que ellos mismos no sabían nada y eran incapaces de enseñar algo bueno y útil, ni sabían tampoco el método de aprender y enseñar. ¿Cuál es la causa? No había otros libros sino los escritos estúpidos de monjes y sofistas. ¿Qué podía resultar de esto sino sólo alumnos y maestros estúpidos como lo eran los libros que ellos enseñaban? Un grajo no incuba palomas y un insensato no crea cuerdos. Esta es la recompensa de la ingratitud por no habernos preocupado de las bibliotecas, y por haber permitido que se perdieran los libros buenos y se conservaran los inútiles.

Empero, no aconsejo acumular sin discernimiento libros de toda clase pensando sólo en el número y la cantidad de libros. Quisiera elegir lo mejor y opino que no es menester coleccionar los comentarios de todos los juristas, los libros de "sentencias" de todos los teólogos, las "cuestiones" de todos los filósofos y los sermones de todos los monjes. Hasta quisiera eliminar del todo semejante basura y poner en mi biblioteca libros buenos y consultar sobre este punto con personas eruditas. En primer lugar debería figurar en la biblioteca la Sa-
W 52 grada Escritura, tanto en latín, como en griego, en hebreo y en alemán, y aún en otros idiomas más; después los mejores y más antiguos exégetas tanto en griego como en hebreo y latín donde yo podría encontrarlos; luego los libros que sirven para aprender las lenguas, como poetas y oradores, sin distinción de paganos y cristianos, tanto griegos como latinos, puesto que de ellos debe aprenderse la gramática[48]. Además debería haber los libros de las artes liberales y de todas las

[48] El término gramática se usa aquí en un sentido más lato que ahora. Comprende la lectura de las obras y su interpretación, como asimismo los ejercicios de composición escrita y expresión oral.

demás ciencias[49] y, por último, también libros de derecho y medicina, aunque también es menester hacer una buena selección entre los comentarios.

Entre los libros más apreciados deberían contarse las crónicas e historias en cualquier idioma que pudieran conseguirse porque son de suma utilidad para conocer el curso del mundo y para gobernar, como asimismo para conocer las maravillas de las obras de Dios[49a]. ¡Cuántas historias y máximas lindas podríamos tener ahora de cosas que han sucedido y pasado en Alemania, de las cuales ahora no sabemos nada! La causa es que no hubo quien las describiese y, aunque se hubieran descripto, no hubo quien conservase los libros. Por ello, en otros países no se sabe nada de los alemanes y todo el mundo nos llama los bestias alemanes que no saben más que guerrear, comer y beber. En cambio, griegos y latinos como asimismo los hebreos han descrito sus asuntos con tanta exactitud y diligencia que todo el mundo tuvo que leer y conocer cuando alguien, aunque fuera mujer o niño, había hecho o dicho algo extraordinario, mientras nosotros los alemanes no somos sino alemanes y queremos seguir siendo alemanes. Como ahora Dios con tanta gracia nos ha beneficiado con toda plenitud tanto de ciencias como de hombres eruditos y de libros, ha llegado la hora de recolectar y cosechar lo mejor posible y acumular tesoros para que de estos años de jubileo retengamos algo para el futuro y no dejemos de aprovechar esta abundante cosecha. Hay peligro, pues, (y ya hay un principio de esto) de que se hagan libros siempre nuevos y diferentes hasta llegar al extremo de que por la obra del diablo se supriman los libros que ahora salen de la imprenta y vuelvan a aparecer los libros frívolos y perniciosos que tratan de temas inútiles e insensatos y llenan todos los rincones. De seguro el diablo está planeando que tengamos que aguantar y torturarnos nuevamente con puros catholicon, floristas y modernistas[50], y toda la basura de monjes y sofistas y seguir siempre estudiando sin aprender jamás algo. *B 463* *W 53*

Por ello, amados señores míos, os ruego que permitáis que mi fidelidad y diligencia den frutos entre vosotros. Mas aunque haya algunos que me consideran demasiado insignificante como para aceptar mis consejos o me desprecian por haber sido condenado por los tiranos, ellos deberían tomar en cuen-

49 Véase Nota 15.

49a Véase ediciones de Weimar S XIII, págs. 353 sgtes., prólogo de Lutero para la traducción que Line hiciera de G. Capella: Historia de Francesco Sforza, duque de Milán (1539).

50 Los nominalistas que en lógica y gramática seguían las doctrinas de Guillermo Occam.

ta que no estoy buscando mi beneficio, sino sólo la felicidad y salud de toda Alemania. Aunque yo fuese un loco, y, no obstante, acertase algo bueno, a ningún sabio debería parecer deshonra seguirme. Aun cuando fuera turco o pagano, no sería justo desdeñar mis servicios cuando se ve que con esto no me beneficio a mí, sino a los cristianos. Ya más de una vez un loco propuso algo mejor que todo un consejo de sabios. Moisés tuvo que aceptar instrucciones de Jethro[51].

Con esto os encomiendo a todos a la gracia de Dios, para que ablande y encienda vuestros corazones a fin de que os ocupéis seriamente de la pobre juventud miserable y abandonada y que mediante la ayuda divina la aconsejéis y ayudéis para un gobierno cristiano del pueblo alemán, en cuerpo y alma, con toda plenitud y abundancia, para gloria y honra de Dios Padre, por Jesucristo, nuestro Salvador. AMÉN.

[51] Ex. 18:17 sgtes.

SERMON PARA QUE SE MANDEN LOS HIJOS A LA ESCUELA. — 1530

Carta dedicatoria

Al honorable y prudente Lázaro Spengler, Síndico de la ciudad de Nuremberg, mi muy amado señor y amigo: *B 4, 144* *W 30,*

Gracia y paz en Cristo, nuestro amado Señor y fiel Salvador. Amén. *II, 517* *Phi. 4, 135*

Honorable, prudente y amado señor amigo: Compuse un sermón para los predicadores que hay en los diversos lugares para que exhorten a la gente a mandar los hijos a la escuela. El sermón creció entre mis manos y casi se transformó en un libro. Tuve que retenerme a la fuerza para que no fuera demasiado voluminoso; tan amplio y sustancial es el tema. Quisiera que produjese gran utilidad. Lo publiqué bajo vuestro nombre con la sola intención de darle más autoridad y para que, si lo merece, fuera leído también entre vosotros por vuestros ciudadanos. Supongo que vuestros predicadores son suficientemente diligentes en este asunto y (como personas altamente agraciadas por Dios) conocen estas cosas y las fomentan, de manera que (gracias a Dios) no necesitan de mí exhortación y enseñanza. Empero, no está demás que muchos de consuno expongan su opinión y con tanto mayor poder resistan al diablo. *B 145*

En una ciudad tan grande y entre semejante multitud de ciudadanos, de seguro no puede faltar que el diablo trate de practicar sus artes y de tentar a algunos para que desdeñen la palabra de Dios y las escuelas. Como hay muchos motivos (especialmente la vida comercial) de llevar los niños de la escuela al servicio del dios dinero, indudablemente el diablo tiene las siguientes ideas: Si consiguiera que en Nuremberg se despreciase la Palabra y la escuela, habría conseguido buena parte de su propósito. Habría estatuído un ejemplo que alcanzaría una autoridad considerable en toda Alemania. En *W 518*

verdad, sería un golpe rudo para todas las escuelas en otras ciudades. Nuremberg, por cierto, brilla en toda Alemania, como un sol entre luna y estrellas. Lo que allí es habitual influye poderosamente sobre otras ciudades.

Mas alabamos a Dios y le damos gracias por haber precavido las intenciones del diablo con anticipación, induciendo al honorable y prudente Concejo a fundar y establecer con grandes gastos y expensas una escuela tan hermosa y excelente. Eligió y empleó a los hombres más distinguidos. No quiero ponderarlos demasiado, pero antes ninguna universidad, ni siquiera París, estaba tan bien provista de profesores. Me lo pueden atestiguar los que se han educado conmigo en universidades. Conozco su arte, la he aprendido, y por desgracia la domino aún demasiado bien. Será un eximio mérito[1] y una virtud de ciudad tan famosa, y en esto se reconoce al sabio Consejo celebérrimo y será un honor para él. Los concejales pensaron en sus súbditos de un modo cristiano y generoso y con toda diligencia contribuyeron a su salud eterna como asimismo a su utilidad y honra temporales. Seguramente Dios fortalecerá esta obra cada vez más con ricas bendiciones, aunque el diablo se oponga durante algún tiempo. No puede agradarle que se haya edificado tan noble tabernáculo bajo este sol para nuestro Señor. Juntará nubes, niebla y polvo, y por todas partes impedirá que tal esplendor luzca demasiado lejos y tratará de que se apague pronto. No puede proceder de otra manera.

En consecuencia, espero también que los ciudadanos reconocerán tal fidelidad y amor de sus señores y contribuirán para apoyar eficazmente esta obra, mandando sus hijos a la escuela, porque ven que, sin gastos por su parte, sus hijos son
B 146 atendidos tan abundante y diligentemente y todo quedó bien
W 519 dispuesto. Esto se logrará sobre todo cuando los predicadores son verdaderamente activos, puesto que, si no lo son, Satanás fácilmente tentará a la gente del pueblo con pensamientos y la aturdirá, de modo que se abstengan de hacerlo. Por otras ocupaciones no pueden tampoco reflexionar sobre el asunto, considerando qué importancia tiene, cuál es la utilidad o perjuicio, como puede hacerlo un predicador. Por tal razón debemos tener paciencia con ellos mientras no sean obstinados o malos. Conozco bastante bien a Nuremberg, y sé que, gracias a Dios, hay muchos ciudadanos cristianos discretos que de todo corazón ejecutan lo que deben realizar, si lo saben por sí mismos o cuando uno se lo dice. Este concepto no lo tengo sólo yo, sino es la fama de que gozan en todas partes.

[1] El texto dice catorthoma; es término de la filosofía estoica y significa superioridad, mérito, éxito.

No hay que temer que en este sentido fallen a no ser que un idólatra o siervo de ídolos (me refiero al dios dinero) retire a su hijo de la escuela bajo el pretexto: "Si mi hijo sabe sacar cuentas y leer, entonces sabe bastante. Ahora hay libros en alemán, etc." Con ello da un mal ejemplo a otros ciudadanos piadosos, que le siguen, sin pensar en el perjuicio, convencidos de proceder bien y de que así debe ser. Los predicadores pueden remediar este inconveniente, sin mayor dificultad. Una comunidad y ante todo semejante ciudad necesita más hombres que comerciantes. También le hace falta otra clase de gente que sepa más que sacar cuentas y leer libros alemanes. Los libros alemanes se han hecho principalmente para la gente del pueblo, para la lectura en casa. Empero para predicar, gobernar y administrar justicia, tanto en el estado eclesiástico como en el secular, no bastan ni siquiera las ciencias y las lenguas del mundo y menos aún el alemán solo, sobre todo en esta época cuando es preciso hablar con más gente y otra clase de hombres y no sólo con fulano y zutano. Mas semejantes idólatras no piensan ni en el gobierno, ni se dan cuenta de que, si faltasen la predicación y el gobierno no podrían servir tampoco a su ídolo ni siquiera una hora.

Naturalmente creo que entre tanta gente hay un idólatra o algunos a los cuales no les importa si la honorable ciudad de Nuremberg conquista honores o sufre deshonras, con tal que obtengan su lucro. Empero, en este caso, uno no debería preocuparse de semejante idólatra dañino y debería dejarlo con su mal ejemplo. Al contrario, habría que razonar así: "Suma gloria es para tal ciudad que un honorable Concejo proceda con tanta fidelidad y probidad referente a la escuela." Por otra parte, sería una vergüenza si los ciudadanos desdeñasen semejante fidelidad y beneficio de sus señores y con ello se hiciesen partícipes del mal ejemplo y escándalo que así se diera a todas las demás ciudades, que podrían decir después: "Así se hace en Nuremberg, donde hay también gente. ¿Por qué debemos hacerlo mejor nosotros?"

Si tú, idólatra, no piensas en lo que es divino y honesto, *B 147*
sino sólo vas en pos de tu ídolo, Dios encontrará, no obstante, hombres que se ocupen de ello. Gracias a Dios, tengo noticias de muchas ciudades donde el concejo no se preocupó de la Palabra y de la escuela, pero se encontraron tantos ciudadanos piadosos que con insistencia diaria obligaron al concejo a *W 520*
establecer escuelas y parroquias. Si Dios quiere, por tu causa no se producirá tampoco el caso vergonzoso de que por tu ejemplo los ciudadanos menosprecien la escuela que el honorable Concejo fundó y sostiene con tanta fidelidad y muchos gastos, mientras en ciudades de menor categoría los ciudada-

nos lo llevan a cabo, aunque el concejo no se preocupe del asunto.

Mas, ¿a dónde me lleva mi charla, amado señor y amigo? Creo que por la naturaleza de estas cosas hay que hablar mucho de ellas. Así bajo su nombre quiero haber charlado con todos los habitantes de vuestra ciudad. Os ruego que me disculpéis. Hasta ahora habéis fomentado y adelantado la causa y aun seguís haciéndolo. Tengo la mejor intención. Lo sabe Dios. Cristo, Nuestro Señor, os fortalezca y conserve hasta aquel día cuando, si Dios quiere, volvamos a vernos alegres bajo otra figura. El que os ha dado tanto para adelantar su obra y palabra, como ha sucedido hasta ahora, también seguirá ayudándoos y llevando todo a su fin. A él sea loor y agradecimiento hasta siempre jamás. Amén.

Vuestro servidor Martin Luther.

W 522 *A todos mis amados señores y amigos, pastores y predicadores, que aman fielmente a Cristo, Martinus Luther.*

Gracia y amor en Cristo Jesús, Nuestro Señor.

Mis muy amados señores y amigos, veis con vuestros propios ojos cómo el maligno Satanás ahora nos ataca de muchas maneras y en todas partes tanto con violencia como con astucia, y nos aflige con toda suerte de plagas para destruir el
B 148 Santo Evangelio y el Reino de Dios. Donde no puede destruirlos, a lo menos trata de ponerles obstáculos por todos los medios e impedir que prospere o alcance el predominio. Entre sus artimañas es una de las más grandes (sino la más grande del todo) que aturde y engaña a la gente del pueblo, para que no manden a los hijos a la escuela y no les den instrucción. Les sugiere estos pensamientos perniciosos: Como ya no hay esperanza de monjías, monjíes y clericaturas, como hasta ahora, no se necesitan más hombres eruditos ni muchos estudios,
W 523 sino se debe tratar de conseguir alimento y riquezas.

Esto me parece ser una verdadera obra maestra del arte diabólico. Como ve que en nuestro tiempo no puede hacer ni lograr lo que quiere, piensa imponer su voluntad entre nuestros descendientes, preparándolos ahora, ante nuestros ojos, de manera que no aprendan ni sepan nada. Una vez que hubiéramos muerto, de este modo tendría que actuar con gente desnuda, descalza e indefensa, con la cual podría hacer lo que se le antojara. Si se pierde la Escritura y la ciencia, ¿qué quedará en Alemania sino una horda ruda y salvaje de tártaros y turcos

y quizá sólo una pocilga y una manada de puros animales salvajes? Empero, ahora no deja ver su intención y con maestría los ciega. Si se llegase a esto y ellos por experiencia tuviesen que advertirlo, entonces se burlaría de toda lamentación y llanto. En este caso ya no podrían cambiar y salvar la situación, por más que quisiesen, y tendrían que decir: "Hemos esperado demasiado tiempo". Entonces darían cien ducados por medio erudito, mientras ahora no quieren pagar diez ducados por dos personas doctísimas.

Bien merecido lo tendrían. Ahora no quieren alimentar ni *W 524*
sostener a instructores y maestros piadosos, honrados y honestos, ofrecidos por Dios, que podrían educar a sus hijos en el temor de Dios, disciplina, ciencia, doctrina y honra, con mucho trabajo, diligencia y esfuerzo, y además con pocos gastos y dinero. Entonces en lugar de ellos deberían tener maestrillos, bachillerejos [1a], asnos groseros y patanes, como los tenían antes, los cuales pese a grandes gastos y mucho dinero, no enseñaban a los hijos sino a ser meros burros. Además violarían a las mujeres, hijas y sirvientas y querrían ser dueños de la casa y de los bienes, como ha sucedido hasta ahora. Este debería ser el castigo por la gran ingratitud ignominiosa a la cual los induce el diablo con tanta astucia.

Como padres espirituales, debemos velar y luchar contra esta perfidia y contra otras, cumpliendo con las obligaciones de nuestro ministerio. Por cierto, en un asunto tan importan-
te no hemos de dormir, sino de animar, exhortar, incitar y *B 149*
apresurar con toda fuerza, diligencia y atención, para que la gente del pueblo no se deje engañar y seducir tan lastimosamente por el diablo. En consecuencia, que cada uno se cuide
y atienda su ministerio para que en este asunto no duerma y *W 525*
deje al diablo ser dios y señor, porque, si con respecto a eso callamos y dormimos, de modo que la juventud se abandone y nuestros descendientes se vuelvan tártaros o animales salvajes, entonces nuestro callar, dormir y roncar tendrá la culpa y hemos de rendir rigurosamente cuenta de ello.

Sé muy bien que muchos de vosotros sin mi exhortación y también en otras oportunidades atienden este asunto mejor de lo que puedo advertirlo yo. Además publiqué anteriormente un librito especial sobre el tema dirigido a los concejales de las ciudades [2]. Mas para el caso de que algunos lo hayan olvidado, o para que, siguiendo mi ejemplo, se ocupen más diligentemente del asunto, os he mandado este sermón que

1a El texto dice: Lokaten y Bachanten, lo que significa estudiantes que no han llegado a los grados superiores..

2 Véase pág. 13.

prediqué entre los nuestros más de una vez, para que notéis con cuánta fidelidad estoy colaborando con vosotros y que en todas partes estamos haciendo lo que podemos, cumpliendo ante Dios con los deberes de nuestro ministerio. Nosotros llevamos la responsabilidad, porque vemos que también los que se llaman clérigos proceden como si quisieran dejar decaer todas las escuelas, la disciplina y enseñanza, y hasta tratan de destruirlas, porque no pueden actuar arbitrariamente como hasta ahora. El diablo obra a través de ellos. Que Dios nos ayude. Amén.

W 526

Un sermón para que se manden los niños a la escuela.

Queridos amigos: Veo que la gente del pueblo se pone esquiva respecto al mantenimiento de escuelas y del todo retira a sus hijos del estudio, pensando sólo en cuidar de la alimentación y del estómago. Además no quieren ni pueden pensar que con ello están cometiendo algo terriblemente anticristiano y hacen un daño horrible a todo el mundo en beneficio del diablo. Por ello me propuse mandaros esta exhortación, para ver si hay aún personas que todavía creen un poco que existe un Dios en el cielo y hay un infierno preparado para los incrédulos. (Todo el mundo está obrando como si no existiese Dios en el cielo ni diablo en el infierno). Quizá hagan caso a esta exhortación. Por tanto expondré qué utilidad y qué daño hay en este asunto.

B 150

W 527

Primero consideraremos el beneficio y daño espiritual eterno, después, el temporal o secular. Espero que los creyentes y los que quieren ser llamados cristianos, sabrán muy bien que el estado eclesiástico [2a] ha sido instituído y fundado por Dios, no con oro o plata, sino con la sangre preciosa y la amarga muerte de su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Por cierto, de sus heridas manan los sacramentos, (como en tiempos antiguos se pintaba en los manuscritos) [3]. Ha pagado muy caro para que haya en todo el mundo tal ministerio de predicar, bautizar, disolver, atar, suministrar los sacramentos; consolar, prevenir, amonestar con la Palabra de Dios, y cuanto pertenece al oficio pastoral. Este ministerio fomenta y contribuye a conservar no sólo aquí la vida temporal y todos los

2a *Der geistliche Stand*: El estado eclesiástico, estado de los clérigos, estado de los ministros.

3 Referencia a una ilustración de manuscritos y libros muy conocida en la Edad Media, y las xilografías en volantes impresos de la época de Lutero.

estados seglares, sino también la vida eterna y salva de la muerte y de los pecados. Esta es precisamente su obra principal. El mundo subsiste todavía y queda solamente a causa de este estado. De otra manera ya se habría perdido hace tiempo.

Empero no me refiero al actual estado clerical en monasterios y fundaciones con su celibato. Desde hace mucho se ha apartado de su primordial función laudable y ahora ya no es más que un estado para ganar dinero e intereses, fundado por sabiduría humana. No tienen tampoco nada de espiritual, a no ser que no llevan vida matrimonial. No la necesitan tampoco, la reemplazan de otra manera. En lo demás, todo es fausto meramente superficial, temporal y perecedero. No estiman la Palabra ni el oficio de predicación. Mas donde no está en boga la Palabra, allí debe haber poca espiritualidad. En cambio, me refiero al estado que tiene el ministerio de predicación y el servicio de la Palabra y los sacramentos, el cual da el espíritu y toda bienaventuranza que no pueden conseguirse con cantos y pompas. Esto incluye el oficio de pastor, maestro, predicador, lector, sacerdote (llamado capellán), sacristán, instructor, y cuanto más pertenece a tales oficios y personas. La Escritura ensalza y alaba este estado sobremanera. San Pablo los llama mayordomos y siervos de Dios, obispos, doctores, profetas y además embajadores de Dios, para reconciliar al mundo con Él. 2º Cor. 6[4] Joel los llama "salvadores"[5], David los llama "reyes y príncipes", Salmos 67[6]. Haggeo los denomina "enviados"[6a] de Dios[7] y Malaquías 2[8] dice: "Porque los labios de los sacerdotes han de guardar la ley, porque mensajero es de Jehová de los ejércitos." Cristo mismo les da el mismo nombre no sólo en Mateo 11[9], donde llama mensajero (ángel) a Juan Bautista, sino también a través de todo el libro del Apocalipsis de San Juan. Por ello los antiguos muchas veces huían tal estado y temían aceptarlo a causa de su gran dignidad y excelsitud. Hasta fué menester obligarlos e impelerlos. No obstante, más tarde y hasta ahora, ha habido muchos que ensalzaban tal estado a causa de la celebración de misa, más que por la predicación. Esta alabanza y gloria hasta ahora han crecido de tal manera que han colocado el oficio y estado sacerdotales (sacrificar Misa) por encima de María y de los

W 528

W 529
B 151

4 2º Cor. 5:20; véase además 1º Cor. 4:1; 12:18. Hechos 20:28.
5 Joel 2:23.
6 Salmos 68-12.
6a Engel: ángeles.
7 Haggeo 1:13.
8 Mal. 2:7.
9 Mat. 11:10.

ángeles, porque se dice que los ángeles y María no pueden celebrar misa, lo cual puede hacer un sacerdote. Era un acontecimiento magnífico cuando un sacerdote nuevo celebraba su primera misa. Bienaventurada fué la mujer que había dado a luz a un sacerdote[10]. No obstante, lo supremo y lo principal son la palabra y el ministerio de la predicación. Mas éstos no se apreciaban tanto. En resumen: Se llamaba sacerdote quien podía decir misa, aun cuando no supiera predicar ni una palabra y fuera un burro sin instrucción. Así es hasta hoy en día casi todo el actual estado clerical.

W 530 Si es seguro y cierto que Dios mismo ha instituído y fundado el estado espiritual con su propia sangre y muerte, es fácil concluir que Él quiere que se lo estime y no permitirá que se pierda o deje de existir, sino que se conserve hasta el día del juicio. El Evangelio y la cristiandad han de subsistir hasta el día del juicio, como Cristo dice Mateo 28:[11] "He aquí, yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo". Empero, ¿por quién será mantenido? Bueyes y caballos, perros y cerdos no lo harían, madera y piedra, tampoco. Lo tendremos que realizar nosotros, los hombres, puesto que tal ministerio no se ha encomendado a bueyes y a caballos, sino a nosotros, los hombres. Mas, ¿de dónde se conseguirán hombres si no de aquéllos que tienen hijos? Si tú no quieres educar a tu hijo para ese oficio, aquél tampoco quiere y, siguiendo así, ningún padre y ninguna madre quiere dar al hijo a nuestro Dios, ¿dónde quedará el ministerio y estado eclesiástico? Los viejos que lo desempeñan ahora no vivirán eternamente; están muriéndose día por día y no hay quien los reemplace. ¿Qué dirá Dios al fin? ¿Crees que le agradará que desdeñemos tan ignominiosamente su divino ministerio y que con tanta ingratitud lo dejemos perderse y desaparecer después de haber sido fundado y comprado a tan alto precio para su alabanza y honra y nuestra salud?

W 531 No te ha dado los hijos y además la alimentación para ellos para que tú sólo halles contento en ellos o los eduques para el lujo mundano. Si te ha ordenado seriamente que los eduques para el servicio de Dios o de lo contrario tú con tu hijo y todo seréis descepados totalmente de modo que se pierda cuanto empleas para ellos, como dice el primer mandamiento[12]: "Visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen." Pero, ¿dónde los edu-
B 152 carás para el servicio de Dios, si el ministerio de la predicación y el estado eclesiástico están por el suelo y han venido a menos?

[10] Véase Lucas 11:27.
[11] Mateo 28:20.

Es tu culpa; pues habrías podido contribuir y ayudar para que se mantengan, si hubieses hecho estudiar a tu hijo. Si puedes hacerlo y tu hijo es capaz y tiene el deseo de estudiar y no lo dejas, si no lo impides, —¿lo oyes bien?—, entonces tú serás culpable del daño de que el estado eclesiástico se pierda y no quede ni Dios ni Palabra divina en el mundo. En cuanto depende de ti, permites que se pierda. No quieres dar a un hijo, tampoco lo darías, si tuvieses un mundo lleno de hijos. En cuanto depende de ti, el servicio de Dios decae simplemente.

De nada le servirá si dices: "Mi vecino manda a su hijo a la escuela, luego no es necesario que yo lo haga, etc." Tu vecino puede decir lo mismo, siguiendo así todos los vecinos. ¿De dónde toma Dios gente para su ministerio espiritual? Tú tienes la persona para ello, pero no quieres darla. Tu vecino, *W 532* tampoco. Así, en cuanto depende de vosotros, el ministerio decae. Como admites que se devaste a tu Dios su ministerio fundado e instituído, pagado a tan elevado precio, y que se arruine debido a semejante ingratitud abominable, tú serás maldecido también. En tus hijos y en ti mismo experimentarás pura ignominia y miseria o a lo menos serás atormentado de tal manera que no sólo aquí en la tierra, sino también allá en el infierno estarás condenado eternamente juntamente con ellos. De esto no te escaparás para que aprendas que los hijos no son tuyos del todo, de modo que no debes dar algo a Dios. Él también quiere tener derecho sobre ellos que son también más de Él que tuyos.

Para que no pienses que referente a esto estoy hablando contigo de manera demasiado dura, te expondré en parte tanto el beneficio como el daño (no es posible enumerar todos) que estás causando. Tú mismo deberías decirte que con toda razón perteneces al diablo, y con justicia serás condenado eternamente al infierno, si te hallas culpable en este asunto y no te corriges. Por otra parte, puedes alegrarte de todo corazón y estar contento de haber sido elegido por Dios para educar con *W 533* tus bienes y trabajo a un hijo que llegue a ser un piadoso pastor cristiano, predicador o maestro de escuela. Con ello has educado para Dios mismo un excelente servidor, o, como digo arriba, un mensajero de Dios, un verdadero obispo ante Dios, un salvador de mucha gente, un rey y príncipe en el reino de Cristo, y en el pueblo de Dios, un maestro, una luz del mundo. ¿Quién puede enumerar toda la honra y virtud que tiene un verdadero pastor fiel ante Dios? No hay tesoro más precioso *B 153* ni cosa más noble en la tierra y en esta vida que un verdadero pastor y predicador fiel.

12 Éxodo 20:5.

Piensa tú mismo: Todo beneficio que obra el querido ministerio de la predicación y la cura de almas lo realizará también el hijo tuyo, cuando ejerce fielmente tal oficio. Todos los días adoctrina muchas almas; las convierte, las bautiza, las lleva a Cristo; las salva y las redime de todo pecado, muerte, infierno y diablo. Por él llegan a la justicia eterna, a la vida perdurable y al cielo, como dice Daniel en el Cap. 12[13]: "Los que enseñan a otros resplandecerán como el firmamento y los que enseñan la justicia serán como las estrellas a perpetua eternidad." Cuando la palabra y ministerio de Dios se administran bien, allí han de obrar incesantemente grandes cosas y hacer puros milagros. Así también tu hijo
W 534 sin cesar obrará grandes y verdaderos milagros ante Dios, a saber, resucitar muertos, expulsar diablos, hacer que los ciegos vean, los sordos oigan, los leprosos queden limpios, los mudos hablen y los cojos anden. Aunque esto no se realice corporalmente, sucede, no obstante, espiritualmente en el alma, lo cual es más grande. Así dice Cristo en San Juan, Cap. 14[14]: "El que en mí cree, las obras que yo hago, también él las hará; y mayores que éstas hará." Si un creyente puede verificar tales obras, en personas individuales, ¿cuánto más hará un predicador público referente a toda una multitud y en medio de ella? No lo realiza él como hombre sino lo efectúa su ministerio destinado por Dios para este propósito y la Palabra de Dios que él enseña, puesto que es el instrumento para eso.

Si realiza espiritualmente tales obras y milagros grandes, resulta que también los verifica corporalmente o por lo menos es un principio o causa de ellos. ¿Por qué en el día del juicio los cristianos resucitarán de los muertos? ¿Por qué todos los sordos, ciegos, cojos y cuantas plagas hubiere en el cuerpo han de desaparecer? Y sus cuerpos no sólo serán buenos, hermosos y sanos, sino también resplandecerán tan claros y hermosos como el sol, como dice Cristo[15]: ¿No será, porque ya aquí en la tierra por la palabra de Dios ya fueron convertidos, se hicieron creyentes, fueron bautizados e incorporados en Cristo? Como dice Pablo en Rom. 8[16]: "Que Dios vivificará nuestros cuerpos mortales por su espíritu que mo-
W 535 ra en nosotros." ¿Quién conduce a los hombres a semejante fe y principio de la resurrección corporal sino el ministerio

13 Daniel 12:3.
14 San Juan 14:12.
15 Mut. 13:43.
16 Rom. 8:11.

de la predicación y de la Palabra de Dios que administra tu hijo? ¿No es obra y milagro inmensamente más grande y excelso que resucitar corporal y temporalmente a muertos para esta vida o ayudar a ciegos, a sordos, a mudos y a leprosos en el mundo y en las cosas perecederas? *B 154*

Si estuvieras seguro de que tu hijo realizara una de estas *W 536* obras en un solo hombre, a saber, hacer vidente a un solo ciego, resucitar a un muerto, quitar un alma al diablo, rescatar a un hombre del infierno o cualquiera hazaña que fuere, ¿no sería justo que emplearas muy gustoso tu fortuna para que se educara para tal ministerio u obra? ¿No deberías saltar de alegría porque con tu dinero habrías llevado a cabo obra tan grande ante Dios? ¿Qué significan todas las fundaciones y conventos como ahora existen comúnmente con todas sus obras propias en comparación con semejante pastor, predicador o maestro de escuela? Aunque en tiempos antiguos y en un principio todos ellos fueron fundados por reyes y señores piadosos para el preciso fin de que se educasen en ellos tales predicadores y pastores, ahora por desgracia han llegado a la miseria de modo que se han convertido en antros de asesinos y baluartes del infierno para perdición y daño de la cristiandad.

Ahora mira, tu hijo realiza tales obras, no sólo una, sino muchas, hasta todas. Lo hace día por día y, lo que es lo mejor, lo verifica ante Dios. Éste las considera como tales y las tiene por tan caras y altas, como queda dicho. Aunque los hombres no lo reconozcan ni lo aprecien, aunque el mundo lo llame hereje, seductor, mentiroso, rebelde, tanto mejor es; indica pues claramente que es hombre honesto y parecido a su señor Cristo, pues éste también pasaba por rebelde, asesino y seductor y así fué juzgado y crucificado junto con asesinos. ¿Qué me importaría, si fuese predicador, que el mundo me llamara diablo, sabiendo que Dios me llama ángel? El mundo puede llamarme seductor todo el tiempo que quiera. Mientras tanto Dios me llama fiel servidor y mayordomo; los ángeles, compañeros; los santos, hermano; los creyentes, padre; las almas desdichadas, salvador; los ignorantes, su luz. Dios confirma que así es. Lo mismo hacen los ángeles y todas las criaturas. Ah, ¡qué bien me han engañado entonces el mundo con el diablo mediante sus calumnias e injurias! ¿Qué ganancia *W 537* han tenido conmigo? ¡Qué gran daño me ha hecho, el tan querido mundo!

Esto se ha dicho de las obras y milagros que realiza tu hijo con las almas librándolas de pecados, muerte y diablo. Además también referente al mundo lleva a cabo obras verdaderamente grandes y poderosas, a saber, enseña e instruye a todos los estados cómo deben conducirse exteriormente en *B 155*

sus oficios y estados para obrar rectamente ante Dios. Todos los días puede consolar a los afligidos, dar consejos, arreglar asuntos malos, levantar conciencias que yerran, ayudar a mantener la paz, expiar, reconciliar, y un sinnúmero de obras de esta clase. Un predicador confirma, fortalece y ayuda a mantener toda autoridad y toda paz temporal; combate a los rebeldes; enseña obediencia, buenas costumbres, disciplina y honra; adoctrina respecto al oficio de padre, madre, hijo y sirviente y en general a todos los oficios y estados temporales. Por cierto éstas son las menos importantes de las buenas obras de un pastor. Sin embargo, son tan elevadas y nobles que jamás sabio alguno entre todos los paganos las conoció y comprendió y menos aún pudo efectuarlas. Tampoco ningún jurista, ninguna universidad, fundación o convento sabe de tales obras. No se enseña ni en el derecho canónico, ni en el derecho civil. No hay nadie que llame a tales oficios seculares grandes dones
W 538 de Dios u orden clemente. Sólo la palabra de Dios y el ministerio de predicación las glorifica y las honra sumamente.

Luego, si uno quiere decir la verdad, la paz temporal que es el bien supremo en la tierra en el cual están comprendidos todos los demás bienes temporales, es en verdad fruto del verdadero ministerio de predicación. Donde éste prospera, no hay guerra, riña ni derramamiento de sangre. Mas donde no adelanta, no es de extrañar que haya guerra o por lo menos inquietud continua, deseos y ganas de guerrear y derramar sangre. Lo vemos ahora. Los sofistas[17] no hacen otra cosa que gritar por sangre y escupir fuego. Derraman la sangre de los inocentes sacerdotes a causa del matrimonio, por más que el papa y su propio derecho canónico, cuando castigan tal matrimonio severamente, sólo destituyen a los curas de su oficio sacerdotal, pero los dejan con vida y en posesión de sus bienes y honores cristianos. No los condenan al infierno, ni los tienen por herejes, como lo pueden atestiguar todos los juris-
W 539 tas y todo el mundo. Así se resolvió también en la dieta de Nuremberg[18]. Empero los ciegos sabuesos sanguinarios se han apartado del ministerio de predicación y se han entregado a las mentiras. Por ello no pueden dejar de asesinar, como lo hace también su dios, el diablo, quien homicida ha sido desde el principio y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él, como dice San Juan en el capítulo 8[19].

Esto se llama servir a los hombres en cuerpo y en alma, en fortuna y honra por parte del verdadero pastor. Además

[17] Los escolásticos, aquí el clero católico, especialmente el arzobispo Albrecht de Maguncia.
[18] 1524.
[19] Juan 8:44.

mira ahora como él sirve a Dios y cuán magníficos son los sacrificios y servicios de Dios que realiza. Por su oficio y palabra se conservan el reino y la Palabra de Dios en el mundo, el honor, el nombre y la gloria divinas; el recto conocimiento de Dios; la verdadera fe y entendimiento de Cristo; el fruto del sufrimiento, sangre y muerte de Cristo; los dones, obras y poder del Espíritu Santo; el uso recto y salvador del bautismo y de los sacramentos; la justa doctrina pura del Evangelio; el recto modo de castigar y crucificar el cuerpo y otras cosas más. ¿Quién podría alabar suficientemente y cada vez más *B 156* una sola de las cosas mencionadas? Y ¿qué más podría decirse sobre este tema? ¿Cuánto hace sosteniendo tantas luchas contra el diablo, sabiduría del mundo y orgullo carnal, ganando tantas victorias, rebatiendo tantos errores y oponiéndose a tan- *W 540* tas herejías? Ha de pelear y luchar contra las fuerzas del infierno y vencer al diablo; y lo hace también, aunque no él sino su ministerio y palabra. Todo esto representa obras y milagros innumerables e innegables del ministerio de predicación. En resumen, cuando se quiere alabar acabadamente a Dios, también se glorificarán acabadamente su palabra y predicación, porque son ministerio y Palabra de Dios.

Aunque fueses rey, no deberías considerarte digno para arriesgar a tu hijo con todos tus bienes, dándolo y educándolo para tal oficio y obra. Aquí tu céntimo o trabajo que gastas por tu hijo son más altamente apreciados, más abundantemente empleados y considerados mejores que todo reino e imperio ante los ojos de Dios. De rodillas debería llevarse tal óbolo hasta los confines del mundo, si se supiese que allí se invertiría tan excelsa y provechosamente. He aquí, tú lo tienes en tu casa y en tu seno, donde lo puedes emplear tan maravillosa- *W 541* mente. ¡Qué vergüenza, qué asco, qué ignominia a causa de nuestra ingratitud ciega e infame! No nos damos cuenta de que podríamos ofrecer a Dios un servicio verdaderamente hermoso; que con una obra tan exigua podríamos ser grandes señores ante Dios con nuestro dinero y fortuna.

Los sofistas nos reprochan, a nosotros los luteranos, que no enseñamos buenas obras. ¡Son nobles señores!, son bastante expertos en buenas obras. ¿No son buenas obras las cosas arriba mencionadas? ¿Qué son las obras de todas las fundaciones y conventos en comparación a estos milagros magníficos? Es un graznido de grajos y de cuervos. No obstante, no es tan bueno como el graznar de los grajos, porque éstos graznan de buena gana. En cambio, ellos profieren su graznido ululando con desgano como los buhos y las lechuzas nocturnas: anteriormente se estimaban mucho las primeras misas y los sacerdotes nuevos. Los padres y todos los parientes estaban con-

tentos de haber educado un hijo para ser cura de misa y olla[19a], hombre ocioso, perezoso e inútil, quien deshonraba a Dios con sus blasfémicos sacrificios de la misa y sus oraciones vanas y escandalizaba y vejaba al mundo con su vida lasciva.
W 542 ¿Cuánto más tú podrías ser feliz por haber educado a un hijo para uno de aquellos oficios, estando seguro de que servirá a Dios magníficamente, ayudará a los hombres con tanta eficacia y lucha contra el diablo como un caballero? Entonces habrás sacrificado tu hijo recta y generosamente, de manera que los
B 157 ángeles mismos han de considerarte un milagro hermoso.

Por otra parte, debes saber también qué perjuicio causas cuando en este sentido haces lo contrario. Si Dios te ha dado un hijo hábil y apto para tal ministerio y no lo educas para ese fin, sino sólo te preocupas del estómago y de la alimentación temporal, toma la lista arriba mencionada y recórrela, mirando las buenas obras y milagros en ella indicados y verás y notarás qué santurrón y qué mala hierba eres. En cuanto depende de ti, quitas a Dios un ángel, un servidor, un rey y príncipe en su reino, un salvador y consolador de los hombres en cuerpo y alma, en fortuna y honra; un capitán y caballero contra el diablo, cediendo al diablo y fomentando su reino de modo que mantenga las almas en pecados, muerte e infierno y día por día obtenga muchas más y por todo consiga la supremacía. El mundo se queda en herejía, yerro, disensión,
W 543 guerra y riña y cada vez se vuelve peor. Se pierde el Reino de Dios, la fe cristiana, el fruto de la pasión y sangre de Cristo, la obra del Espíritu Santo, el Evangelio y el servicio divino. Abunda el servicio del diablo y la superstición. Todo esto se habría podido evitar, impedir y aun mejorar, si tu hijo se hubiera educado y hubiera llegado al ministerio.

¿Cómo te justificarás, cuando en el lecho de muerte o en el día del juicio Dios te pregunte y diga[20]: "Tuve hambre y sed; fuí huésped y desnudo; estuve en la cárcel y tú no me serviste. No hiciste nada por la gente en la tierra ni por mi Reino ni por el Evangelio. Más bien contribuiste a suprimirlo y a perder las almas. Esto lo hiciste a mí. Habrías podido colaborar. Para eso te había dado hijos y fortuna. Mas por temeridad me dejaste pasar indigencia y sufrir sed a mí, a mi Reino y a todas las almas. De este modo serviste al diablo y a su reino contra mí y mi Reino. Ahora recibe lo merecido, vete con él al abismo del infierno. No ayudaste en edificar y mejorar mi Reino en el cielo y en la tierra, sino constribuiste a destruirlo y a debilitarlo. En cambio favoreciste al diablo para construir

19a Mess pfaffen odder fresspfaffen.
20 Mateo 25:42 sgtes.

y aumentar su infierno. Ahora vive con él en la casa que te preparaste, etc.".

¿Qué crees? ¿No te sorprenderán repentinamente no sólo *W 544*
gotas, sino verdaderos aguaceros de pecados? Ahora no los adviertes y caminas tan seguro como si hicieses bien en no educar a tu hijo en la doctrina. Empero entonces tendrás que decir que con razón fuiste condenado al abismo infernal como uno de los hombres más malvados y dañinos que han vivido en la tierra. Si ahora también durante tu vida reflexionaras, *B 158*
tendrías que asustarte verdaderamente de ti mismo, puesto que ninguna conciencia puede soportar que se haga culpable de una de las cosas arriba mencionadas. ¿Cuánto menos puede aguantar que sobrevengan de súbito todas estas cosas que no pueden enumerarse? Entonces gritará tu corazón que tus pecados son más numerosos que las hojas y hierbas y más grandes que el cielo y la tierra. Con Manasés, rey de Judá [20a], dirás: "Mis pecados son más que la arena en la costa del mar y mi iniquidad es grande, etc.". Esto lo dice también el derecho natural: Quien puede prevenir un daño y no lo hace, es también culpable de semejante mal, porque él mismo seguramente lo desea y lo ansía y él mismo lo haría, si tuviese causa u oportuninidad. Luego tales personas son como el diablo mismo, puesto que ambos son tan hostiles a Dios y al mundo que contribuyen a destruir al cielo y a la tierra y sirven fielmente al diablo. En fin, si podemos increpar duramente al diablo, también pode- *W 545*
mos reñir a tales personas que oponen obstáculos a semejante obra y ministerio de Dios, pues son siervos del diablo.

Con eso no quiero insistir en que todos deban educar a sus hijos para tal ministerio. No todos los muchachos deben estudiar para ser pastores, maestros y predicadores. Es bueno saber que los hijos de los gobernantes y grandes señores no se prestan para esto, porque el mundo necesita también de herederos y de gente. De otra manera se desharía la autoridad seglar. Me refiero a la gente del pueblo que ya de por sí anteriormente había hecho estudiar a sus hijos a causa de las prebendas y de los feudos y ahora los retienen, sólo preocupados por el sustento de la vida. No precisan herederos. Sin embargo, no mandan a sus hijos a la escuela, aunque sean hábiles y aptos para estos oficios y con ello puedan servir a Dios sin privación y obstáculo alguno. Semejantes muchachos capaces deberían mandarse a la escuela, sobre todo los de la gente pobre. Para ellos se han destinado las prebendas e intereses de todas las fundaciones y monasterios. Naturalmente, además de ellos también los otros muchachos, aunque no fue-

20a Oración de Manasés, vers. 9.

sen tan hábiles, deberían aprender por lo menos a entender latín y a escribir y leerlo. No sólo hacen falta doctores y li-
W 546 cenciados doctísimos en la Escritura. Necesítanse también pastores comunes que difundan el Evangelio y el catecismo entre la gente joven e indocta, que bauticen y administren los sacramentos, etc. No importa que no sirvan para luchar contra los herejes. Para un edificio bueno no sólo es menester tener sillares, sino también piedras de relleno. Así también es necesario que se tengan sacristanes y otras personas que sirvan y ayuden para el oficio de la predicación y de la Palabra de Dios.

B 159 Si bien tal muchacho que sabe latín después aprende un oficio de artesano y sea ciudadano, lo tenemos de reserva para el caso de que se necesite para pastor o de otra manera para la Palabra. Semejante instrucción no le hace mal para ganarse la vida. Al contrario, puede gobernar mejor su casa. Además está dispuesto y preparado para el ministerio de la predicación y del pastorado en el caso de que haga falta. Sobre todo en nuestros tiempos es tan fácil educar personas que aprendan el Evangelio y el catecismo. Ahora no sólo la Sagrada Escritura, sino también toda suerte de ciencias están a disposición abundantemente con tantos libros, lectura y predicación (gracias a Dios). En tres años uno puede aprender más que anteriormente en veinte; por los libros y sermones alemanes hasta mujeres y niños saben ahora más (digo la
W 547 verdad), de Dios y de Cristo que anteriormente todas las universidades, fundaciones, conventos, todo el papado y todo el mundo. Pero latín deben saber los pastores y predicadores comunes y no pueden prescindir de él, como los eruditos no deberían ignorar el griego y el hebreo como dice San Agustín y como lo prescribe el derecho canónico mismo.

"Sí", dices, "¿cómo resultará si esto sale mal y mi hijo se convierte en hereje o malvado en otro sentido?, porque se dice: "Cuanto más erudito, tanto más pervertido." Pues bien, tienes que correr el riesgo. Por eso tu diligencia y trabajo no están perdidos. A pesar de todo, Dios reconocerá tu fiel servicio y lo considerará, como si hubiera sido bien empleado. También en todas las demás cosas corres riesgo. No sabes lo que resultará sea cual fuere el fin para el cual quieres educarlo. ¿Qué pasó al buen Abraham al cual falló también su hijo Ismael? ¿Qué pasó a Isaac con su hijo Esaú? ¿A Adán con su hijo Caín? ¿Por esto pudo Abraham dejar de educar para el servicio de Dios a su hijo Isaac? ¿Isaac, a su hijo Jacob? ¿Adán, a su hijo Abel? ¿Cuántos reyes y hombres malos
W 548 hubo en el santo pueblo elegido de Israel, que con herejías e idolatrías causaron toda clase de desgracias y dieron garrote

a los profetas. Por ello los sacerdotes levitas no pudieron abandonar a todo el pueblo sin educar a nadie para el servicio divino. ¿Cuántos sacerdotes y levitas malos hubo en la tribu de Leví, a la cual Dios mismo había elegido para el ministerio sacerdotal? ¿Cuánta gente tiene Dios en la tierra que abusa de su bondad y de su creación? Por eso ¿debería cesar con su bondad y no dejar vivir a nadie o terminar de hacer bien?

Para que no te preocupes demasiado por la cuestión dónde tu hijo ganará sustento, si se dedica al estudio y a tal ministerio y servicio divinos, tampoco en este sentido Dios no te ha abandonado y olvidado para que no te preocupes y no te quejes. Por medio de San Pablo ha prometido, I Cor. 9[21]: "Los que anuncian el Evangelio que vivan del Evangelio." Y Cristo mismo, Mt. 10[22]: "El obrero digno es de su alimento." Comed y *B 160*
bebed lo que tienen. Para que no se perdiese el ministerio de predicación, en el Antiguo Testamento, Dios eligió y tomó toda la tribu de Leví, es decir, la duodécima parte de todo Israel, y les dió el diezmo de todo el pueblo además las primicias de frutos, toda clase de sacrificios, ciudades propias, suburbios, campos, praderas, ganados y lo demás que corresponde. En la época del Nuevo Testamento[23], hay que ver *W 549*
cuán abundantemente, en los tiempos antiguos, emperadores, reyes, príncipes y señores contribuyeron para tal ministerio. Ahora lo tienen las fundaciones y conventos y en esto superan a reyes y a príncipes. Dios no abandonará a los que fielmente le sirven. No puede abandonarlos, porque demasiado se ha obligado por promesas, diciendo en Hebreos en el décimotercer capítulo[24]: "No te desampararé ni te dejaré."

Ahora calcula también tú mismo cuántas parroquias, púlpitos, escuelas y sacristías hay, que todavía ahora, en su mayoría, están bastante bien provistos y día por día se producen vacantes. ¿Qué son sino cocinas y despensas dispuestas por Dios para tu hijo para que encuentre ya preparada la comida antes que la necesite y ni siquiera es menester que la adquiera? Cuando yo era estudiante joven, oí decir que en el principado de Sajonia (si no me equivoco) había alrededor de mil ochocientas parroquias. Si esto es cierto y a cada perroquia corresponden por lo menos dos personas, a saber, un pastor y un sacristán, sin contar lo que hay en las ciudades entre predicadores, capellanes, ayudantes, maestros y vicarios, entonces sólo en este principado se necesitan alrededor de cuatro mil personas doctas de las cuales día por día se muere la

21 I Cor. 9:14.
22 Mat. 10:10.
23 En la Iglesia cristiana.
24 Hebreos 13:5.

W 550 tercera parte en diez años. Y apostaría que en media Alemania actualmente no hay cuatro mil alumnos. Ahora bien, si supongo que hay apenas ochocientas parroquias en el principado, ¿cuántas habrá en toda Alemania? Quisiera ver de dónde se sacarán en tres años pastores, maestros y sacristanes. Si no cooperamos, y si sobre todo los príncipes no se empeñan en establecer debidamente colegios y universidades, se producirá tal carencia de personas que deberán encomendarse tres o cuatro ciudades a un pastor y diez aldeas a un capellán, es decir, si entonces se consiguen todavía.

Las universidades de Erfurt, Leipzig y otras están arruinadas, lo mismo que los colegios para muchachos por acá y acullá. Da lástima verlo. El pequeño Wittenberg casi solo tiene que hacer lo mejor. Creo que también las fundaciones y con-
B 161 ventos sentirán tal carencia. ¡Qué tengan un feliz año![25] No quedarán tan orgullosos como empezaron por recalcitrantes que se muestren. O tendrán que admitir a las personas y re-
W 551 verenciarlas en sus capítulos por las cuales antes no hubieran querido ser mirados. Por tanto, haz estudiar a tus hijos y no te preocupes. Más bien faltarán hombres que bienes. Quizá, si el mundo sigue existiendo y Dios da su bendición, de modo que príncipes y ciudades cooperen, también los bienes de las fundaciones y monasterios puedan destinarse nuevamente para el fin para el cual fueron designados. No hace falta tanta preocupación por el estómago: Ahí está Cristo y dice: Mat. 6[26]: "No os acongojéis por lo que comeréis y beberéis. Vuestro Padre Celestial sabe que de estas cosas habéis menester. Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas serán añadidas." Quien no cree esto, puede seguir con sus preocupaciones y morirse de hambre.

Es cierto que hace unos años muchos pastores sufrieron gran hambre y aún siguen padeciendo. La culpa la tiene la maldad del mundo. La gente es tan perversa, desagradecida y avara y además persigue al Evangelio. Con ello Dios nos somete a prueba si somos probos. Debemos considerarlo como si fuese el tiempo de los mártires cuando los maestros piadosos también sufrían grandes penurias y pobreza, como Pablo
W 552 mismo pondera[27] y también Cristo anuncia. Mat. 9[28]: "Cuando el esposo será quitado de ellos, entonces ayunarán." Son los ayunos verdaderamente evangélicos. Pocas veces brotó la Palabra de Dios, sin que a la vez hubiesen sobrevevenido tiem-

[25] Irónicamente.
[26] 6:31-33.
[27] II Cor. 11:27.
[28] Mat. 9:15.

pos de carestía. Por ejemplo, en los tiempos de Abraham,[29], Isaac[30], Jacob, José[31], Elías[32], y Elisa[33], hubo una carestía terrible al lado de la gran luz de la verdad. Al principio del Evangelio hubo una gran hambre por toda la tierra habitada. (Hechos 11)[34]. Entonces atribuyen la culpa al querido Evangelio y a la Palabra de Dios, no a la iniquidad del mundo y la actual ingratitud obstinada. Así los judíos echaron toda la culpa de sus miserias a las enseñanzas de Jeremías 44[35]. Cuando los romanos fueron vencidos por los godos, no sabían a quien atribuir la culpa sino al hecho de haberse convertido al cristianismo. Contra esta creencia San Agustín escribió un gran libro: De civitate Dei[35a].

Empero, que charlen los que quieren charlar. El mundo es el mundo. Como aquéllos fueron mentirosos y perecieron, también éstos serán mentirosos y quedarán aniquilados, para que, a pesar de todo, quede Cristo y su Palabra. Él está sentado tan firme y tan alto, como está escrito: "Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra."[36] Ahí está sentado. Quien tiene el deseo y es malvado, que lo despeñe. Mientras Él queda sentado ahí, queremos subsistir nosotros también. ¿Cuánto va? En una palabra, tu hijo tendrá fácilmente tanto sustento del ministerio de la predicación como de un oficio de artesanía, a no ser que aspires a grandes bienes y quieras hacer de tu hijo un gran señor ante el mundo como son los obispos y canónicos. Si piensas así, este sermón no vale para ti. Ahora hablo con los creyentes que respetan y estiman el ministerio de la predicación más que todas las riquezas, excepto Dios mismo, como el tesoro supremo dado a los hombres, para que sepan cuán grande es el servicio que pueden prestar a Dios con esto y deben prestárselo. Prefieren participar en esta obra, aunque sea con exiguos bienes antes de tener los bienes del mundo y carecer de aquello. Comprenderán que el alma vale más que el estómago. Es fácil que el estómago tenga lo bastante, y, sin embargo, tiene que dejar detrás de sí lo demás. Mas los que buscan riquezas, ¿llevarán consigo todos sus bienes y no dejarán nada? ¿Cómo puede faltarles? Tanto quede expuesto apresurada y brevemente en una parte del sermón

W 553
B 162

29 Génesis 22:10.
30 Génesis 26:1.
31 Génesis 41:56-57.
32 I Reyes 18:2 sgtes.
33 II Reyes 4:38 sgtes.
34 Hechos 11:28.
35 Jeremías 44:16 sgtes.
35a La ciudad de Dios; obra escrita poco después de la toma de Roma por Alarico, rey de los visigodos.
36 Salmos 110:1.

con referencia al beneficio y perjuicio espiritual que resultan del sostenimiento y del desprecio de las escuelas.

W 554 *La otra parte tratará del beneficio y del daño temporal o secular.*

Primero, es muy cierto que la autoridad o el ministerio seculares de ningún modo pueden compararse con el ministerio espiritual de la predicación, como lo llama San Pablo[37]. No fueron comprados a precio tan alto por la sangre y muerte del hijo de Dios como el ministerio de la predicación. Por tanto, no puede hacer tampoco milagros y obras tan grandes como aquel ministerio. Todas las obras del estado secular corresponden y pertenecen sólo a esta vida temporal y perecedera para conservar al cuerpo, a la mujer, al hijo, la casa, los bienes y la honra y lo que hace falta para las necesidades de esta vida. Cuanto la vida eterna supera la vida temporal, tanto más alta y ampliamente sobrepasa también el ministerio de la predicación a los oficios temporales, es decir, al gobierno temporal; es como una sombra en comparación con el cuerpo mismo, puesto que es imagen, sombra y figura del gobierno de Cristo. El ministerio de la predicación (donde actúa como Dios manda) trae y da justicia, paz y vida eternas, como lo pondera altamente San Pablo II Cor. 4[38]. Pero el gobierno seglar conserva la paz temporal y perdurable, el derecho y la vida.

No obstante, es un magnífico orden divino y un excelente
B 163 don de Dios. Él lo creó y lo instituyó y quiere que se conserve. De ningún modo podemos prescindir de él. Si no existiese, ningún hombre podría mantenerse frente al otro. Uno comería al otro, como lo hacen entre sí los animales irracionales.
W 555 Por ello, es obra y honra del ministerio de la predicación hacer de pecadores verdaderos santos; de muertos, vivos; de condenados, salvados; de siervos del diablo, hijos de Dios; de la misma manera es obra y honra del ministerio seglar hacer de animales salvajes, hombres y conservarlos como tales para que no se vuelvan animales salvajes. Conserva a cada uno el cuerpo para que no se lo pueda matar nadie; a la mujer, para que cualquiera no pueda quitársela y violarla; a los descendientes, hijo e hija, para que no puedan raptarlos ni robarlos. Conserva a cada uno la casa y el fundo, para que cualquiera no pueda irrumpir y cometer desmanes en ellos; protege el campo, el ganado y toda clase de bienes, para que nadie pueda atacarlos, hurtarlos, robarlos o dañarlos. Todo

[37] Colosenses 1:25.
[38] II Corintios 4:11 y sgtes.

esto no ocurre entre los animales. No nos sucedería tampoco entre los hombres, sin no hubiese un gobierno secular, sino seguramente los hombres se transformarían en verdaderos animales. ¿No le parece que las aves y los animales, pudiendo hablar y ver el gobierno seglar entre los hombres, dirían: "Oh, amados hombres, no sois hombres, sino verdaderos dioses en comparación con nosotros. ¡Cuán seguros estáis, vivís y poseéis todas las cosas! En cambio, ninguno de nosotros está protegido contra el otro, ni siquiera una hora, en cuanto a su vida, casa y alimento. ¡Ay de vuestra ingratitud! por no ver qué magnifica vida os ha dado el Dios de todos nosotros en comparación con nosotros los animales". *W 556*

Es seguro que el gobierno seglar es una creación y un orden divinos y además un cargo y un estado necesarios para nosotros los hombres en esta vida. No podemos tampoco prescindir de él como no podemos estar sin la vida misma, puesto que sin tal ministerio esta vida no puede perdurar. Por esto es fácil comprender que Dios no lo ordenó y fundó, para que se pierda. Al contrario, quiere que se conserve, como Pablo lo expresa claramente en Romanos 13 [39] y Pedro 3 [40], en la primera epístola, capítulo 2 para que protejan a los píos y castiguen a los malos. ¿Quién lo mantendrá, sino nosotros, los hombres? A nosotros Dios lo ha ordenado y, por cierto, nosotros lo necesitamos. Los animales salvajes no lo harán, la madera y las piedras, tampoco. Pero, ¿cuáles son los hombres que pueden mantenerlo? De seguro no sólo los que quieren dominar únicamente por el puño, como ahora creen muchos, puesto que donde sólo reina el puño, al final de seguro surge la animalidad. El que vence al otro lo pone en el saco. Tenemos a la vista muchos ejemplos de lo que obra de bueno el puño sin sabiduría y razón.

Por ello dice también Salomón Prov. 8 [41] que ha de gobernar la sabiduría, no la violencia. Dice sobre la sabiduría lo siguiente: "Conmigo está el consejo y el ser; yo soy la inteligencia; mía es la fortaleza. Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia". Eclesiastés 10 [42] dice: "Mejor es la sabiduría que las armas de guerra". Y en otra parte afirma: "Mejor es la sabiduría que la fortaleza" [43]. Toda la experiencia en todas las historias demuestra perfectamente que el poder sin la razón o sabiduría jamás ha conseguido algo. También los asesinos y tiranos, cuando no proceden prudente- *B 164* *W 557*

[39] Rom. 13:4.
[40] I Pedro 2:13 sgtes.
[41] Prov. 8:13-14.
[42] Ecl. 9:18.
[43] Ecl. 9:16.

mente y estipulan entre sí algún derecho e instituyen consejeros y leyes y los ponen sobre sí, (aunque sean malos), según los cuales después aplican y usan el puño y su poder, no pueden subsistir, sino se enemistan entre sí y por sí mismos se arruinan. En resumen: No el derecho del puño, sino el de la cabeza: no la violencia, sino la sabiduría o la razón han de imperar entre los malos como asimismo entre los buenos.

Nuestro gobierno en Alemania tiene que guiarse por el derecho romano imperial, y debe hacerlo. Es la sabiduría y razón también de nuestro gobierno, dadas por Dios. De ello resulta que tal gobierno no puede mantenerse, sino que tiene que perderse, si no se conserva este derecho. Mas, ¿quién lo
W 558 conservará? El puño y las armas no lo hacen, sino las cabezas y los libros deben conservarlo. Hay que aprender y saber cuál es el derecho y la sabiduría de nuestro régimen seglar. Naturalmente es algo muy bueno cuando un emperador, príncipe o señor por naturaleza es tan sabio e inteligente que sin más acierta lo que es derecho. El duque Federico de Sajonia [43a] y el señor Fabián von Feilitzsch [43b] (que yo he conocido) lo sabían. (No quiero nombrar personas vivas). Pero son aves raras y ponerlos de dechado es también peligroso a causa de aquéllos que por naturaleza no son capaces. Por ello es mejor, en un régimen continuo atenerse al derecho común expuesto en el código. Así hay más dignidad y honor y no es menester una cualidad extraordinaria y especial.

Luego, en este imperio secular, los juristas y eruditos son las personas que conservan este derecho y por medio de ellos mantienen el mismo imperio seglar. En el Reino de Dios, que es de Cristo, un teólogo piadoso y predicador probo es un ángel, un profeta, un sacerdote, un servidor y un maestro (como arriba dije). Con el mismo derecho, en el imperio temporal del Emperador, podemos llamar a un jurista piadoso y a un erudito fiel: profeta, sacerdote, ángel y salvador. Por
W 559 otra parte, como en el reino de Cristo un hereje o predicador falso es un diablo, un ladrón, un asesino y blasfemo, así, en la casa o imperio del Emperador, un jurista falso e infiel es
B 165 ladrón, bribón, traidor, malvado y diablo de todo el imperio. Mas cuando hablo de los juristas, no sólo me refiero a los doctores, sino a todo el gremio, a saber, cancilleres, secretarios, jueces, abogados, notarios y los que tienen que ver con el aspecto jurídico del gobierno; también pienso en los grandes bonetes, que en la corte se llaman consejeros puesto que también ellos desempeñan el ministerio de los derechos y la pro-

[43a] Príncipe Elector Federico, fallecido 1525.
[43b] Fabián von Feilitzsch, consejero de Federico de Sajonia.

fesión de los juristas. Como la palabra "Räte" (consejeros) no está lejos de la palabra "Verräter" (traidor)[44], frecuentemente los hechos de ellos no están lejos los unos de los otros y ellos dan a sus señores consejos con tal infidelidad que ningún traidor podría traicionarlos peor.

Ahora ves qué utilidad da un piadoso perito en derecho o jurista. ¿Quién puede enumerar todo? ¿Quién quiere hacerlo? Lo que concierne a la obra y el orden de Dios produce siempre tantos y tan grandes frutos que no pueden enumerarse ni comprenderse. Primero: Con su libro[44a] conserva y ayuda a fomentar (por orden divino) todo el régimen secular: emperadores, príncipes, señores, ciudades, tierra y población (como arriba dije), puesto que todos ellos deben mantenerse por la sabiduría y el derecho. Mas ¿quién enaltecerá suficientemente sólo esta obra? Por ella tendrás la protección y defensa de tu cuerpo y vida contra los vecinos, los enemigos, los asesinos y además la protección y paz de tu mujer, hija, hijo, casa, fundo, servidumbre, dinero, bienes, campo y cuanto tienes. Todo ello está comprendido por la ley y protegido por muros y vallas. Cuán grande es esto no puede escribirse acabadamente en libros. ¿Quién, pues, puede enunciar qué bien inefable es la querida paz? ¿Cuánto da y ahorra en un solo año? *W 560*

Todas estas grandes obras puede realizar tu hijo y puede ser persona tan útil, si lo dedicas a esta carrera y lo haces estudiar. En todo esto podrás tener parte y puedes invertir tu dinero tan admirablemente. ¿No sería lisonjero para ti y un gran honor ver a tu hijo como un ángel en el imperio y un apóstol del Emperador y además una piedra angular y fundamento de la paz temporal en la tierra? Y todo esto con la certeza de que Dios lo ve así y que es así en verdad. Si bien es cierto que ante Dios uno no puede pasar por piadoso o bienaventurado a causa de tales obras, no obstante, es un buen consuelo que a Dios le agraden tanto semejantes actividades y le plazcan aun más cuando tal hombre es por añadidura creyente y pertenece al Reino de Cristo. Con ello se le agradece a Cristo su beneficio y se le ofrece el más hermoso sacrificio de gratitud, el supremo servicio divino. *W 561*

Tendrías que ser un zoquete grosero e ingrato, y merecerías que te echasen a los animales, si vieras que tu hijo podría ser un hombre que contribuiría a conservar al Emperador su imperio, su espada y su corona; al príncipe, a gobernar su país; a aconsejar y ayudar a las ciudades y las tierras: a proteger para muchos el cuerpo, a la mujer, a los hijos, los bienes

44 Juego de palabras intraducible.
44a El código.

B 166 y el honor. ¿Cómo no arriesgarás tanto para que tu hijo aprenda y llegue a tal puesto? Dime, ¿qué hacen todas las fundaciones y los monasterios en este sentido? Preferiría la obra de un jurista y un secretario fiel y piadoso a la santidad de todos los curas, los monjes y las monjas, aun cuando se presentasen en su mayor perfección. Si no te incitasen estas obras grandes y buenas, debería impelerte sólo la gloria y el beneplácito de Dios, sabiendo que con ello das las gracias a Dios tan magníficamente y le prestas un servicio tan grande, como queda dicho. Siempre será un execrable desprecio de Dios el mezquinar a nuestros hijos tales magníficas obras divinas y meterlos sólo al servicio del estómago y de la avaricia sin en-
W 562 señarles más que buscar alimento, como una marrana revuelve el lodo con el hocico, en lugar de educarlos para tal estado y oficio dignos. Tendríamos que ser atolondrados y no querer debidamente a nuestros hijos.

Pero escucha más. ¿Qué ocurriría si Dios exigiera de ti y te pidiera a tu hijo para tal ministerio? Entonces estarías obligado a ayudar a tu Dios donde pudieras, para que se conservara tal estado. Pero no hay duda de que éste no puede mantenerse cuando uno no manda a sus hijos a instruirse en las escuelas. En ese estado se necesitan hombres más hábiles que en el ministerio de la predicación. Será menester destinar para ello a los mejores muchachos. En el ministerio Dios lo hace casi solo por su espíritu. Empero, en el régimen seglar, uno debe obrar basándose en la razón (de allí han venido los derechos), pues Dios ha sometido a la razón tal régimen secular y los asuntos corporales, Génesis 2 [45]. No mandó para ello al Espíritu Santo del cielo. Luego es también más difícil, porque el régimen temporal no puede gobernar las conciencias ni debe hacerlo. Por así decir, es necesario obrar en la oscuridad.

Si tienes un hijo que sirve para el estudio y puedes man-
W 563 darlo a estudiar, pero no lo haces, sino sigues tu camino sin preguntar dónde queda el régimen secular con el derecho y la paz, etc., entonces, en cuanto de ti depende, procedes contra la autoridad seglar como un turco y aun como el mismo diablo. Al imperio, al principado, al país y a la ciudad les quitas un salvador, un consuelo, un colaborador, una piedra angular, un libertador. Por ti el Emperador pierde la espada y la corona; el país, la protección y la paz. Eres el hombre por cuya culpa (en cuanto de ti depende) nadie puede tener seguridad para el cuerpo, la mujer, los hijos, la casa, el fundo y los bienes. Al contrario, sin más, sacrificas a todos al matadero y serás causa de que todos los hombres se conviertan en puros ani-

[45] Gén. 2:15.

males, de modo que al fin uno devore al otro. Por cierto, haces todo esto, máxime cuando a sabiendas retiras a tu hijo de tal saludable estado a causa del interés material. ¿No eres hombre discreto y útil en el mundo? Día por día necesitas del imperio y de su paz. En recompensa le robas a tu hijo y lo metes en la avaricia y con todo empeño tratas de que no haya quien ayude a conservar el imperio, el derecho y la paz, sino contribuyes a que se arruine todo. Mientras tanto por tal imperio tú mismo tienes tu cuerpo y tu vida, tus bienes y honra, y los conservas.

¿Qué opinas que mereces por tal conducta? ¿Eres digno de vivir entre hombres? ¿Qué dirá Dios que te dió a un hijo y los bienes para servirle y para mandar a tu hijo al servicio de Dios? ¿No es servir a Dios cuando uno ayuda a conservar *W 564* su orden y su régimen seglar? Ahora abandonas tal servicio, como si no tuvieses nada que ver con esto o si estuvieses más libre que todos los demás hombres, sin la obligación de servir a Dios, sino que pudieses hacer con tu hijo y tus bienes lo que te pluguiera, aunque Dios se hunda en el abismo con el régimen secular y espiritual. No obstante, quieres usar día por día la protección del imperio, la paz y el derecho y tener a tu disposición y servicio el ministerio de la predicación y la Palabra de Dios. Pretendes que Dios sea tu servidor, y aún de balde, con el ministerio de la predicación y el estado secular para que tú mientras tanto, sin preocupación, puedas apartar de él a tu hijo y enseñarle a servir sólo al dios dinero. ¿No te parece que Dios algún día pronunciará un benedícite[46] a tu avaricia y tu preocupación por el estómago, de modo que te perderás con tu hijo y con todo, tanto aquí como allá? Querido, ¿no se asusta tu corazón ante tan horrible abominación de tu idolatría, desprecio de Dios, ingratitud, destrucción de las dos fundaciones y órdenes de Dios y hasta del perjuicio y destrucción de todos los hombres? Ahora bien, quiero habértelo dicho y haberte prevenido. Mira, oyes tanto de la utili- *W 565* dad como del daño que puedes causar. Haz lo que quieres Dios te lo recompensará.

No mencionaré que es un verdadero placer cuando un hombre es docto, aunque no tenga jamás función pública alguna, cuando en su misma casa puede leer muchas cosas, hablar y tratar con gente docta y viajar y ejercer el comercio en país extranjero. Semejante placer quizá sea aliciente para pocos. Pero como anhelas tanto el dinero y alimento, fíjate bien cuántos y cuán grandes bienes Dios ha puesto a disposición de las escuelas y de los eruditos, para que no puedas desdeñar ins-

46 Terminar por la bendición al fin del servicio divino.

trucción ni ciencia a causa de la pobreza. Mira: Emperadores y reyes necesitan cancilleres y secretarios, consejeros, juristas y personas eruditas. No hay príncipe que no necesite cancilleres, juristas, consejeros, eruditos y secretarios. Lo mismo todos los condes, señores, ciudades y castillos han menester de síndicos, secretarios y otras personas doctas. No hay un
B 168 noble a quien no haga falta un secretario. Para hablar también de personas instruídas comunes, aun faltan las empresas mineras, los comerciantes y los mercaderes. Cuenta tú solamente cuántos reyes, príncipes, condes, señores, ciudades, pueblos, etc., existen. ¿De dónde se tomarán dentro de tres años las personas doctas, si ya ahora acá y acullá se nota la escasez? Realmente creo que los reyes tienen que hacerse juristas; los príncipes, cancilleres; los condes y señores, secretarios; los burgomaestres, sacristanes.

W 566 Si a esto no se le pone remedio a tiempo, hemos de ser tártaros y turcos o nuevamente un preceptor o estudiante indocto [46a] será doctor y consejero en la corte. Por ello estimo que nunca ha habido oportunidad mejor para estudiar. No sólo la ciencia existe ahora en abundancia y es barata, sino también se obtendrán fortuna y honor. Los que ahora estudian serán personas muy apreciadas. Dos príncipes y tres ciudades se disputarán a un hombre docto. Si miras encima o alrededor de ti, ves que para un sinnúmero de empleos harán falta personas doctas antes que pasen diez años. Sin embargo, hay pocos que se eduquen para este fin. Dios ha dispuesto bienes tran grandes para tales escuelas y alumnos. Además es un honesto bien divino, puesto que se gana mediante un honorable estado divino con muchas obras espléndidas, buenas y útiles que agradan a Dios y se llaman su servicio. En cambio, el avaro adquiere sus bienes con obras despreciables y antipáticas (aunque no sean impías y pecaminosas). No puede tener la conciencia contenta y no puede decir tampoco que ha servido a Dios. Yo preferiría ganar diez ducados con una obra llamada servicio de Dios a mil ducados ganados con un negocio
W 567 que no es servicio de Dios, sino sólo mi lucro y dinero propios.

Además de fortuna honesta, gozan también de honores. Los cancilleres, los secretarios, los juristas y las personas que desempeñan puestos, han de figurar entre los primeros. Deben ayudar, aconsejar y gobernar, como se ha dicho arriba. En verdad son los dueños en la tierra, aunque no lo sean por la persona, el nacimiento y el estado. Daniel dice que tuvo que hacer el trabajo del rey [46b] y así es. Un canciller debe rea-

[46a] Locar oder bachant; véase nota 1[a].
[46b] Daniel 6:27.

lizar obras o negocios de emperador, rey o príncipe. Un secretario de ciudad ha de llevar a cabo las obras del concejo y de la ciudad, y todo esto con Dios y con honestidad. Dios, el Todopoderoso, da bendición, felicidad y salud. ¿Qué son los emperadores, los reyes y los príncipes mismos, cuando no guerrean, sino cuando gobiernan con el derecho? Son simplemente meros escribanos y juristas, hablando de acuerdo con la obra realizada por ello. Aplican el derecho que es obra de juristas y escribanos. ¿Quién gobierna al país y la gente, cuando hay paz y no guerra? ¿Lo hacen los caballeros o los capitanes de campaña? Creo que lo hace la pluma. ¿Qué hace mientras *B 169* tanto el avaro con su dinero? No llega a tales honores y entre tanto se ensucia con el dinero al cual come el orín.

Así lo enaltece el mismo Emperador Justiniano: "Oportet *W 568* majestatem imperatoriam non solum armis decoratum, sed etiam legibus armatum esse, etc." [47] Dice: La majestad imperial debe estar adornada no sólo con armaduras o armas, sino también debe estar protegida o armada con leyes. Mira, ¡cómo trastrueca este emperador sus palabras de manera extraña! Llama a las leyes su armadura y armas, y a las armas, su adorno y ornamento. Quiere hacer coraceros y guerreros de sus secretarios. En verdad, habla acertadamente. Las leyes son, en efecto, la verdadera armadura y las armas que conservan y defienden el país y el pueblo y hasta el imperio y el régimen seglar. Arriba se expuso explícitamente que la sabiduría es mejor que el poder. Los juristas piadosos son los verdaderos coraceros que defienden al Emperador y a los príncipes. Se podrían citar también muchas sentencias de poetas e historiadores. Pero resultaría demasiado largo. Salomón mismo destaca en Eclesiastés 9 [48] que un hombre pobre por su sabiduría libró a la ciudad defendiéndola contra un rey poderoso.

No es mi intención menospreciar con ello a los guerreros, a los jinetes y lo que se necesita para la lucha; no quiero desdeñarlos ni condenarlos. Ellos contribuyen también (si son obedientes) a proteger con el puño la paz y todo lo de- *W 569* más. Todo tiene su honra ante Dios, como asimismo su orden y su obra. Debo alabar una vez también mi oficio, porque tengo malos vecinos y hay peligro de que lo desprecien. También San Pablo se gloría siempre de su ministerio, de modo que algunos creen que se excede y es orgulloso. Quien quiere alabar y honrar al puño y a la gente de guerra, encuentra bas-

47 Constitutio Majestatem Imperatoriam, primera parte del Corpus Juris Civilis de Justiniano, publicada 533.
48 Eclesiastés 9:15.

tante con qué enaltecerlos. Creo haberlo hecho largamente en otros libritos[48a]. No me gustan tampoco los juristas y los escribanillos que se vanaglorian tanto que menosprecian y escarnecen a otras clases, como si sólo ellos existiesen y fuera de ellos nadie en el mundo valiese algo. Así lo hacían también hasta ahora los tonsurados con todo el papado. Todos los estados y obras de Dios deben enaltecerse sumamente, tanto como se pueda. No ha de desdeñarse ni uno a causa del otro, puesto que está escrito: "Confessio et magnificentia opus eius", gloria y hermosura es su obra[49]. Además salmos 104[50]: "Alégrase Jehová en sus obras". Principalmente los predicadores
B 170 deben inculcar tales ideas a la gente; los maestros, a los niños;
W 570 los padres, a los hijos desde la niñez, para que aprendan bien cuáles son los estados y oficios que se llaman de Dios o están ordenados por Él. Si entonces lo saben, no han de despreciar a ninguno, ni burlarse, ni hablar mal de él, sino honrarán a todos y los estimarán mucho. Esto agrada a Dios y sirve para la paz y unidad. Dios es un gran señor; tiene toda clase de sirvientes.

Por otra parte, hay también fanfarrones que opinan que el nombre "secretario" apenas merece ser pronunciado u oído. Bien, no les hagas caso. Piensa: los buenos muchachos necesitarán también su diversión y su pasatiempo. Admite la chanza; con todo sigues siendo secretario ante Dios y el mundo. Cuando fanfarronean mucho, tú ves, no obstante, que estiman la pluma en grado sumo. La ponen arriba en su sombrero y su yelmo, como si quisiesen confesar con este acto que la pluma es lo más alto en el mundo. Sin ella no podrían andar ni armados a la lucha, ni durante la paz y aun menos podrían fanfarronear con tanta seguridad. Pues también ellos necesitan de la paz a la cual enseñan y preservan los predicadores y maestros del Emperador (los juristas). Así, ya ves que ponen como supremo el instrumento de nuestro oficio, la querida pluma (como corresponde). Mientras tanto con el ins-
W 571 trumento de su oficio, la espada, ciñen los lomos. Allí cuelga bien en su lugar para su obra. En la cabeza quedaría mal. Allí debe estar la pluma. Si han pecado contra ti, bien, ahí tendrían el castigo. Debe perdonárseles.

Acabo de referirme al hecho de que muchos valentones aborrecen tanto el oficio de escribano. No saben, ni consideran, que se trata de ministerio y obra divinos. No ven tampoco cuán necesarios y útiles son al mundo. Si lo viesen (no lo

48a Véase la publicación "Si los guerreros pueden estar en un estado bienaventurado".

49 Salmo 111:3.

50 Salmo 104:31.

quiera Dios), su convicción, de todos modos, vendría demasiado tarde. Por ello, debes hacer lo siguiente: Déjalos y mira a los nobles piadosos como al finado Conde Georg von Wertheim, Señor Hans von Schwarzenberg y Señor Georg von Frundsberg[51], ya fallecidos también. (No hablaré de los vivos). Conténtate y consuélate de ellos y piensa: a causa de un solo hombre, Lot, Dios respetó a toda la ciudad de Zoar[52]; a causa de un Naaman, a todo el país de Siria[53]; a causa de José, a todo el reino de Egipto[54]. ¿Por qué no respetarás también a toda la nobleza a causa de los muchos nobles honestos, de los cuales sin duda conoces muchos? Si miras a éstos, pen- *W 572*
sarás que ya no queda malo alguno. ¡Cómo podría ser que del hermoso árbol, la amada nobleza, no cayeran también frutos *B 171*
verdes y que algunos no estuvieran picados o fueran verrugosos! Por esto el árbol no es maldito ni malo. Así proceden los hijos de Dios, porque Dios mismo perdona la vida a todo el género humano a causa de un solo hombre que se llama Jesucristo. Si sólo se fijase en los hombres, no habría más que ira. No obstante, el ministerio de la predicación y la autoridad secular no pueden dejar de preocuparse de lo malo, puesto que deben castigar a los perversos; el predicador, con la palabra; la autoridad, con la espada. Hablo ahora con personas individuales en cuanto son cristianos, para que aprendan a discernir entre la obra de Dios y la maldad de los hombres. En todos los oficios y estados divinos hay muchas personas malas. Sin embargo, el estado es bueno y queda bueno, por mucho que la gente abuse de él. Hay muchas mujeres malas, muchos sirvientes falsos, sirvientas deshonradas, y alcaldes y consejeros que obran mal. Mas, a pesar de todo, el estado de mujer, sirviente y todos los oficios son fundación, obra y orden de Dios. El sol no deja de ser bueno, aunque todo el mundo abuse de él, uno para robar, otro para asesinar, uno para hacer este mal, otro para cometer aquella maldad. Nadie podría realizar *W 573*
algo maligno, si el sol no le alumbrase, si la tierra no lo soportase y lo alimentase, si el aire no lo mantuviera y Dios mismo así lo cuidara. Es verdad lo que se dice en Romanos 8[55]: "Omnis creatura subjecta est vanitati, sed non volens."

Algunos opinan que el oficio de escribano es sencillo y fácil. Pero andar a caballo con armadura puesta, aguantar el calor, el frío, el polvo, la sed y otras fatigas, les parece trabajo

51 Simpatizantes de la reforma.
52 Gén. 19:21.
53 II Reyes 5:1.
54 Gén. 41:47.
55 Rom 8:20: Todas las criaturas fueron sujetas a vanidad, mas no de grado.

verdadero. Por cierto, es un refrán antiguo, común y trivial, que nadie ve donde al otro le aprieta el zapato. Cada cual siente sólo las fatigas propias, y se fija en la comodidad del otro. Es cierto que a mí me resultaría difícil andar a caballo con la armadura puesta. Mas, por otra parte, quisiera ver al jinete que pudiera pasar sentado un día entero y mirar un libro, aunque no tuviese que preocuparse de nada, ni anhelar, pensar o leer algo. Pregunta a un escribano de cancillería, a un predicador u orador, cómo es el trabajo de escribir y de hablar. Pregunta a un maestro lo que es enseñar y educar niños. Es cierto que la pluma de escribir es liviana. En todos los oficios no hay instrumento más fácil de confeccionar que el del oficio de escribano. Sólo ha menester de alas de ganso, que uno encuentra de balde por todas partes en gran cantidad. Sin
W 574 embargo, deben concurrir y trabajar más la parte mejor. (la cabeza), el miembro más noble (la lengua) y la obra suprema (el habla) que tenemos en el cuerpo humano. En otros oficios trabajan solamente el puño, el pie, la espalda u otros miembros. A la vez pueden cantar alegremente y libremente decir chanzas. Un escribano, por supuesto, tiene que renunciar a esto. "Lo hacen tres dedos", se dice de los escribanos. Mas todo el cuerpo y alma colaboran.

B 172 He oído decir del benemérito y querido Emperador Maximiliano[55a] que manifestó, cuando los señores murmuraban porque empleaba tantos secretarios para embajadas y otros fines: "¿Qué hago? Ellos no se prestan para eso; luego tengo que emplear escribanos." Además dijo: "Caballeros puedo hacer, pero no doctores." Así oí decir de un gentilhombre discreto que declaró: "Haré estudiar a mi hijo. No es gran arte poner dos piernas sobre un caballo y hacerse jinete. Eso lo aprenderá pronto." Es un discurso discreto y acertado. Mas con ello no quiero decir nada en desprecio del estado caballeresco ni
W 575 de ningún otro estado, sino solamente contra los valentones inútiles que desprecian toda enseñanza y ciencia. No pueden gloriarse de otra cosa que de llevar armadura y colgar dos piernas sobre un caballo. Además pocas veces tienen que hacerlo. En cambio todo el año llevan una vida cómoda, y gozan de placer, alegría, honra y toda suerte de bienes. Es cierto que es fácil llevar ciencia (como se dice); difícil, llevar armadura. Pero, por otra parte, a llevar la armadura pronto se aprende. En cambio, la ciencia no se aprende tan pronto, ni es fácil practicarla ni usar de ella.

Para terminar esta charla de una vez, hemos de saber que Dios es un señor raro. Su oficio es hacer señores de mendigos,

[55a] Falleció en 1519.

así como de la nada crea todas las cosas. En este oficio nadie le estorbará ni se lo impedirá. Hace que en todo el mundo se cante de él, salmos 112 [56]:

"¿Quién como Jehová, nuestro Dios, que ha
[enaltecido su habitación,
"Que se humilla en mirar en el cielo y en la tierra?
"Él levanta del polvo al pobre y al menesteroso
[alza del estiércol,
"Para hacerlo sentar con los príncipes, con los
[príncipes de un pueblo."

Fíjate en las cortes de todos los reyes y príncipes y en las ciudades y las parroquias. ¿No te parece que este salmo se confirma en ellas con muchos ejemplos irrebatibles? Hallarás a juristas, doctores, consejeros, secretarios, predicadores que por regla general fueron pobres. De seguro todos fueron estudiantes y por la pluma se han encaramado y han levantado vuelo de manera que son señores, como dice este salmo y, como príncipes, comparten en el gobierno de tierras y pueblos. Dios no quiere que los reyes, los príncipes, los señores y gentileshombres de nacimiento gobiernen solos. Quiere que participen también sus mendigos. De no ser así, aquéllos pensarían que solamente el nacimiento noble hace señores y gobernantes y no Dios solo. *W 576*

Se dice y es cierto: El papa también fué alumno. Por ello no desprecies a los muchachos que delante de las puertas dicen: "Panem propter Deum" [57], y cantan coplas para ganarse el pan. Como dice este salmo, oyes cantar a grandes príncipes y señores. Yo fuí también tal alumno pordiosero [58] *B 173* y tomé el pan delante de las casas, sobre todo en Eisenach, mi pueblo querido. Es cierto que más tarde mi amado padre me mantuvo con todo amor y fidelidad en la universidad de Erfurt. Con el sudor de su frente me ayudó para llegar a ser lo que soy. No obstante, fuí alumno mendicante, y, según este salmo, mediante la pluma de escribir logré una posición y ahora no quisiera estar en el lugar del emperador turco ni tener toda su fortuna careciendo de mi ciencia. No aceptaría *W 577* en cambio los bienes del mundo muchas veces multiplicados. Sin duda no habría alcanzado esto, si no hubiera entrado en la escuela y el oficio de estudioso.

Por ello, haz estudiar a tu hijo con toda confianza, aunque

56 Salmos 113:5-8.
57 Por Dios, pan.
58 parteken hengst. de παραθήκη depositum, lo ofrecido, no de particula panis.

mientras tanto tenga que mendigar el pan. Das a nuestro Dios un buen trozo de madera, del cual puede tallarse un señor. Al fin, será un hecho que tu hijo y el mío, es decir, hijos de gente del pueblo, han de gobernar el mundo, tanto en el estado espiritual como en el seglar, como lo afirma este salmo. Los ricos verrugos no pueden hacerlo, no quieren hacerlo tampoco. Son los cartujos y monjes del dios dinero, al cual rinden culto de día y noche. Los príncipes y señores, por nacimiento, no pueden hacerlo. Máxime no pueden entender nada del ministerio espiritual. De esta suerte, los dos regímenes han de quedar para la gente pobre, mediana y común y para sus hijos.

W 578 No te preocupes que el verrugo común desdeñe ahora tanto la ciencia, diciendo: "¡Ah, si mi hijo sabe escribir y leer alemán y sacar cuentas, sabrá bastante y aprenderá el comercio". Pronto se amansarán tanto que tratarán de sacar con los dedos a un hombre docto de la tierra, cavando hasta diez varas. El comerciante no será comerciante por mucho tiempo, si desaparecen la predicación y el derecho. Lo tengo por sabido. Nosotros los teólogos y juristas hemos de subsistir, si no, todos se perderán con nosotros. En este sentido, no me equivocaré. Donde desaparecen los teólogos, desaparece la Palabra de Dios y no quedan sino puros paganos y aun verdaderos diablos. Donde desaparecen los juristas, no queda más que el robo, el homicidio, el sacrilegio y la violencia y aun puros animales salvajes. Lo que el comerciante adquirirá y ganará cuando desaparezca la paz, se lo dirá el libro mayor, y qué utilidad le prestará toda su fortuna cuando se pierda la predicación, se lo mostrará claramente su conciencia.

Principalmente es enojoso que digan semejantes palabras groseras, indignas de un cristiano, aquellas personas que quieren ser muy evangélicas y saben censurar y sobrepujar con la Escritura a todo el mundo. No obstante, no dan ni a Dios ni a sus propios hijos tanto honor y fortuna de mandarlos a la
B 174 escuela para que lleguen a tales magníficos puestos divinos y sirvan a Dios y al mundo. Tienen a la vista estos empleos fundados, dispuestos y bien provistos de fortuna y honores. Sin embargo, apartan de ellos a sus hijos y los empujan hacia el culto del dinero, donde no tienen perspectivas seguras. Además corren el riesgo de perder la vida, la fortuna y el alma; a más de esto, allí no puede haber ningún servicio de Dios.

En esta ocasión podría contar también cuántos hombres doctos se necesitan para la medicina y otras ciencias. Sobre estos dos temas se podría escribir un libro grande y predicar medio año. ¿De dónde saldrían predicadores, juristas y médicos si no existiesen la gramática y otras artes oratorias? De

esta fuente han de provenir todos. Pero ahora el tema es demasiado extenso y largo para mí. En pocas palabras digo: a un preceptor o maestro diligente y piadoso o quien sea que educa y enseña con fidelidad a los muchachos, jamás se le puede retribuir suficientemente el trabajo ni pagársele con dinero alguno como dice también Aristóteles [59], el pagano. No obstante, entre nosotros, esta obra se menosprecia tan ignominiosamente, como si no fuese nada. Sin embargo, quieren ser cristianos. Si yo pudiera dejar el ministerio de la predicación y otras cosas o tuviera que hacerlo, no me gustaría *W 580* ningún oficio más que el de maestro o instructor de muchachos. Sé que, fuera del ministerio de la predicación, este oficio es el más útil, el más grande y mejor. Además, aun no estoy seguro de cuál de los dos es el mejor. Es difícil adiestrar a los perros viejos y hacer piadosos a los viejos bellacos. En esto trabaja el ministerio de la predicación y ha de empeñarse mucho en vano. Es más fácil doblar y enderezar a los árboles recién plantados, aunque algunos se rompan. Querido, admite que es una de las virtudes supremas en la tierra educar fielmente a los hijos de gente ajena. Muy pocos y casi nadie lo hace con los suyos.

Que los médicos son señores, está a la vista y la experiencia enseña que tampoco se puede prescindir de ellos. Es un estado útil al mundo, consolador y saludable, y además es un servicio grato a Dios, quien es su creador y fundador. Esto resulta no sólo de la obra en sí, sino lo confirma también la Escritura, Sir. 38 [60], donde casi todo un capítulo se dedica a glorificar a los médicos y dice:

"1. Honra al médico, porque lo necesitas; pues el Altísimo es el que lo ha hecho.
"2. Porque de Dios viene toda medicina, y el médico será munerado por el rey.
"3. Al médico lo elevará su ciencia a los honores; y será celebrado ante los magnates.
"4. El Altísimo creó de la tierra los medicamentos, y el *W 581* hombre prudente no los desecha.
"5. ¿No endulzó un palo las aguas amargas? [60a]
"6. La virtud de los medicamentos pertenece al conocimiento de los hombres; el Señor se lo ha descubierto, para que le glorifiquen por sus maravillas.

59 Catecismo Mayor: El Cuarto Mandamiento inciso 10: Deo, parentibus et magistris non potest satis gratiae rependi.

60 Eclesiástico 38:1-7. Lutero traduce muy libremente el pasaje del libro apócrifo. Aquí lo citamos en la versión de Juan Straubinger.

60a Exodo 15:25.

"7. Con ellos cura y mitiga los dolores; el boticario hace composiciones suaves, y forma ungüentos saludables, y no tendrán fin sus operaciones, etc."

Ahora resulta demasiado para mí. Los predicadores pueden exponer estas cosas más explícitamente e inculcar a la gente qué perjuicio y utilidad pueden tener para todo el mundo y nuestros descendientes. Lo harán mejor de lo que yo puedo escribirlo.

Dejaré el tema; sólo quiero haber exhortado y rogado con insistencia a cada uno que puede ayudar en este asunto. Piensa, pues, tú mismo, cuántos bienes tu Dios te ha dado de balde y aun sigue dándotelos día por día, a saber, cuerpo y alma, casa, campo, mujer e hijo. Además, la paz secular, el servicio y uso de todas sus criaturas en el cielo y la tierra y, fuera de
W 582 esto, también el Evangelio y el ministerio de la predicación, el bautismo, el sacramento y todo el tesoro de su Hijo y Espíritu, no sólo sin tu merecimiento, sino también sin gastos o trabajo por tu parte. Ahora no tienes que mantener ni las escuelas, ni las parroquias, como según el Evangelio estuvieras obligado[61]. ¿Y serías un pícaro tan malvado e ingrato que no quisieras dar a un hijo para que se eduque a conservar tales dones de Dios? ¿Querrías tener todo de balde sin mostrar ni un poquito de gratitud? ¿Dejarías perecer el reino de Dios y la salud de las almas y ayudarías en derribarlos?

¿No se airará Dios por esto? ¿No vendrán tiempos de carestía? ¿No habrá entre nosotros peste, fiebre[62], morbo gálico y otras plagas? ¿No gobernarán personas enceguecidas, tiranos salvajes y crueles? ¿No se producirán guerras y contiendas? ¿No sobrevendrá un régimen malo en Alemania? ¿No nos saquearán los turcos y los tártaros? Tampoco no sería extraño que Dios abriese las puertas y las ventanas del infierno e hiciese nevar y granizar sobre nosotros puros diablos o hiciera llover del cielo azufre y fuego infernal y nos hundiera a todos en el abismo del infierno como a Sodoma y Gomorra. Si Sodoma y Gomorra hubiesen tenido tanto, si tanto hubieran oído o visto, existirían, por cierto, todavía hoy en día. No fueron tan malos, ni la décima parte, como hoy es Alemania, puesto que no tenían la Palabra de Dios ni el ministerio de la predicación. Nosotros los tenemos de balde y procedemos como si quisiéramos que se perdiese Dios y Su Palabra, así
W 583 como toda la disciplina y honra. Ya empiezan las turbas fanáticas a suprimir la Palabra de Dios. También la nobleza y

[61] Mat. 10:10.
[62] Sudor inglés, mal inglés; probablemente la gripe.

los ricos con todo empeño tratan de derribar el orden y la honra, para que nos convirtamos en gente tal como lo hemos merecido. *B 176*

Debemos a la sangre y sudor de nuestro Señor que tenemos el Evangelio y ministerio de la predicación. Los ha adquirido con su sangriento sudor de angustia; los ha merecido por su sangre y su cruz y nos los ha regalado. Los tenemos del todo gratuitamente y nada hemos hecho ni dado en cambio. ¡Oh, Señor Dios, cuán amargo y duro fué para él! Sin embargo, ¡con cuánto cariño y gozo lo hizo! ¡Cuánto sufrieron por estos bienes los amados apóstoles y todos los santos, para que el Evangelio llegase a nosotros! ¡Cuántos han sido matados en nuestros tiempos a causa de él! Y para que yo me gloríe también, ¡cuántas veces sufrí angustias de muerte por él! También me resultó muy duro, y aun lo es, servir en esto a mis alemanes. Mas todo no es nada en comparación con lo que ha hecho Cristo, Hijo de Dios, nuestro querido corazón. Y ahora entre nosotros, con esto sólo habrá conseguido que algunos persigan tal ministerio, ganado a precio tan alto; que lo condenen, lo maldigan y lo calumnien hasta el abismo del *W 584* infierno. Los otros retiran la mano; no sostienen a los pastores ni a los predicadores, ni contribuyen para su manutención. Además apartan a sus hijos del ministerio, para que pronto se arruine y sean en vano la sangre y suplicio de Cristo. No obstante, andan muy seguros. No tienen escrúpulos de conciencia, ni arrepentimiento, ni pena por tan infernal y más que infernal ingratitud y tal pecado y vicio inefables. No muestran miedo o temor a la ira de Dios, ningún cariño ni amor para con el querido Salvador por sus duros y graves tormentos. Sin embargo, con tales maldades terribles quieren ser aun evangélicos y cristianos.

Si esto sigue así en Alemania, lamento haber nacido alemán y haber hablado y escrito jamás algo en idioma alemán. Si lo pudiera hacer ante mi conciencia, quisiera tratar por todos los medios de que volviese a nosotros el papa con todas sus abominaciones y nos oprimiese más fuertemente y nos maltratase y arruinase aún más que anteriormente. En aquel entonces, cuando se servía al diablo y se infamaba la sangre de Cristo, todas las bolsas estaban abiertas y se daba sin medida para iglesias, escuelas, y toda clase de abominaciones. Con gastos indecibles se pudo echar, empujar y hacer entrar *W 585* a la fuerza a los niños en monasterios, fundaciones, iglesias y escuelas. Y todo era inútil. Pero ahora se trata de fundar escuelas e iglesias verdaderas, y ni siquiera se trata de fundarlas, sino sólo de conservar el edificio, pues Dios las fundó y dió lo necesario para mantenerlas. Sabemos que es la Pala-

bra de Dios, lo cual significa edificar la verdadera iglesia y honrar la sangre y el martirio de Cristo.

B 177 Ahora todas las bolsas están cerradas con cadenas de hierro. Nadie quiere contribuir. Además apartan también a los hijos y no quieren que sean alimentados por la iglesia (a la cual no le damos nada) y que lleguen a tan saludables ministerios donde también están provistos de todos los bienes temporales sin sacrificio por parte de ellos. Allí podrían servir a Dios y honrar y conservar la sangre y el sufrimiento de Cristo. Sin embargo, prefieren echar a los hijos en las fauces del dios dinero y pisan mientras tanto la sangre de Cristo. ¡No obstante, son buenos cristianos!

Ruego a Dios que me conceda una hora benigna y me lleve de aquí, para que yo no vea la miseria que tendrá que sobrevenir a Alemania. Creo que, si hubiera diez como Moisés [63] que orasen por nosotros, no conseguirían nada. Siento también, cuando estoy por orar por mi querida Alemania, que mi ora-
W 586 ción rebota y no quiere elevarse hacia arriba, como sucede cuando suplico por otras cosas. Ocurrirá que Dios salvará a Lot y hundirá a Sodoma. Pluguiera a Dios que yo mintiese y me equivocase en mi profecía, lo cual sucedería si nos corrigiéramos y honráramos a la Palabra de Dios y su preciosa sangre y muerte de otra manera que hasta ahora, y ayudásemos y educásemos a la juventud para los ministerios divinos (como queda dicho).

Creo que en este sentido la autoridad debe obligar a los súbditos que manden a los hijos a la escuela, máxime a aquellos de los cuales se ha hablado arriba. Pues el gobierno está obligado a conservar los ministerios y estados arriba mencionados, para que queden predicadores, juristas, pastores, escribanos, médicos, maestros, etc., puesto que no se puede prescindir de ellos. Las autoridades pueden obligar a los súbditos aptos a llevar alabardas y escopetas, a subir a los muros y hacer otras cosas más cuando hay guerra. Con más razón han de obligar a los súbditos que manden a sus hijos a la escuela. Aquí hay una guerra peor con el maldito diablo que trata de esquilmar clandestinamente las ciudades y principados y vaciarlos de personas hábiles. Una vez taladrado el carozo, de-
W 587 jará la cáscara vacía con puras personas inútiles, con las cuales puede jugar y embaucarlas como quiere. Esto significa rendir por el hambre una ciudad o un país y arruinarlos en sí mismos sin lucha, antes que uno se dé cuenta. El turco procede de un modo diferente, tomando al tercer hijo en todo su imperio y educándolo para lo que él quiere. Con más razón

[63] Ex. 17:11.

nuestros señores podrían sacar a algunos niños para la escuela. Con esto no se quitaría el hijo a los padres, sino sería para su bien y para la utilidad común. Se educaría preparándolo para un oficio en el cual ganaría lo suficiente.

Por ello, vigile quien pueda vigilar. Cuando la autoridad *B 178*
ve a un muchacho apto, debe procurar que éste se mande a la escuela. Si el padre es pobre, debe ayudarse con bienes de la iglesia. Aquí los ricos deberían contribuir en sus testamentos como lo han hecho aquéllos que instituyeron becas. Esto sería dedicar dignamente tu dinero a la iglesia. Aquí no sacas del purgatorio a las almas de los difuntos, sino contribuyes a la conservación de los ministerios divinos, tanto para los vivos como para los futuros que aun no han nacido. Así no irían al purgatorio; hasta se librarían del infierno, subiendo al cielo. Y los vivos tendrían paz y bienestar. Este sería un loable testamento cristiano que contentaría a Dios y que le agradecería. Él te bendeciría a su vez y te honraría para que tengas contento y alegría en Él. Queridos alemanes, os he dicho bas- *W 588*
tante. Habéis oído a vuestro profeta. Quiera Dios que obedezcamos a su Palabra para loor y agradecimiento a nuestro querido Señor por la preciosa sangre derramada tan generosamente por nosotros. Que Dios nos proteja de la horrible maldad de ser desagradecidos y de olvidarnos de sus beneficios.

AMÉN.

LA ARMONÍA Y LA DELIMITACIÓN DE LOS DOS REINOS SEGÚN MARTIN LUTERO

por Béla Leskó

LA ARMONÍA Y LA DELIMITACIÓN DE LOS DOS REINOS SEGÚN MARTIN LUTERO

por Béla Leskó

Es conocida la inculpación más común que se hace a Lutero y al Luteranismo por su escaso interés hacia las cuestiones de la ética cristiana y a la vida práctica del cristianismo. Se dice que el Luteranismo y su teología, en su ferviente lucha por cuestiones dogmáticas, como ser, la justificación por la fe, la presencia real, y el concepto de la ley-evangelio, se han olvidado completamente de dar directivas claras en los problemas de ética. Se menciona el asunto del matrimonio, estado, trabajo, y la manera de vivir en general del *cristiano.* Se dice que el luteranismo es aquella forma del cristianismo que nunca tiene el coraje de decidirse a dar soluciones absolutas. Muy a menudo, nuestros críticos usan como ejemplo la enseñanza luterana sobre la Santa Cena, caracterizándola como una posición cómoda inestable en medio de las dos otras enseñanzas "consecuentes": la católica-romana y la calvinista.

Al averiguar los motivos de tales críticas, nos encontramos con que ellas tienen dos motivos diferentes.

El primer motivo es la falsa interpretación acerca de lo que enseña sobre la relación entre la dogmática y la ética. Ya desde la Edad Media existe el intento de separar ambas, formándolas independientemente. Dicho intento presenta dos riesgos. *Primero,* que la ética independiente se transforme en una enseñanza de moral, constituyendo su materia no sólo sobre las bases cristianas, sino también sobre fundamentos antropológicos y sociológicos. *Segundo,* que la ética encuentre

su punto de salida en la actitud y existencia del hombre renacido o renovado, tomando en cuenta la manera de vivir del mismo, sus experiencias, deseos y aspiraciones. La resultante de tal tentación es que la dogmática también tendrá su fundamento en las experiencias del hombre renacido, por lo cual pierde casi totalmente su existencia independiente. Fué así como sucedió en la teología de *Schleiermacher* y sus discípulos [1].

Una tendencia similar puede observarse a menudo también en la teología de aquellos teólogos quienes, por la vista exterior, eliminan la separación técnica y tratan la ética dentro de la dogmática, como por ejemplo, *Tomás de Aquino* o *Melanchton.*

La ética nunca puede existir como ciencia realmente cristiana aislada de la dogmática. No puede dar cumplimiento a su tarea si se olvida de buscar las bases para sus soluciones en la dogmática, y en la enseñanza de la Iglesia. Tampoco la dogmática cumple con sus fines si no piensa en la realización de sus enseñanzas en la vida cotidiana de la Iglesia y del hombre cristiano.

Por eso, los que inculpan al luteranismo por la falta de una enseñanza moral categóricamente explicada sobre los mencionados problemas, tienen razón, hasta cierto punto, porque la teología luterana no posee respuestas preparadas de antemano para todas las situaciones de la vida cristiana. Su ética no es un código de normas absolutas, sino una aplicación de su enseñanza dogmática, empleada en las situaciones actuales, del mismo modo como su doctrina es una aplicación y explicación del mensaje de la Biblia.

El segundo motivo de las principales críticas contra el luteranismo es de orden dogmático. Estos críticos ofenden a la ética luterana, pues no están conformes con las bases de su enseñanza y teología. Investigan estas bases y discuten su verdad y aptitud. En el foco de sus ataques siempre está la enseñanza de Lutero mismo, y dicen que o es Lutero o son sus discípulos los que se equivocan [2].

[1] N. H. Soe: *Kristelig Etik* (Ética cristiana), Copenhague, 1951, página 11 sgtes.

[2] Hemos mencionado estas controversias porque tienen un papel importante en las discusiones actuales acerca de la enseñanza luterana sobre los "dos Reinos".

Los que pertenecen al primer grupo nos inculpan por la debilidad de reconocer y aceptar *ambos* reinos, y los del segundo grupo prueban la equivocación que cometió Lutero, a) al no fundar la enseñanza sobre el Estado, sobre bases cristológicas, pues la colocó dentro del primer ar-

A pesar de nuestro interés en defender al luteranismo contra sus antagonistas, no queremos entrar ahora en discusiones, pues tenemos mucho más empeño en conocer el mensaje del mismo Lutero respecto a este asunto.

Antes de poder compenetrarnos con los pensamientos de Lutero, debemos formular la pregunta: ¿Qué entendemos por la expresión: "Dos Reinos"?

El empleo de esta expresión llegó al castellano del inglés, donde están hablando de "Luther's doctrine of the two Kingdoms" [3]. Luego, la palabra "reino" es una traducción al pie de la letra de la palabra "Kingdom". Hay que observar, sin embargo, que esta expresión no puede reproducir con exactitud las ideas de Lutero.

Es verdad que Lutero conoce dos reinos diferentes, el Reino del Diablo o del mundo, y el Reino de Dios o de Cristo. Sin embargo, Lutero no usa solamente la palabra "reino" (Reich, Kingdom), sino que en sus obras sobre la autoridad secular, establece también una división entre dos regímenes, denominados en los textos alemanes como "Regiment" [4], y en los textos latinos como "regiment" o "hierarchia". Por consiguiente, nos parece que convendría mucho hacer una distinción y hablar también de los dos diferentes *regímenes* [5], o sea, del régimen espiritual y del régimen secular. Tal vez esas expresiones demuestren mejor que aquí no se habla de dos grandezas estáticas, sino de dos formas de gobierno diferentes. Una expresión empleada por Lutero es "la autoridad espiritual" (en alemán: "weltliche und geistliche Obrigkeit"

tículo. (Gunnar Hillerdal: "Gehorsam gegen Gott und Menschen", / La obediencia hacia Dios y los hombres / Estocolmo-Goettinga 1954, pág. 14, nota), y b) al querer explicar la relación entre autoridad y súbdito, con ayuda del concepto dualístico de la ley y evangelio (Gunnar Hillerdal: *l. c.*, pág. 170 sgtes.). Entre los críticos de más fervor conocemos a Carlos Barth, quien acusó a las "bases ideológicas" que provienen de la enseñanza luterana acerca de la existencia y separación de los "dos reinos", de que son ellas las que engendran al nacismo. Por lo menos así lo declara Barth, el cual, con las armas de su teología y predicación profética, era "el padre teológico" de la resistencia eclesiástica alemana; pero también era "el padre teológico" de aquellos líderes eclesiásticos protestantes quienes, en Europa oriental, negaron la resistencia contra los nuevos gobiernos de postguerra. (Podría ser el tema de un estudio especial la actitud de Barth contra la enseñanza luterana sobre los dos reinos, y su relación e influencia sobre líderes como Niemoeller en Alemania, Hromadka en Checoeslovaquia, Bereczky y Dezséry en Hungría).

3 P. ej.: ANDERS NYGRÉN: *Luther's doctrine of the two Kingdoms.*

4 *Wetltliches und geistliches Regiment.*

5 *Reino*: territorio sometido al gobierno de un rey. *Régimen*: Conjunto de reglas que se siguen en la forma y gobierno de un Estado. (Larousse).

respectivamente). Nosotros siempre pertenecemos a uno de los dos reinos y a uno de los dos regímenes. Por ejemplo: el individuo que tiene su oficio (Amt) dentro del *régimen secular* pertenece a este régimen *según su oficio*; pero, según su *persona*, puede ser: a) un cristiano, y entonces forma parte del reino de Dios, o b) un no-cristiano, encontrándose por consiguiente en el reino del diablo. Como de la misma manera, uno que tiene su oficio en el *régimen espiritual*, no por ello ha de pertenecer forzosamente al reino de Dios, pues no siendo un verdadero cristiano, pertenece, él también, al reino del diablo.

Sería *poco* complicado decir que la delimitación del reino de Dios y del reino del mundo o del Diablo es idéntica a la repartición de Iglesia y Estado. Sería también fácil decir que el régimen mundano (temporal) es el mismo que el reino del mundo o del Diablo. *Pero no es así.*

Cristo, en Su oficio recibido de Su Padre, está en lucha permanente contra el Diablo, contra Satanás. En esta lucha que Dios lleva por nosotros, emplea dos medios. Estos dos medios son los dos regímenes, el secular o temporal, y el espiritual.

Luego es una equivocación creer que es sólo el régimen espiritual el que pertenece a Dios, y que el régimen secular de por sí pertenece al Diablo. Ambos regímenes pertenecen a Dios y ambos tienen un mismo fin: la victoria sobre el mal, sobre Satanás [6].

Hay dos reinos —dice Lutero— y por eso tenemos que dividir a los hijos de Adán en dos grupos: los que pertenecen al *Reino de Cristo*, y los que pertenecen al *Reino del mundo*. El primero comprende a los fieles, es decir, a los que creen en Cristo [7]; el segundo a todos los que son no-cristianos [8].

En el Reino de Cristo viven los que confiesan a Cristo como Señor y Rey, y donde los educa el Espíritu Santo sin necesidad de la ley o el poder de espada.

En el reino del mundo reina la ley, el poder, la espada y

[6] G. Hillerdal: l. c., pág. 28. Martín Lutero: *Von weltlicher Obrigkeit*, 1523, (De la autoridad secular), Ausgewählte Werke (Obras escogidas), ed. Borcherdt y Merz, Munich 1952, tomo 5, pág. 14. Lutero menciona a veces tres regímenes, teniendo todos el mismo carácter antidiabólico. P. ej.: "Tres enim hierarchias ordinavit Deus *contra diabolum*, silicet oeconomiam, politiam et Ecclesiam" (Die Zirkulardisputation über Matth. 19, 21. 1539. WA 39, II, 42,3 sgtes.).

[7] Martín Lutero: *l. c.*, pág. 13.

[8] Martín Lutero: *l. c.*, pág. 14.

la fuerza contra los pecados y la intranquilidad de los no-cristianos. Ahora bien: en este mundo todos tenemos que contar con la presencia del pecado y del mal, y podemos dar por seguro que todos somos alguna vez participantes de estas acciones injustas. El mundo no es bueno, y por eso, Dios creó los dos regímenes, porque, según Lutero (al referirse a los regímenes): "Donde eso no existiere, dado que el mundo es malo y que entre mil raramente se encuentra un verdadero cristiano, el uno devoraría al otro, así que nadie podría tener mujer y criar hijos, alimentarse y servir a Dios, con lo cual el mundo se volvería desierto y yermo. Por esta razón ha mandado Dios a ser los dos regímenes: *el espiritual*, el cual por medio del Espíritu Santo engendra cristianos y gente piadosa bajo Cristo, y *el mundo secular*, el cual precave de los malos y no-cristianos para que exteriormente queden en paz y guarden su calma" [9].

En conclusión, de los dos reinos uno es de Dios, siendo el otro, sin embargo, *contra Dios, y del Diablo*. Empero, *Ambos regímenes son de Dios*, y por lo tanto, *contra el Diablo* [10]. Ambos regímenes son servidores de Dios. Hablando sobre las autoridades en el Catecismo Mayor, dice Lutero que "lo que recibimos no proviene de los hombres, sino de Dios, que lo emplea como *instrumento* suyo; que toda criatura es un medio o instrumento de que Dios se vale para donárnoslo todo" [11]. Ambos tienen la dignidad de la palabra de Dios [12]. Ambos manifiestan el amor de Dios hacia los hombres [13]. Por medio del *régimen secular* nos brinda la paz y la tranquilidad exteriores y por medio de los distintos oficios de este régimen nos coloca en la situación de poder recibir y realizar el servicio del y hacia el prójimo. Por medio del *régimen espiritual* nos hace llegar el evangelio, dándonos la Iglesia con su mensaje [14], lo cual significa el perdón de nuestros pecados [15].

———

9 Ibid.

10 Aunque Dios puede obrar también por medio del Diablo, ordena los regímenes en contra de él: "Wider den Teuffel" o "adversus diabolum, carnem et mundum".

11 MARTÍN LUTERO: *Catecismo Mayor*, trad. Manuel Gutiérrez Marín, Buenos Aires, 1945, pág. 23.

12 Ibid., pág. 140.

13 GUSTAF WINGREN: *Luthers lära om kallelsen* (La enseñanza de Lutero acerca de la vocación), Lund, 1948, pág. 37.

14 Ibid.

15 G. HILLERDAL: *l. c.*, pág. 37.

Examinemos ahora más de cerca a los dos regímenes por separado.

El *régimen espiritual* es el *instrumento* especial de Dios para la pronunciación de Su Palabra. Por medio de la obra y el cumplimiento de la tarea original, este régimen tiende a formar cristianos y santificarlos en Cristo. El instrumento que este régimen emplea nunca puede ser el poder ni la fuerza, sino únicamente la Palabra de Dios, *el evangelio y los sacramentos.* Es de ahí que recibimos el perdón de los pecados y la santificación y la justificación por la fe, porque ahí donde se pronuncia el evangelio, está la fe, la cual, por medio del amor, logra el verdadero amor cristiano. Esto sucede cuando Dios actúa por medio de nosotros para el bienestar del prójimo [16].

Con la predicación del evangelio Dios quiere ayudar al cristiano para poder resistirse al engaño del Diablo, al poder de los pecados. Con la pronunciación de su evangelio y también con otros medios que nos dona dentro del otro régimen: el régimen secular. Quiere infundirle valor para llevar la cruz [17]. Dios exige la recreación de los hombres, y aunque la logra también en nuestro "estar" del otro régimen, lo hace principalmente en el régimen espiritual de donde y por el cual recibimos y escuchamos la predicación de la gracia y la esperanza.

La palabra de Dios es siempre *ley y evangelio.* El régimen espiritual, dado que es su vocación, debe pronunciar la totalidad *de la Palabra de Dios delante del mundo.* Pero dentro del régimen espiritual, la ley no desempeña papel alguno, puesto que en él, debido a su "usus telogicus", uso teológico, pierde su eficacia cada vez que el hombre hace causa común con Cristo [18]. Allí nos encuentra Dios por medio del evangelio y nos da también la justificación que nunca podríamos recibir por medio de la ley, o sea, la justificación *"coram Deo"* (ante Dios). Uno puede ser justo dentro del otro régimen, pero esa justicia no es válida *"coram Deo"*, sino solamente ante los hombres. (Coram hominibus). Allí donde reina la justicia de Dios, manda la ley del amor, la ley de Cristo que

[16] GUSTAF WINGREN: *Geistliches und weltliches Regiment bei Luther* (El régimen mundano y espiritual según Lutero), Theologische Zeitschrift, Basel, 1947, pág. 263 sgtes. Pág. 265: G. WINGREN: *Luthers lära om kallelsen*, Lund, 1948, pág. 33.

[17] G. HILLERDAL: *l. c.*, pág. 30 sgtes.; MARTÍN LUTERO: *Los Artículos de Esmalcalda*, Trad. Manuel Gutiérrez Marín, Buenos Aires, 1944, pág. 34; EDMUND SCHLINK: *l. c.*, pág. 319.

[18] G. HILLERDAL: *l. c.*, pág. 45.

es gracia y perdón de los pecados. En ese régimen no existe la necesidad del poder y la fuerza, porque Cristo quiere un pueblo libre y de propia voluntad.

Lutero acusa a los obispos católicos romanos por el abuso de su poder espiritual al luchar contra la "herejía" con las armas de la autoridad secular. En su obra "Sobre la Autoridad Secular" nos cita el ejemplo del obispo de la ciudad de Meissen (Baviera) [19] quien ordenó la entrega de los ejemplares del Nuevo Testamento, y pretendía cumplir esta orden recurriendo a la ayuda de su poder y de la violencia. Los obispos, dice Lutero, siendo servidores del régimen espiritual, deben predicar la Palabra de Dios y tratar de conseguir el éxito por medio de la predicación y no por el empleo de la fuerza. Si los obispos creen que algunos no siguen la enseñanza recta, tienen que evitar tales equivocaciones con las armas del evangelio y no con las armas de una autoridad secular. La fe no es una cosa secular o mundana, ni tampoco un asunto exterior, sino exclusivamente espiritual; ante ella no tienen valor la fuerza y la violencia, sino únicamente la predicación de la Palabra Divina [20].

Cabe preguntarse, dice Lutero, *¿cómo habrá que dirigir entonces a los cristianos*, si ellos no tienen necesidad del poder exterior? Su respuesta es que, entre los cristianos, no existe en realidad, la necesidad de una autoridad, puesto que ellos son iguales entre sí y sumisos uno al otro [21]. Según las citas de: Romanos 12:10; I. Pedro 5:5, y Lucas 14:10, Lutero explica: "Los cristianos, sin ser obligados, hacen de por sí todo lo bueno, y para ellos les basta con sólo la Palabra de Dios" [22].

Pero, si es así, para qué existen entonces los pastores y los obispos? Lutero contesta así: "Su régimen no es una autoridad o poderío, sino que es un servicio y oficio; porque ellos no están más alto ni son mejores que los demás cristianos. Por esta razón no deben imponer a otros precepto o ley alguna sin la voluntad y consentimiento de los mismos. Su actuación no es otra cosa que extender la Palabra de Dios para guiar a los cristianos y combatir a los paganos.

Pues, tal como está dicho, no se les puede dirigir a los cristianos de otra manera que con la Palabra de Dios. A los cristia-

[19] MARTÍN LUTERO: *Von weltlicher Obrigkeit* (De la autoridad secular), 1523, Ausgewählte Werke, Munich, 1952, t. 5, pág. 30.
[20] Ibid., pág. 28 sgtes.
[21] Ibid., pág. 33.
[22] Ibid., pág. 34.

nos hay que gobernarlos por medio de la fe y no con actos exteriores. Y esta fe no puede llegarles a través de la palabra humana, sino únicamente a través de la palabra divina. Así dice Pablo en Rom. 10:17: "Por manera que la fe viene del oír, y el oír es por medio de la Palabra de Dios". Luego, los que no creen, no son cristianos ni tampoco pertenecen al reino de Cristo, sino al reino del mundo, a fin de que los obliguen y dominen con la espada y el régimen externo" [23].

Sería una equivocación gobernar a los cristianos por la ley, pues así tendrían la impresión de poder justificarse delante de Dios por el cumplimiento y las obras de la ley. Para eso tenemos el evangelio, los sacramentos y el perdón de los pecados.

Asimismo sería una equivocación el pretender gobernar al mundo por el evangelio, sin ley, y evitando el poderío de la espada. Así piensan las sectas, y así pensaron también los fanáticos en tiempos de Lutero.

Lutero reconoce que, según algunos versículos de la Biblia, como por ej. Mateo 5:38 sgtes., y 5:44, y I. Pedro 3:9, pueden darnos la impresión que, según el Nuevo Testamento, un cristiano no puede llevar la espada del gobierno mundano [24]. Pero al mundo no se le puede dividir en dos partes, a ser: los "perfectos" y los "imperfectos". Dios nunca ha ordenado tales oficios. Al contrario: un cristiano debe vivir entre los imperfectos, y allí, por el bien del prójimo, también *él* tendrá que participar en el régimen secular, como veremos más adelante. El amor y la fe nunca crean sectas ni diferencias exteriores [25]; por lo tanto debemos participar en la vida de este mundo, adonde Dios nos ha enviado con oficios y vocaciones especiales.

Si nosotros quisiéramos conducir *el mundo exterior por medio del evangelio*, obtendríamos como único resultado *la transformación del evangelio en una nueva ley*, y la transformación de Cristo en un nuevo Moisés. "Y el que de tal manera pensara" —citamos a Lutero— "desataría las cadenas y lazos de los animales salvajes y malos, para que despedacen y rompan con los dientes a cada cual, pretendiendo al mismo tiempo que esos sólo son animalitos delicados, mansos y dóciles" [26]. "Asimismo, abusarían los malos bajo el nombre cristiano de la libertad evangélica, ejerciendo su bribonada, y di-

23 Ibid., pág. 33 sgtes.
24 Ibid., pág. 12.
25 Ibid.
26 Ibid., pág. 15.

ciendo que son cristianos, y no son sometidos a ley o espada alguna, tal como ya ahora varios braman y se burlan." [27] No es difícil entender que Lutero estaba pensando aquí en los *fanáticos*, que en nombre de la libertad cristiana y con las palabras del Sermón de la Montaña, fueron causantes del desorden y disturbios. Asimismo estaba pensando en *Roma*, que con la creación de una esfera espiritual –una esfera de "religiosos", curas, monjes, y órdenes espirituales– quería liberarse de las leyes y deberes del mundo exterior, pero que, a pesar de ello, y también en nombre de la libertad cristiana, volvió a mezclarse en los asuntos de orden cívico.

También nosotros tenemos la *tentación de creer que Dios solamente está trabajando por medio del régimen espiritual y en el mundo espiritual.* Sucede con frecuencia que se les trate a todos los oficios y vocaciones como no espirituales, sino pertenecientes al mundo "profano". Pero, ¿es que hay un mundo profano? ¿Existe un mundo "superior" y otro "inferior"? Uno, el mundo superior, ¿está en contacto directo con Dios en su culto, su devocional, y en su obra caritativa? Y el otro, el inferior, ¿lo es porque se muestra indiferente para con lo religioso? ¿Lo es porque es en él donde funciona el Estado, donde tenemos nuestro trabajo físico y usamos nuestro dinero?

La Iglesia Romana afirma que es así, separando a los "religiosos" de los "otros", o sea, de los "laicos", quienes están trabajando para el Estado, o dedicados a problemas sociales y económicos, o, en forma general, dentro y para la sociedad. Dios nada tiene que ver con ellos directamente, sino que necesitan la bendición y los sacramentos de la Iglesia para poder entrar en contacto con Dios y ser santificados. Por consiguiente, conforme a esta creencia, el mundo de los "laicos" tiene su origen profano.

Lutero, por su parte, hace resaltar con suma frecuencia el hecho de que también el *régimen secular* tiene origen *divino.* Es una parte integrante de la creación de Dios y es su instrumento para poder hacer eficaz *su ley.* Este régimen corresponde entonces a la ley, la cual, junto con el evangelio, forma parte de la Palabra de Dios, a la que Lutero trata siempre como ley y evangelio.

Para Lutero, lo que más importante resulta en el régimen secular, es que éste *maneje la espada.* Lutero siempre confronta a la espada con el evangelio. ¿Qué es lo que Lutero trata

[27] Ibid.

de expresar con la palabra "espada"? En su exégesis sobre el Profeta Zacarías, él nos contesta así: "Con espada entiendo todo lo que pertenece al régimen mundano, como derechos y leyes mundanas, conveniencias y costumbres, conducta, vocación, distintos oficios, persona, vestido, etc. . . ." [28] Dios quiere y ordena que la espada —el poder mundano— actúe por sus instrumentos y por medio de los "agentes" de Dios, como son reyes, príncipes, gobernadores, y demás autoridades seculares. "Tenemos que presentar convincente prueba" —dice Lutero— "para que nadie dude de que el derecho y la espada está en el mundo por voluntad y orden de Dios." [29] "Asimismo existió este derecho de la espada desde el comienzo del mundo" [30]. Cita a Juan Bautista, el cual contestó a los soldados: "No hagáis violencias a nadie, ni defraudéis a ninguno con falsía." (Lucas 3:14). "Si la espada no fuese una disposición divina", dice más adelante en su obra «Sobre la autoridad secular», "él hubiera tenido que hacerles abandonar su oficio en vista de que tenía que tratar de perfeccionar a su pueblo y adoctrinarlo de modo muy cristiano; de modo que está seguro y bastante claro que Dios quiere que la espada y el derecho sean aplicados para castigo de los malos y protección de los piadosos." [31].

Desde luego que también a Lutero le gustaría el tener un gobierno cristiano donde reina el amor cristiano; pero siempre se necesita la espada para defenderse de los no-cristianos, los cuales siempre constituyen la mayoría.

Por lo tanto, *el régimen mundano u orden civil* es, pues, *algo bueno* [32]. Esto queda demostrado por Lutero cuando lo llama, en su Catecismo Mayor, *"uno de nuestros padres"*. "Tres clases de padres hemos dado a conocer. . . : Padres carnales, padres de hogar y padres del país o de la patria." [33] Estos son los padres en el régimen secular. Asimismo tenemos "padres espirituales", pero así pueden ser denominados únicamente aquellos, quienes, valiéndose de la palabra de Dios,

[28] "Durch schwerd aber verstehe ich alles was zum weltlichen regiment gehört, als weltliche rechte und gesetze, sitten und gewonheite, geberden, stende, unterscheidene empter, person, Kleider, etc."; MARTÍN LUTERO: *Der Prophet Sacharja ausgelegt* (Expliación / Exégesis / del profeta Zacarías), 1527.

[29] MARTÍN LUTERO: *Von weltlicher Obrigkeit* (De la autoridad secular), *l. c.*, pág. 11.

[30] Ibid.

[31] Ibid., pág. 12.

[32] EDMUND SCHLINK: *l. c.*, pág. 322.

[33] MARTÍN LUTERO: *Catecismo Mayor*, trad. Manuel Gutiérrez Marín, Buenos Aires, 1945, pág. 60.

nos guían y gobiernan'" [34] Referente al régimen secular declara también que "De la autoridad de los padres emana toda la autoridad humana [35]. Por lo tanto, *la autoridad humana tiene su derecho y poder por el cuarto mandamiento.* Dice que: "Al ostentar la autoridad secular, el nombre y título de padre, es ésta su más preciada loa y dignidad, y por eso *estamos obligados a honrarla* y estimarla en grado sumo, como si fuera el mayor tesoro y más precioso galardón de este mundo" [36].

La manera recta de honrar es: *obedecer.* Debemos cumplir con esta divisa aún cuando los que estén en los oficios no sean fieles o cristianos [37]; porque todos los oficios del poder humano están ordenados por Dios para que uno sirva al otro, es decir, de la misma manera para los cristianos como para los no-cristianos [38].

Es natural que Dios exija de todos *la obediencia* hacia ambos regímenes y ambas autoridades. No podemos olvidarnos tampoco de que la verdadera obediencia no es algo exterior, sino que es la del corazón renovado del cristiano. Todos los cristianos tienen el deber de ser súbditos de la autoridad humana, como asimismo todos los hombres, todos los súbditos están llamados a cumplir con la obediencia de la fe. El cristiano, aunque viva en el reino de Cristo donde reina la autoridad espiritual, debe de obedecer a la autoridad humana, lo mismo como viceversa, las autoridades humanas... emperadores, reyes, magistrados, jueces, etc., también tendrán el deber de obedecer a la autoridad espiritual, es decir, el evangelio, puesto que, si no lo hacen, se perderán [39].

Ellos, aunque cumplan con sus deberes en forma ejemplar, no serán, por esta razón, justificados ante Dios (*Coram Deo*), sino que siguen siendo pecadores [40]. Tampoco pueden dar justificación, sino exclusivamente paz exterior y tranquilidad, y establecer el orden. Porque la justificación ante Dios es un asunto del espíritu, y ellos sólo tienen autoridad sobre el cuerpo y los bienes materiales [41]. Ni la autoridad, ni su representante, ni el súbdito, ni el cristiano, ni el no-cristiano, pueden justificarse ante Dios por sus obras políticas y exteriores si

34 Ibid., pág. 60 sgtes.
35 Ibid., pág. 55.
36 Ibid., pág. 58.
37 G. Hillerdal: *l. c.*, pág. 40 sgtes.
38 Gustaf Wingren: *l. c.*, pág. 16.
39 E. Schlink: *l. c.*, pág. 349.
40 Ibid.
41 Ibid., pág. 310.

no lo hacen por su fe y por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. También a la inversa, reza que uno *no* tiene fe si no obedece a la autoridad humana[42].

Las palabras de San Pablo, en los primeros versículos de la epístola a los romanos, son destinadas también a los cristianos quienes aceptan esta orden de Dios no porque la necesitaran para y entre sí mismos, sino para el prójimo. El cristiano obedece por amor. Visita a los enfermos no porque él mismo esté enfermo; o bien, da comida a los que tienen hambre, no porque el mismo esté hambriento. Todo ello lo hace por su fe y por su amor cristiano[43]. Por consiguiente, *la base de la obediencia es el amor.*

Pero... ¿Es que hay que ofrecer obediencia en todos los casos de la autoridad humana? Para contestar a esta pregunta, tenemos que recordar que Lutero hace resaltar repetidas veces que Romanos 13: 1-6 no sólo vale para los súbditos, sino que también lleva un mensaje importante destinado a las autoridades[44]. Estas no pueden olvidarse de que el poder y la espada que poseen "son ordenadas por Dios"; que deben ser "ministros de Dios para el bien" de los hombres, y que deben ser "ministros de Dios ocupándose de continuo en este mismo asunto". Lutero dice que "un monarca debe concentrar su atención en cuatro deberes: *por primero*, en Dios con una confianza verdadera y oración sincera; *por segundo*, en sus súbditos con amor y servicio cristiano; *por tercero*, en contra de sus aconsejadores y superiores con clara inteligencia y entendimiento sereno; *por cuarto*, contra los malhechores, con modesta seriedad y rigurosidad. De este modo, el que es justo hacia adentro y fuera en su puesto, será del agrado tanto de Dios como de los hombres."[45] Declara que escribió su obra "Sobre la autoridad mundana" queriendo aconsejarlos[46].

Pero una autoridad secular muy raras veces es cristiana, y para los cristianos puede llegar el momento en que tengan que resistirse y desobedecerle. Este momento llega cuando uno se encuentra bajo el poder de un *tirano*. La autoridad secular debe proceder mediante la ley y la justicia, mas *no con violencia*. El caso de la tiranía se presenta cuando la autoridad ejerce injusticia y abusa de la espada[47]. Pero hasta en este caso debemos seguir a las autoridades hasta que, con ayuda

[42] Ibid., pág. 349.
[43] MARTÍN LUTERO: *Von weltlicher Obrigkeit* (De la autoridad secular), 1523, *l. c.*, pág. 16 sgtes.
[44] Ibid., pág. 20.
[45] Ibid., pág. 40.
[46] Ibid., pág. 9 sgte.
[47] Ibid., pág. 39.

de la Palabra de Dios, nos convenzamos de que la voluntad de la autoridad es injusta y que va en contra de la voluntad divina [48].

Puesto que ambos regímenes —ambas autoridades— *son de Dios*, la voluntad de Dios siempre prevalece. "Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres!", cita Lutero a Hechos 5:29. Pues únicamente la Palabra de Dios puede ser nuestra norma y aclara en qué momento se hace necesario proceder así.

Esta resistencia debe tener lugar especialmente cuando notemos *la confusión de los dos regímenes.*

Es imprescindible que ambos vayan bien separados. Dice Lutero: "Hay que esmerarse en separar esos dos regímenes y dejarlos ambos: Al uno, que vuelva piadoso, y el otro que establezca la paz aparente y precave de las empresas malignas. Ninguno de los dos es suficiente en el mundo sin el otro, pues, sin el régimen espiritual de Cristo nadie puede volverse piadoso ante Dios, por medio del régimen mundano. Por tanto, el régimen de Cristo no se refiere a toda persona, sino en todo tiempo a esos pocos cristianos que están en medio de los no-cristianos. Ahora bien: en donde únicamente rige la ley o el régimen mundano, ahí debe haber hipocresía fatua, aunque ellos sean los mismos mandamientos y preceptos de Dios — ya que sin el Espíritu Santo en el corazón nadie se vuelve realmente cristiano, por más que haga obras tan buenas como pueda. Pero allí donde el régimen espiritual sólo rige sobre el país y sobre la gente, la maldad pierde el freno que lo retuvo, dando rienda suelta a cualquier granujada, pues el mundo común no puede aceptarlo ni comprenderlo." [49]

Ya hemos mencionado más arriba qué es lo que resulta cuando la autoridad espiritual se mezcla con las cosas del régimen mundano. Ahora bien: muy a menudo ocurre esto también con la autoridad humana. Una forma de tamaña confusión aparece cuando uno intenta gobernar al mundo por el evangelio, o bien, cuando uno quiere gobernar a los cristianos por la ley en asuntos espirituales. Muchas autoridades se olvidan de ello y ya lo habían olvidado en tiempos de Lutero, al querer mezclarse en asuntos espirituales. De entre ellos menciona Lutero en su obra a varios príncipes, y hasta al Papa, diciendo, por ejemplo, en los artículos de Esmalcalda, que los mismos turcos son mejores que ellos, porque ". . .tal cosa no las llevan a cabo ni siquiera los tártaros o los turcos, por muy enemigos

[48] Ibid., pág. 40.
[49] Ibid., pág. 15 sgte.

que sean de los cristianos, antes, al contrario, permiten que crea en Cristo el que quiera, y sólo obliga al pago de impuestos y a obedecer su autoridad civil [50].

La autoridad civil no tiene entonces el derecho de decidir acerca de cómo y qué debemos creer, y nunca puede colocarse por encima o contra la palabra de Dios. En caso de que ello pasara, los cristianos deben tomar en seguida posiciones en contra e iniciar la resistencia. Porque, así dice Lutero en el Catecismo Mayor: "Dios no quiere que personas malvadas o despóticas hagan el oficio de padres. Cuando Dios les concede la honra, el poder y el derecho de gobernar, no es para que se erijan a sí mismos en *ídolos*... Por consiguiente, si eres padre, señor o gobernante, yerras pensando que puedes obrar a tu antojo, pues Dios te ha impuesto en tu cargo y te ha dado severas órdenes. Y a Dios habrás de rendir cuenta en su día." [51].

Debemos obdecer, sí, y hasta seguir a la autoridad civil a la guerra [52]. Mas nunca seguirla en los asuntos espirituales, en los asuntos que incumben nuestra fe, pues allí es donde nada tiene que ver, sino que, quedando en *su* oficio, está responsabilizada por mantener la paz, la tranquilidad y la libertad para la predicación del evangelio.

¿Puede, entonces, un cristiano ocupar puestos en la gobernación? Muchos sostienen que no, porque en ella tendrían que manejar la espada, y Cristo no la manejó jamás. Lutero se preocupa por este problema, y opina así: "Cristo no lo hizo porque no le sentara bien la espada, pues sólo debía desempeñar el oficio por medio del cual está gobernando su reino y que, en el fondo, está al servicio del mismo. Ahora bien: no incumbe a su reino que esté desposado, o que sea zapatero, sastre, labrador, monarca, verdugo o esbirro, y tampoco la espada ni el derecho mundano, sino que sólo la palabra y el espíritu de Dios." [53]. Luego, el cristianismo en su trabajo cotidiano *puede* aceptar tales puestos y la responsabilidad que de ellos deriva. Y no lo hace por sí mismo, sino por el prójimo y sintiendo siempre la doble responsabilidad, hacia su fe, y hacia su oficio de manejar la espada. Aunque esta doble responsabilidad será al fin una sola, es decir hacia Dios, porque de Él vienen la fe y también el oficio. "Por eso, si vieses que hay insuficiencia en jueces, señores y monarcas, y te consideras capaz,

[50] MARTÍN LUTERO: "*Los Artículos de Esmalcalda*", l. c. pág. 36.
[51] MARTÍN LUTERO: *Catecismo Mayor*, l. c. pág. 63.
[52] MARTÍN LUTERO: *Von weltlicher Obrigkeit* (De la autoridad secular), 1523, *l. c.*, pág. 39.
[53] Ibid., pág. 21.

tendrías que ocuparte y tratar de conseguir que el poder tan necesario no sea despreciado y debilitado, o que desaparezca, pues el mundo no prescinde ni quiere prescindir de ello." [54]

Para terminar con estas aclaraciones, tenemos que especificar una vez más; los dos regímenes están en armonía siendo tratados en la teología de Lutero. Porque tal como hemos visto, nadie luchó como Lutero contra la sugestión de permitir el desarrollo de una separación demasiado pronunciada, volviéndose la vida política y gubernativa totalmente hacia la secularización. Es un hecho que hay una delimitación entre los dos regímenes, porque existe una diferencia entre el oficio del evangelio y el oficio de la ley. No es falta de coraje por parte de Lutero que aceptara la gobernación de *este mundo* con las normas del Sermón del Monte, sino que así fué entendida por él la Palabra de Dios. A pesar de que Dios nos diera estas normas para que se cumplan entre los cristianos, quería también que la espada sea manejada en este mundo.

La armonía entre los dos regímenes existe: *verticalmente* porque ambos son de Dios y expresiones de su amor; horizontalmente: porque el hombre en su vida cristiana tiene que confrontarse constantemente con la ley en su vocación y oficio y autoridad civil; por la autoridad espiritual se encuentra, por medio de la predicación y los sacramentos de la Iglesia de Cristo, con el evangelio [55].

Después de la descripción presentada será evidente que debemos borrar de nuestras mentes dos errores muy frecuentes correspondientes a la enseñanza de Martín Lutero acerca de la armonía y la delimitación de los dos reinos.

El *primero* consiste en tratar este concepto como un *dogma* luterano, hablando sobre "la doctrina de los dos reinos" según Martín Lutero. Lutero no tenía interés alguno en la cuestión teórica y especulativa del origen de los estados y de la ley humana, sino que lo tenía, y muy grande, en el problema práctico-religioso, indagando la actitud conveniente para el cristianismo en las situaciones de actualidad en que se encontrara. Lutero nunca creó una doctrina sobre el estado y su organización, ni tampoco sobre la organización y gobernación de la Iglesia. Por eso, las confesiones luteranos no contienen tales normas, o mejor dicho, dogmas [56]. Ahora bien: lo que nosotros podemos investigar, es la manera de Lutero de en-

[54] Ibid., pág. 18.
[55] G. Wingren: *l. c.*, pág. 37 sgte.
[56] Edmund Schlink: *Theologie der lutherischen Bekenntnisschriften*, (Teología de las confesiones luteranas), Munich, 1948, pág. 307.

tender el mensaje de la Biblia para el hombre de hoy que tiene que vivir en la situación de los dos reinos.

Quizá podamos explicar mejor nuestra posición si decimos así: lo que nosotros buscamos, no es una doctrina estrictamente formulada por Lutero, sino que es *la actitud y el mensaje* de Lutero en *su* situación actual. Porque esta actividad y enseñanza no es otra cosa —al menos así lo creía él—, *que la predicación de la palabra de Dios.*

Luego, nosotros no podemos tratar las explicaciones de Lutero como trataríamos un texto del Nuevo Testamento, ni tampoco como una ley irrefutable. En el fondo de una manera de pensar tal, nos encontraríamos frecuentemente ante el hecho de tratar la Biblia como un documento histórico y no como una palabra viviente que posee variación en sus consejos para la vida cotidiana, según la variedad de las situaciones diarias. Lutero trató la Biblia como una Palabra viviente, como una fuente de la vida actual, y allí encontró un mensaje necesario para orientar la manera de vivir cristianamente en la sociedad. Lo que investigamos entonces, no es una doctrina, ni tampoco es una colección de normas fijadas, sino que es la manera de *cómo* captó Lutero la enseñanza de la Biblia para su situación actual y de la forma en que trasmitió este mensaje a la Iglesia.

En consecuencia es una equivocación el buscar en los textos de Lutero queriendo encontrar allí fórmulas, reglas generales o soluciones absolutas. Tales tentativas tienen la responsabilidad por la desilusión que nos embarga al observar que la enseñanza y el mensaje de Lutero acerca de los dos reinos, o acerca de la situaciones del cristianismo bajo la gobernación espiritual y secular, están realmente presentados para nosotros en interpretaciones distintas, diferentes entre ellas.

El segundo error que debemos eleminar tiene su origen en el primero. Lo cometemos al querer *copiar* a Lutero. De esta aspiración resulta que, al final, nosotros nunca lo seguimos a él, sino a una de las varias interpretaciones sobre su enseñanza. Lutero mismo sugirió que sus discípulos no lo siguieran a él, sino a la Biblia, a la Palabra de Dios. Es un abuso para con Lutero el quererlo copiar. Él puede seguir siendo nuestro maestro, sin ser "la ley" o "la Biblia". Asimismo es un abuso el tomar una de las distintas interpretaciones de la teología de Lutero para emplearla como base para la justificación de nuestra propia situación actual. Es muy fácil declarar posicio-

nes distintas, como ser: *la* posición luterana, y también resulta fácil mezclar las fórmulas de esas posiciones con opiniones políticas e históricas variadas.

Para demostrar esta clase de abusos contamos con múltiples ejemplos, siendo uno de los más caracterizados el de las iglesias luteranas del Estado, o relacionadas muy estrechamente con el Estado, tal como se da el caso en algunas partes de Europa. Ellas justifican sus respectivas posiciones respaldándose en la enseñanza de Lutero acerca de los dos Reinos. Las iglesias luteranas libres de Norteamérica declaran con orgullo que son *ellas* las que adoptan la actitud propia de las enseñanzas luteranas. Las iglesias, o mejor dicho, los líderes de las iglesias luteranas de Europa Oriental, a fin de justificar sus posiciones de colaboración con los gobiernos de postguerra, imitaron primero la posición crítica de Carlos Barth, en *contra* de la enseñanza de los dos reinos, declarando después, ellas también, que son las discípulas más fieles de Lutero, y que son *ellas* las que cumplen con sus enseñanzas. Las iglesias con una posición en contra del Estado afirman que *ellas* realizan las intenciones de Lutero, basando en ello su actitud de aprobación respecto a los anhelos de separar a la Iglesia del Estado [57].

Todas estas corrientes diversas encuentran *algunos* puntos en las obras de Lutero que emplean como base y fundamento, aunque en realidad interpretan falsamente sus enseñanzas, ya que Lutero no ha creado jamás una doctrina para justificar la unión entre Iglesia y Estado, como tampoco declaró con ninguna norma o doctrina la separación de ambos, o la necesidad inevitable de las iglesias libres. La armonía entre los dos reinos puede existir en *todas* las situaciones conocidas; otro tanto sucede con la delimitación. Y más aún: el principal peligro que Lutero encuentra en este asunto, a saber, la confusión de los dos reinos, ocurre en las Iglesias estatales, igual que en las iglesias libres, tanto en los estados procristianos como en los anticristianos. Ni la separación, ni la unión, ni cualquier otra solución pueden salvarnos de este peligro.

La separación de los dos regímenes es importante para nuestra vocación y oficio. Tenemos que saber cuál es el lugar que a cada cual le corresponde. Pero una cosa hay que dejarla

[57] Como ya hemos aclarado más arriba, todas las autojustificaciones mencionadas obedecen al mismo error: el de querer *copiar* a Lutero. A mi parecer, si Lutero volviera a vivir entre nosotros, se sorprendería sobremanera ante estas actitudes, por lo menos como al oír que nosotros nos llamamos "luteranos".

bien sentada: en nuestra persona pertenecemos a ambos y debemos ser fieles o pecadores hacia la ley en uno, y hacia el evangelio en otro. Porque en ambos casos estamos relacionados directamente con Dios.[58]

[58] Este artículo ensayo fué presentado en forma distinta como una de las ponencias ante la Asamblea Anual de la Iglesia Evangélica Luterana Unida, en Buenos Aires, el 16 de agosto de 1955. Trátase del problema de la armonía y el aislamiento de los dos regímenes según Lutero, en especial del punto de vista del régimen secular. El régimen espiritual será objeto de otro ensayo.

LA ORACIÓN EN LA VIDA DE JESÚS

por Zoltan Antony

LA ORACIÓN EN LA VIDA DE JESÚS

por ZOLTAN ANTONY

La oración obligada, la oración libre de petición y agradecimiento y la oración de experiencias neumáticas.

I.

Al principio del tercer capítulo de los Hechos de los Apóstoles se informa que Pedro y Juan iban al templo a la hora de oración —alrededor de la novena hora— es decir a las tres de la tarde. De esta declaración inferimos la certeza de que en la época de Jesús había en el judaísmo horas fijas para la oración. Una de ellas era la mencionada hora que diariamente se ofrecía la ofrenda de la tarde(xl).

Como hoy, los llamadores a la oración desde las almínas de la santa ciudad convocan a la oración en las horas fijadas, sonaba lejos sobre los techos planos de Jerusalem el claro sonido de trompetas desde el templo (Sir 50:16), y "después de eso todo el pueblo del país daba exclamaciones de alegría delante del misericordioso" (Sir 50:19). Con razón Sirach habla del gozo de la oración, porque la oración 18 (llamada así más tarde por el número de las peticiones), la oración de la hora de la tarde era un himno en que cada sección terminaba con una bendición.

En Daniel leemos nuevamente, que él en su cámara tenía ventanas abiertas hacia Jerusalem y se hincaba de rodillas tres veces al día (Dan 6:11). De eso deducimos que en el tiempo de la redacción del libro de Daniel, es decir 164 A. C. hubo además de la hora de la oración de la tarde otras dos más, también a la mañana y a la noche (x2), (compárese

1 Según Pes V: 1 a las 15 y 30 horas tenía lugar el sacrificio y a las 16 y 30 horas la ofrenda. La hora de oración para la hora de la ofrenda de la tarde: Esdras 9:5; Salmo 141:2; Dan 9:21; Hech 10:3 - 30, Luc 1:8ff.

2 Con la mañana está indicado el tiempo un poco antes de la salida del sol, la noche poco después de ocultarse el sol (compárese Lev 22:7).

también Salmo 55:18). Se recitaba como indican concordando las fuentes más antiguas, a la mañana y a la noche el "Oye (שמע), Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es: y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder" (Deu 6:4f).

Con las tres horas de oración no estaban agotados los deberes de oración de los israelitas devotos de la época de Jesús. No se debía comer ningún trozo de pan, aunque fuera más pequeño que un fruto de oliva, tomar ninguna copa de vino, ni ingerir ninguna comida sin este elogio: "Alabado seas tú Eterno que dejas nacer el pan" (x3), o sino "Alabado seas tú Eterno que haces la fruta de la vid (x4) o generalmente "Alabado seas tú Eterno por cuya palabra todo fué hecho" (x5).

Así como durante y antes de la comida se decían expresiones de agradecimiento, después de ella se recitaba una liturgia de mesa (x6). Especialmente solemnes eran las oraciones de mesa en el Sabat, los días de fiesta y en la noche de Pascua cuando durante y después de la comida se cantaba al unísono el Hallel, Salmo 113 - 118.

Añadamos a todo ello las continuas alabanzas (x1), las oraciones, a las que obligaba cada suceso de la naturaleza (x2), cada acontecimiento gozoso y triste del día (x3), agreguemos la habitual oración de noche (x4), las oraciones en las ocasiones especiales como circuncisión (x5), compromiso (x6), casamiento (x7), muerte (x8), las oraciones particulares y de la congregación, que se remontan hasta la época antes del

[3] Ber VI:1.
[4] Ber VI:1.
[5] Ber VI:2.
[6] Ber VI:5 - VIII:8.

[1] Pablo añade una glorificación en sus cartas después de mencionar la creación Rom 1:25, los dones de salvación de Dios Rom 9:5, en el llamado a la omniciencia de Dios II Cor 11:31. Compárese también Rom 11:33 - 36; 16:27; Gal 1:5; Fil 4:20; Efe 3:21; I Tim 1:17; II Tim 4:18.

[2] Ber IX:2 enumera ejemplos.

[3] Ber IX:2:5.

[4] Sal 31:6.

[5] Compárese Luc 1:67ff.

[6] En la comida de compromiso se acostumbraba elevar una oración de bendición para los novios, b. Keth 7b Bar.

[7] En la comida de esponsales durante siete días se decía con una copa de vino una oración de bendición para los contrayentes, que era la que hacía válido el matrimonio, b. Keth 7 b Bar.

[8] En la hora de la muerte se recitaban Salmos y Mandamientos. Oración de alabanza al recibir el anuncio de un fallecimiento Job 1:21.

exilio (x9), las oraciones en el culto del templo (x10) y de la sinagoga (x11), las oraciones en todos los días de fiesta, hasta el día del Perdón, en el cual la colectividad desde la mañana temprano permanece en oración por el perdón de los pecados — así tenemos una idea del significado de la oración obligatoria en la vida de los israelitas devotos en la época de Jesús.

Con todo esto hemos averiguado las oraciones que le fueron enseñadas al niño Jesús en el hogar de sus padres en Nazaret y que acompañaron al joven y al hombre a través de la vida. Cuánto más la psicología moderna nos enseña a comprender la decisiva importancia de la infancia y la juventud para el desarrollo religioso, apreciamos mejor la importancia de conocer las oraciones de la infancia y juventud de Jesús. Quizás podría creerse que Jesús no tomaba en serio las horas de oraciones cuando se piensa en las duras palabras que profiere contra aquellos que se dejan sorprender en las esquinas de las calles en las horas de oración, para con su rezo llamar mucha atención (x12) y contra aquellos que hablan como los paganos, porque consideran la oración como medio encantado para influir en Dios (x13). Realmente, al censurar Jesús el abuso de la costumbre de la oración obligatoria, no quiere de ninguna manera decir que rechazara la costumbre misma. Jesús, aunque con toda libertad interior frente a las costumbres de su tiempo, sin embargo muestra su regular participación en las oraciones obligadas del Sabat en la sinagoga (x1). Sus exortaciones a la oración incesante, nos la revela en los cuadros del niño rogando, del amigo que llama y del juez injusto que asalta a la viuda (x2). Ante todo cabe señalar, que la oración que enseñó a sus discípulos, el Padrenuestro, por su contenido se apoya en la oración 18 y en el "Qaddisch" que se recita en la sinagoga después de terminar el sermón. El estrecho contacto entre el Padrenuestro y la oración 18, seguramente se pondría de manifiesto más claramente si éste no hubiera sido reformado alrededor del año 90 D. C.

9 Ayuno con oración: Jer 14:12; 36:6; - 7; Zac 7:1 - 5; Isa 58:4; Sal 35:13; 69:11ff; Esdras 8:21:23; Neh 1:4 - 11; 9:1 - 37, Joel 1:14 - 20; 2:12ff:17, Jon 3:7 - 8; Mar 9:29; Luc 2:37; 5:33; Hech 13:2f; 14:23.
10 Compárese Tam V:1.
11 Hech 15:21; Luc 4:17.
12 Mat 6:5f.
13 Mat 6:7f.
1 Mar 1:21, Luc 4:31, Mar 6:2,, Mat 13:54, Luc 4:16, 6:6, 13:10.
2 Mat 7:7 - 11, Luc 9:11 - 13, 11:5 8, 18:1 - 8.

Lo mismo que para la oración 18, se puede demostrar que el ש מ ע le era familiar a Jesús. Se prescinde aquí de las repetidas aluciones de palabras de Jesús con lugares del ש מ ע (x3), mencionando solamente el lugar más importante. Al escriba que le pregunta qué debe hacer para obtener la vida eterna le contesta Jesús según Lucas con la pregunta: πῶς ἀναγινώσκεις; ¿Cómo lees? (compárese Luc. 10:26). Esto no puede tratarse de una recitación a discreción del A. T, sino que la recitación significa sencillamente la confesión, el ש מ ע . De hecho también el escriba le contesta con el ש מ ע ἀγαπήσεις κύριον τὸν θεόν σου ἐξ ὅλης τῆς κάρθίας σου καὶ ἐν ὅλη τῇ Ψυχῇ σου κάὶ ἐν ὅλῃ τῇ ἰσχύῖ σου... (compárese Luc. 10:27). En Marcos Jesús mismo dice estas palabras y también incluye la anterior frase de comienzo de ש מ ע en su respuesta: ἄκουε, Ἰσράήλ, κύριος ὁ θεὸς ἡμῶν κύριος εἷς ἐστιν, καὶ ἀγαπήσεις κύριον τὸν θεόν σου ἐξ ὅλης τῆς κὰρθίας σου καὶ ἐξ ὅλης τῆς ψυχῆς σου... (Mar 12:29f; al mismo tiempo indica a las dos frases de comienzo de la confesión como el primer mandamiento (x4).

Junto a las tres horas de oración están las oraciones de mesa. Tal como Jesús enseñó a sus discípulos las necesarias peticiones del pan (x5), así él mismo, como sabemos del relato de la multiplicación de los panes, los informes sobre la última Cena y el relato de Emmaus (x6) pronunció con regularidad las gracias sobre el pan y después siguiendo la costumbre lo despedazó y lo repartió; también sobre el vino y otros alimentos pronunció la oración de alabanza (x7). En la comida de la Pascua unió la bendición de la mesa sobre el pan después de la comida y a la tercera copa, la copa de la bendición, después de la comida de la Pascua, las palabras de la Santa Cena. Se nos informa claramente que cantó el Hallel de Pascua con sus discípulos (x8).

Si Jesús estaba en Jerusalem oraba en el templo, que el mismo denominó, una casa de oración para toda la gente (x9).

[3] Deu 6:4 - Mat 11:15 y par. Deu 6:10 - 11, 11:21 - Mat 5:5, Deu 6:10 Mat 8:11, Deu 11:17 - Luc 4:25, Num 15:39 - Mat 12:39, 16:4, Mar 8:38, Num 15:39 Mat 5:29, 18:9 Mar 9:47.

[4] Marcos 12:29 comp. Mat 22:38.

[5] Mat 6:11, Luc 11:3.

[6] Mar 6:41, Mat 14:19, Luc 9:16, Mar 8:6, Mat 15:36, Juan 6:11, Mar 14:22, Mat 26:26, Luc 22:19, I Cor 11:24, Luc 24:30, 35.

[7] Mar 14:23, Mat 26:27, Luc 22:17:20, I Cor 11:25, Mar 6:41, 8:7.

[8] Mar 14:26, Mat 26:30.

[9] Mar 11:17.

En el Sabat lo encontramos en la sinagoga entre la congregación que está orando (10).

Pero más le gustaba orar en la soledad, en el idoma del hogar paterno, el arameo, en el que denominaba a su padre celestial Abba y en el que aún en la última hora de su vida le llamó (x11).

No hubo ningún día en la vida de Jesús sin las tres oraciones durante las horas de oración, ninguna comida sin oración de mesa y de gracias, ninguna ida al templo o a la sinagoga sin oración, ninguna fiesta sin oración; cuando tratamos de tener eso presente, sospechamos algo de la importancia que jugaba la oración en la vida de Jesús. Y sin embargo la oración obligatoria es solamente una parte de la oración en su vida.

II

Más importante que la oración obligatoria es para nosotros la oración libre en la vida de Jesús. Toda su vida estuvo llevada por la comunidad de oración con el padre. Noches enteras ora en la soledad (x1). Apenas hay un acontecimiento importante en la vida de Jesús que no esté relacionado con la oración. Así el ora en el bautismo (x2). Ora en su primera actuación en Capernaum y después de las señales que llevó a cabo (x3). A los dicípulos los pidió en una noche de oración (x4). Antes de enviarlos los llama para la oración (x5). Antes de la hora decisiva de Cesaréa de Filipo lo encontramos orando, (x6) la hora de la transfiguración es una hora de oración(x7). Antes del sufrimiento ruega por los suyos (x8) y lucha con el padre en oración (x9). Así mantuvo hasta la hora de la muerte la comunión de oración con el padre. Es de incalculable valor que nos hayan sido conservadas algunas de las oraciones de Jesús. Una cosa tienen todas en común: todas las oraciones y llamados de oración de Jesús,

10 Mar 1:21, Luc 4:31, Mar 6:2, Mat 13:54, Luc 4:16, Luc 6:6, 13:10.
11 Mar 15:34, Mat 27:46.
1 Mar 1:35, Luc 6:12.
2 Luc 3:21.
3 Mar 1:35, Luc 5:16, Mar 6:46, Mat 14:23.
4 Luc 6:12.
5 Mat 9:38.
6 Luc 9:18.
7 Luc 9:28.
8 Luc 22:32, Juan 17.
9 Mat 26:36 - 42 par.

con excepción del llamado de la cruz del Salmo 22, comienzan con el tratamiento Abba. Esto es quizás el hecho más importante de la vida de oración de Jesús. El tratamiento en sí no es nuevo, pero sí eso de que siempre denomina así a Dios, porque para él no es como para sus contemporáneos el lejano rey de los cielos y la tierra, sino el padre con el que habla el hijo. En particular son sus oraciones, oraciones de petición y agradecimiento. Vemos en las indicaciones que para la oración dió a sus discípulos lo que estaba más cerca del corazón de Jesús en sus oraciones de petición. Sabemos que la antigua cristiandad comprendió escatológicamente la segunda parte de la sexta petición del Padrenuestro: "Líbranos del mal" (x10): Sálvanos del presente curso del mundo por la entrada de tu reino. En general se cree que las tres primeras peticiones por la santificación del nombre, la venida del reino y el cumplimiento de la voluntad de Dios, describen la entrada del reino de los cielos. Las peticiones que forman el comienzo y el final, pidiendo la liberación final del tiempo, son la principal petición del Padrenuestro y seguramente también de la oración de Jesús. Pero él exige claramente en la parábola del juez injusto esta única gran oración de petición de todo la cristiandad primitiva, a la impetuosa e incesante oración por el *βασιλεία* cuando dice: *ὁ δὲ θεὸς οὐ μὴ ποιήσῃ τὴν ἐκδίκησιν τῶν ἐκλεκτῶν αὐτοῦ τῶν βοώντων αὐτῷ ἡμέρας καὶ νμκτός* (Luc 18-7).

Al lado de la oración por el *βασιλεία* está en primer término la intercesión en la oración de petición de Jesús. El intercedió por su pueblo, ya que él es el viñador que durante tres años trabajó inúltimente en la higuera y que a pesar de ello intercede por ella (x11). El ora por los niños, ya que el pone las manos en bendición, es una acción de intercesión (x12). El día antes de su muerte, todavía intercediendo, puso en manos de su padre a los discípulos, que él se había ganado en oración. El cuarto Evangelio sigue el orden ideológico de esta oración, revestidos en la lingüística y pensar singular de los evangelistas, y que se conserva en la oración sacerdotal (x1). En la cruz ora por sus verdugos (x2).

También nos han sido entregadas dos oraciones de agrade-

10 Gal 1:4, Col 1:13, II Ti 4:18.

11 Luc 13:6 - 9.

12 Mat 19:13 - 15. En la época de Jesús había en Jerusalem la costumbre de también dejar a los niños ayunar en el Día del Perdón, llevarlos a la sinagoga y allí pedir para ellos la intercesión bendecida de los rabinos.

1 Luc 22:31 - 32, Juan 17.

2 Luc 23:34.

cimiento de Jesús. Uno es el llamado al júbilo Mat 11:25-26, Luc 10:22. Jesús alaba al padre todopoderoso que esconde el evangelio a los sabios y los revela a los simples, a los pobres de espíritu. Para entender bien la palabra, hay que tener presente que toda la estructura social en el judaísmo en el tiempo de Jesús estaba dominada por puntos de vista religiosos y que el pueblo se dividía en dos cortantes capas, que a menudo se enfrentaban con odio ferviente. En uno de los lados están las *tres* clases privilegiadas: a) la nobleza hereditaria en la figura del sacerdocio; b, la capa de la cultura en la figura de los escribas; c) las sociedades de los fieles a la ley de los fariseos. Del otro lado estaba la despreciada multitud de los otros, pobres o ricos. Estas personas estaban por su profesión, su carencia de instrucción, en parte también por pobreza, impedidos de cumplir con las innumerables prescripciones de los rabinos y por eso privados de sus derechos sociales y religiosos. Se alejaban de ellos como gente inferior, maldecida, que no sabía nada de la ley. Debe haber conmovido profundamente a Jesús cuando los cultos y sabios, es decir, los privilegiados, rechazaban su mensaje y solamente los despreciados del pueblo lo aceptaban (x3).

Exteriormente considerado, con eso su obra estaba fracasada. Pero Jesús se sometió a la voluntad del padre, es también allí donde aparece incomprensible; también en su oración de agradecimiento está vigente la palabra de Getzemani: *οὐ τί ἐγὼ θέλω ἀλλὰ τί σύ.* (Mar 14:36). Quizás con la exclamación de gozo, de la que Lucas dice que Jesús en Espíritu Santo gritó de alegría, estamos en un punto de transición en su vida. El no solamente somete toda la defraudación a la voluntad del padre, que en su obra parece privar del éxito, sino que afirma en gozosa oración de gracias la paradoja de la elección divina: *ἐξομολογοῦμαί σοι, πάτερ, κύριε τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς, ὅτι, ἔκρυψας ταῦτα ἀπὸ σοφῶν καὶ συνετῶν, καὶ ἀπεκάλυψας αὐτὰ νηπίοις ναί, ὁ πατήρ, ὅτι οὕτως εὐδοκία ἐγένετο ἔμπροσθν σου* (Mat 11:25f).

No es ninguna casualidad que justamente a la exclamación de júbilo se adhiriera la exclamación salvadora, que ofrece la salvación a los desheredados y despreciados. Igualmente significativo es la otra oración de agradecimiento de Jesús; está en la historia de Lázaro *πάτερ, εὐχαριστῶ σοι ὅτι ἤκουσάς μου. ἐγὼ δὲ ἤδειν*

3 Los seguidores de Jesús pertenecían mayormente a este círculo. Compárese Mat 9:11 - 12, Juan 7:49, Mat 18:6; 11:19. Hasta aquí el cristianismo en sus comienzos tuvo rasgos netamente sociales.

ὅτι πάντοτέ μου ἀκούεις . ἀλλὰ διὰ τὸν ὄχλον τὸν περιεστῶτα εἶπον,. . .
(Juan 11:41f). Esta oración contiene un trozo del espíritu de Jesús. Tan seguro está de ser atendido, que no tiene necesidad de pedirle al padre, sino que en lugar de la petición, puede poner agradecimiento, asimismo como en los cuatro evangelios en la multiplicación de los panes agradece antes de ser atendido. Podemos comprobar que el agradecimiento era lo preponderante en la vida de Jesús. Tan estrechamente unido al padre está, que allí donde nosotros pedimos puede agradecer.

III.

Con el análisis de la oración obligatoria y la libre oración de petición y agradecimiento todavía no está agotada la oración en la vida de Jesús. Cuando queremos escudriñar la vida íntima de Jesús tropezamos con la oración como experiencia enumática. Es conocida la importancia que representaron las experiencias neumáticas en el cristianismo primitivo, para los que siempre era característica una fuerte tensión interior por un lado y por el otro experimentar una realidad trascendental. Pedro ora al mediodía y aumenta la tensión interior con ayuno. Además tiene el rostro del cielo abierto y el utensilio con los animales. Al mismo tiempo escucha una voz celestial decir: "Pedro, mata y come (x1)". Evidentemente en oración Pablo cae en éxatsis, así que no sabe si se encuentra en o fuera del cuerpo. Allí ve en visión el tercer cielo, el paraíso y escucha una voz celestial, que un hombre no puede repetir (x2). El mismo Pablo es abofeteado por el ángel de Satanás y tres veces ora al Señor en preces acrecentativas. Allí oye decir a una voz celestial: ἀρκεῖ σοι ἡ χάρις μου.— (II Cor 12:8). Siempre están las dos cosas, la tensión creciente y la experiencia de lo trascendental (x3). También en la vida de Jesús encontramos estas experiencias neumáticas. Es altamente significativo que siempre se trata de horas de oración. Sean aquí primeramente nombradas las señales de Jesús. Son oraciones contestadas como muestra la oración de gracias de la historia de Lázaro y el informe de la curación del sordomudo: Jesús mirando al cielo gimió (x4). Además Jesús lleva claramente sus señales hacia oraciones atendidas, por ejemplo cuando después de la

1 Hech 10:9 - 16, 11:5 - 10.
2 II Cor 12:1 - 4.
3 Ejemplos para eso: Hech 4:31, 9:40, 13:2f, 22:17:21, 28:8, Rom 8:26f, I Cor 14.
4 Juan 11:41f, Mar 7:34.

curación del muchacho sordomudo y epiléptico, por el que los discípulos se habían afanado inútilmente dice: τοῦτο τὸ γένος ἐν οὐδενὶ δύναται ἐξελθεῖν εἰ μὴ ἐν προσευχῇ. (Mar 9:29) En otra parte habla de la oración como obradora de milagros, que puede trasladar montañas al mar y secar árboles y añade: καὶ πάντα ὅσα ἂν αἰτήσητε ἐν τῇ προσευχῇ πιστεύοντες λήμψεσθε. (Mat 21:22). Es evidente que sus señales gestionadas por medio de la oración se tratan de tensiones interiores especiales, y que después de Mar 9:29, esta oración obradora de milagros a veces está elevada por ayuno. Oportunas observaciones de los evangelistas también lo indican. Así Marcos en el relato del saneamiento de un leproso dice que Jesús sintió piedad de él, sanó al enfermo, lo "amenazó" — ἐμβριμάομαι (utilizando el bufar de un animal salvaje) y "despidiólo", en realidad lo echó ἐκβάλλω (Mar 11:43). Este fuerte cambio del efecto muestra la fuerza de la tensión interior de Jesús.

Asimismo oímos en la historia de Lázaro, que Jesús al verlos llorar: ἐνεβριμήσατο τῷ πνεύματι καὶ ἐτάραξεν ἑαυτόν (Juan 11:33). En una tensión interior tan fuerte acuden a Jesús en oración las fuerzas para hacer sus señales. Algo del proceso de este recibo de virtud sabemos de la palabra: ἐν πνεύματι θεοῦ ἐγω ἐκβάλλω τὰ δαιμόνια, (Mat 12:28) (x5). Entonces Jesús eleva las mismas señales, que indica como oraciones contestadas al resultado del espíritu; de eso podemos deducir, que él en la oración experimenta en su interior el desbordamiento del espíritu de Dios.

Otro grupo de experiencias neumáticas de oración de Jesús, son las horas en que en lucha consigo mismo dominó su voluntad. Aquí corresponde en primer lugar la historia de la tentación (x8). El hecho de que Jesús ayuna muestra que en la historia de la tentación se trata de una lucha de oración de Jesús, que el ayuno corresponde tanto como para aquella época (x1), como para Jesús mismo (x2), la oración. Debe profundizar la concentración y de este modo reforzar la oración. Prosigamos: Jesús es tomado por el espíritu divino (x3); encontramos otra vez la relación de la oración y del espíritu. En

5 Compárese también Mat 12:31f, Mar 3:29, Luc 4:17 f.
6 Mat 4:1 - 11, Luc 4:1 - 13, Mar 1:12 f.
1 Ber 8 a: "El que ora sin ser escuchado, tiene que ayunar".
2 Mar 9:29. Ciertamente Jesús no practicó el ascetísmo del Bautista (Mat 11:18f), tampoco consideró el ayuno farisaico como obra meritoria, rechazó el ayuno para sus discípulos Mar 2:18ff, Mat 9:14ff, Luc 5:33ff, compárese Luc 18:12 y asimismo el ayuno hipócrita de Mat 6:16 - 18; pero esta última cita muestra que solamente era contrario al mal uso del ayuno.
3 Mat 4:1, Luc 4:1.

esta tensión interior de la lucha de la oración contra la tentación, acrecentada por el ayuno y la obra del espíritu, Jesús se siente enfrentado con el propio Satanás y llevado por él a las almenas del templo, ve en una visión panorámica todos los reinos del mundo, como dice Lucas: en un momento de tiempo, todos los reinos de la tierra. Pero al mismo tiempo Jesús experimentó, después que llevó a cabo la lucha de oración, la comunión con el padre, de la que los evangelistas dicen, que los ángeles de Dios vinieron y le dieron alimento. La segunda experiencia neumática de oración de Jesús en la lucha con la tentación que nos ha sido informada es la escena en el patio del templo (x4). La historia tiene lugar después de la entrada de Jesús en Jerusalem, es decir en los últimos días de su vida. Impotente, Jesús envía al padre un profundo suspiro - como en su trato con el padre debe haber consistido de muchos suspiros profundos elevados al padre del centro de la vida, (x5): *νῦν ἡ ψυχή μου τετάρακται καὶ τί εἴπω; πάτερ, σῶσόν με ἐκ τῆς ὥρας ταύτης. ἀλλὰ διὰ τοῦτο ἦλθον εἰς τὴν ὥραν ταύτην. πάτερ, δόξασόν σου τὸ ὄνομα.* Después suena una voz celestial: *καὶ ἐδόξασα καὶ πάλιν δοξάσω.* (Juan 12: 27f). También los presentes participan en la experiencia, unos creen haber escuchado un trueno, otros la voz de un ángel. También aquí hay una fuerte tensión nerviosa: Jesús está conmovido al pensar en su sufrimiento y al mismo tiempo lleno de la voluntad de transfigurar el nombre del padre. Jesús da a esta hora tan gran importancia, que la puede indicar como la de su transfiguración.

La lucha más difícil por la unidad de la volutad con el padre la tuvo que experimentar en Getzemani. En oración se gana la disposición para el sufrimiento y la muerte (x6). Ya vemos por las señales externas, lo ardiente que fué esta lucha de oración. Tres veces comienza Jesús de nuevo a orar. Los gestos de oración, que uno ocasionalmente utiliza para prácticas de oración y que tenían que trasladar al que oraba al éxtasis, doblar las rodillas y tirarse al suelo, llega a ser para Jesús la expresión corporal de la conmoción interior de sí mismo (x7). Audible como la caída de las gotas de sangre, la traspiración le corre hasta el suelo, informa Lucas (x8). La carta a los Hebreos, evidentemente de antigua tradición, añade que Jesús llevó a Dios sus súplicas y ruegos de salvarlo de la muerte con gran clamor y lágrimas. De esta ardiente lucha de ora-

[4] Juan 12:27 - 30.
[5] Compárese la exigencia Luc 18:1.
[6] Marcos 14:32 - 42, Mat 26:36 - 36, Luc 22:40 - 46.
[7] Mar 14:35, Mat 26:39, Luc 22:41.
[8] Luc 22:44.

ción se origina la experiencia: "le apareció un ángel del cielo confortándole", dice Lucas (x10). Nosotros quizás debemos deducir de esto, que se ha tratado de una repentina ruptura, que permitió a Jesús encontrar paz en la voluntad divina.

Son horas de oración, en las que Jesús hace la experiencia del recibimiento de la fuerza divina y del sobreponerse a su propia voluntad. También Jesús experimenta la más alta elevación hacia la unidad con el padre en la oración. Aquí aún cabe señalar el bautismo y la transfiguración. Lucas dice que Jesús oraba cuando salía del agua después del bautismo (x1). Esta información es sin duda auténtica, ya que al bautismo de Juan también estaba unido un acto de oración. De otra manera no se pueden entender las palabras de que al bautismo le seguía una confesión de pecados (x2). Así que también Jesús oraba en el bautismo. El contenido de la oración no lo sabemos. Sólo sabemos que la oración neumática ocasiona una experiencia físicamente visible. El abrirse del cielo y el bajar del espíritu (x3) - acompaña la voz que señala a Jesús como hijo de Dios. También la experiencia de la transfiguración provino de la oración. Lucas informa que Jesús había ido con sus tres íntimos a la montaña para orar (x4). Durante la oración ven sus discípulos que su rostro se transforma en rayos como de sol y que sus vestidos resplandecen claros. Es el revestimiento de Moisés y Elías. Jesús experimenta una anticipación de la futura maravilla, en la experiencia de esta hora de oración. En la hora del bautismo está especialmente claro, lo que ya vimos en las señales de Jesús, en la historia de la tentación y en el llamado gozoso que las experiencias de oración de Jesús están empapados con el espíritu de Dios. Si Jesús exige que sus discípulos oren a Dios en espíritu y verdad (x5), entonces está detrás de esta exigencia toda la profundidad de su oración obradora y otorgadora espiritual. Con esto estamos frente a las últimas entregas de la vida íntima de Jesús, que se aleja de nuestra miradas.

9 Heb 5:7.
10 Luc 22:43.
Luc 3:21.
2 Mar 1:5, Mat 3:6.
3 Mat 3:16.
4 Luc 9:28f.
5 Juan 4:23f.

IV.

Hemos tratado de enterarnos en la vida de Jesús, de la oración obligatoria, de la oración libre de petición y agradecimiento y de la oración de experiencias neumáticas. Lo que sabemos sobre la vida de oración de Jesús, recibe su perfección en las tres palabras de oración desde la cruz. La primera es la petición del perdonador amor salvador: *πάτερ, ἄφες αὐτοῖς οὐ γὰρ οἴδασιν τί ποιοῦσιν.*— (x6). Contiene la petición de perdón para los verdugos de Jesús, basada en su ignorancia. La teología judaica dividía entre pecados de ignorancia y de temeridad (x7). Jesús perdona a sus verdugos cuando dice que obran por ignorancia. Pero hay algo más que una disculpa en las palabras: "No saben lo que hacen". Jesús está delante de la muerte. Tenemos que pensar en que él, no solamente compartió el punto de vista de su época acerca de que la muerte del justo es ganancia, que expía los pecados de otros; sino que se sabía el Mesías sufriente. Así las dos últimas palabras de la oración de Jesús, están sacadas de dos Salmos, que tratan del sufrimiento del salvado al borde de la muerte y además convirtió al piadoso en anunciador de salvación y que de este tiempo fueron relacionados con el Mesías sufriente. Aún hasta lo postrero, Jesús que vivió en estas palabras bíblicas, supo que él era el siervo de Isaías 53, que intercedía por los impíos (x8) y llevaba los pecados del mundo. Jesús va a la muerte con la certidumbre de morir por muchos como víctima expiatoria, y por su oración en la que indica que el pecado de sus verdugos es hecho por ignorancia, los incluye en el círculo para los que valdrá la fuerza expiatoria de su muerte.

Al lado de esta petición de perdón y entrega de amor salvador, se conservan dos llamados de oración desde la cruz, dos palabras de Salmos. Tan fuerte y seguro vive Jesús en la Biblia, que en las últimas horas más torturadoras solamente llama al padre con palabras de ella. Con voz fuerte ha llamado con las palabras del Salmo 22: למה שבקתני

Ven estas palabras que indican al Mesías sufriente, procedentes del Salmo 22, en el llamado de Jesús, se ha querido entrever una palabra de victoria. El en este llamado de oración habría tenido en vista todo el Salmo con su final victorioso.

6 Luc 23:34.
7 Com. Núm 15:29.
8 Isa 53:12.

Pero con eso se aleja del texto original. La palabra del abandono divino es un grito de lo profundo de la necesidad. Aunque los evangelistas están de acuerdo que ésta no fué la última palabra de Jesús, Mateo y Marcos dicen, que Jesús dió otra fuerte exclamación y entregó su espíritu (x2). Lucas nos ha conservado el texto original de esta exclamación (x3). Es una palabra del Salmo 31, que Jesús habrá pronunciado muchas veces como oración de noche: "En tus manos encomiendo mi espíritu".

Solamente una palabra añade Jesús al texto original del Salmo, la palabra padre. En las manos del padre encomienda un moribundo su espíritu. En esta única palabra está el santo secreto de su vida y de sus oraciones.

1 Mat 27:46, Mar 15:34.
2 Mar 15:37, Mat 27:50.
3 Luc 23:46, com. Sal 31:6.

PROBLEMAS EXEGÉTICOS EN MATEO 22: 15-22

por Rodolfo Obermüller

PROBLEMAS EXEGETICOS EN MATEO 22 : 15 - 22

por RODOLFO OBERMÜLLER

1) *Problemas de explicación de VOCABLOS*: (14) "Känses" Trátase del impuesto imperial del tribuno romano (capitación) o de gravámenes generales del Estado? La paralela de Lucas 20,22 reza: "phoros", gravámenes generales. ¿Cuál será más original?

(15) "Nomisma tou känsou" es la moneda de capitación prescrita por la ley. ¿Qué monto comprende la capitación? ¿Debía ser pagada siempre en monedas? "Dänarion" es la moneda de plata romana correspondiente a un jornal.

(20) "Eikoon". ¿Significa algo la unisonancia con la palabra en Génesis 1 - 26 para la imagen del dios? "Epigraphä" es la leyenda de garantía; en Roma con el nombre del Emperador.

(21) "Apodote" quiere decir: pagar "de vuelta" en el sentido gráfico (así en Romanos 13,7). O significa "dar algo" en general? "Oun" de qué se saca una conclusión lógica? "ta tou" El genitivo indica la relación de propiedad? O se trata de diversos asuntos, fines, cosas? La misma pregunta surge en Lucas 2,49: ta tuo patros mou. —"Kai"— Cuál es la relación que indica? Coordinación: 'tanto como"; Consecuencia: "por consiguiente" y "precisamente en este"; Contraste: "mas también"; Gradación: "Además, y sobre todo. . ."? Desde el punto de vista gramatical son posibles todas estas definiciones de relación. Trátase de la gradación de lo menor a lo mayor, o se cita lo importante antes de lo menos importante, o son equivalentes ambos términos? Resulta imposible hacer la distinción en el nivel meramente lingüístico!

2) *Problema del género LITERARIO*: Trátase de una palabra de Jesús la que aparece dentro de un relato? O es una "polémica" la que determina el carácter de la palabra? Para qué sirve el género literario de las polémicas? Para la formu-

lación de una norma en general? O en particular, con relación a los integrantes de la discusión? O, por lo contrario, para el realce de la sabiduría y superioridad de Jesucristo?

Problema de la CONEXION: Entre las parábolas de la invitación al Reino de Dios, primero, y después, en tres exégesis de las cuales la primera trata del reino venidero, podría tratarse de una palabra referente al reino venidero. O acaso lo fundamental está en que son palabras pronunciadas en el templo? ("Llegó a lo que era suyo, y los suyos no lo acogieron".) O habrá que interpretar la palabra fuera de la conexión?

4) *Problema del marco HISTORICO*: Cuál era la posición de los fariseos frente a la capitación? Cuál frente al censo del templo? Cuál era la posición de los herodianos? Es estado propio o extraño?

5) *Problema de las paralelas de NARRACION*: Marcos 12: 13-17. Lucas 20, 20-26. Concuerdan? Ofrecen una conexión idéntica? Tiene su significación cuando los tres sinópticos ofrecen un mismo texto?

6) *Problemas de las paralelas de MATERIAL*: Mateo 10, 16 (Prudencia de serpientes y sencillez de paloma; ovejas en medio de lobos). Mateo 17,25 (Tributos de los extraños, y censo de los extraños, pero voluntarios, por razones especiales). Mateo 22,39 (un mandamiento doble con dos términos que se complementan entre ellos)Mateo 10,28 (distinción entre poder sobre el alma y sobre el cuerpo). Mateo 6,33 plus Lucas 10,41 y 42, plus Hechos de los Apóstoles, 4,19 y 5,29 (Dios está primero). Mateo 4,8 (el poder sobre todos los reinos del mundo sólo corresponde a Dios). Lucas 13,32 (Crítica de Herodes) Romanos 13,7 (deben pagarse los impuestos por principio. Mateo 6,33 (hacer lo uno traerá como consecuencia lo otro). Crónica 29,14 (lo que es de Dios: las ofrendas para la construcción del templo). Jeremías 27,12 y 29,7 (aceptación del estado extraño)

Paralelas referentes a rabinos faltan casi por completo en Schlatter y Strack-Bilerbeck. Schlatter menciona a cierto Onías quien nunca mirara una imagen del César. St. B. señala a Pirké-Aboth 3,7: lo que es de Dios, son las ofrendas. Esto podría resultar significativo en relación al problema de qué habrán pensado los fariseos al escuchar la contestación de Jesús.

7) *Problema del "ASIENTO" del trozo* "En LA VIDA" de la Iglesia: Significa acaso que Mateo predica a la Iglesia en Israel? En tal caso habría que interpretarlo en el sentido ri-

guroso del entendimiento israelita. O se refiere en un sentido netamente general a la Iglesia de todos los tiempos, en diversas situaciones políticas? (Marcos en Roma, Lucas por Teófilo). O bien habrá que tener en cuenta aquí que podría tratarse de una "polémica"?

8) *Problema de la TRADUCCION del Verso* 21: Existe la posibilidad de varias traducciones (véase Problema 1º a este respecto). a) Vosotros debéis lo mismo al César como a Dios; a cada cual lo suyo. b) Devolved al César el dinero que le pertenece, y precisamente así pagaréis también a Dios lo que El exige. c) Ocupaos de asuntos políticos en la política; en la religión, en cambio, de lo religioso. Una cosa es el César, otra el Mesías; el César, este cón; el Mesías, el venidero. d) Dad al César lo concerniente al cuerpo, y dad a Dios aquello que es mucho más importante: aquello que concierne el alma. En otras palabras: Pagad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios... Nos vemos, pues, forzados a desprender la contestación de la conexión del sentido? O son directamente intencional que haya cuatro posibilidades de interpretación, debido a la astucia de quienes preguntan?

9) *Problema de la INTERPRETACION DEL SENTIDO*: *Primera hipótesis* (*de la conexión*: "Polémica") – Puede decirse que con el ejemplo de una palabra intencionadamente enigmática de Jesús –llamada "Maschal"– se da testimonio de que Jesús es la sabiduría suprema? En tal caso, Jesús daría una contestación evasiva a preguntas capciosas: prudente como serpientes, sin astucia como palomas. Con ello daría a entender a los fariseos que es superior a sus pérfidos pensamientos y que adivina su avaricia. *Desenmascara* su juego hipócrito. "Si en todo fuérais tan concienzudos como en este asunto monetario con el César! Vosotros dejáis lo que es lo más grave de la ley, a saber, el juicio (de Dios), la misericordia (de Dios), y la fe (en Dios): éste era menester hacer, y no dejar lo otro. (Mateo 23, 23) "Limpia primero lo de dentro, para que también lo de fuera se haga limpio! (Mateo 23,26) – En este caso, el tema principal es "QUIEN habla; QUE es lo que dice, es tema secundario, tema ilustrativo. La finalidad del trozo sería entonces: Se asombraron, lo dejaron, y se marcharon." [1]).

Segunda hipótesis: (de la conexión Parábolas) – ¿Puede decirse que Jesús quiere *revelar*, mediante una palabra enigmáticamente formulada, quién es el que puede comprender los mis-

[1] Nota marginal: Los sermones de Lutero están basados en semejante interpretación.

terios del Cielo, y quién será empedernido y no los podrá comprender Fariseos y herodianos oyen una palabra de Ley que quedará oscura para ellos. La Iglesia escucha una palabra del Evangelio para transmitirla como Evangelio. En medio de un mundo que se está hundiendo espera la llegada del Reino de Dios. Ella conoce la palabra de Jesús: "Sabéis que los principios de los Gentiles se enseñorean sobre ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así" (Mateo 20, 25 f). La Congregación del Señor ascendido no contribuye con un programa político propio al programa de los fariseos, herodianos o romanos. Para ella, el César es, en el mejor de los casos, un "pedagogo" hacia Cristo, tal como la Ley es el equivalente mundano del Reino de Dios (Gal. 3, 24). En este caso, el tema principal es el Cristo quien da origen a la fe o a la falta de fe.

Tercera hipótesis: (prescindir de la conexión) — ¿Puede decirse que la palabra de Jesús es clara y ofrece una norma general? Entonces podría decirse: El enseña cómo están relacionados entre sí el reino del poder y el reino del amor. He aquí un enigmático entrelazamiento de ambos reinos; no están separados, pero distintos entre sí. Pueden producirse conflictos eventuales entre ambos, pero ese conflicto no proviene de la relación en sí.

Cuarta hipótesis: (sobre la base de la tercera) ¿Puede decirse que Jesús enseña cómo deben *separarse* ambas esferas? Lo religioso no debe imponerse con medios políticos (como Pedro con el golpe de espada), pero tampoco la política debe presentarse disfrazada de religioso (tal como lo hicieran los fariseos en su pacto con los herodianos).

Quinta hipótesis: (a base de la tercera) — ¿Puede decirse que aquí Jesús enseña la importancia positiva del Imperio romano? Trátase de una filosofía histórica de quien nació "cuando se cumplieron los días", al "salir un edicto de parte de César Augusto?" Quién le dice a Pilato que Pilato recibe su potestad también de arriba? Cuyo apóstol de los pagamos "apelará al Emperador" y quien, en la segunda epístola a los Tesalonicenses, con mayor fuerza aún que en la epístola a los Romanos, ve en el orden del estado romano el poder que "detiene" aún la aparición del Anticristo? (Romanos 13,4 plus Tesalonicenses 2,6 y 7, plus Hechos 25,11).

Sexta hipótesis: (dentro de la línea de la segunda, pero a la manera de la tercera que traza una norma general). ¿Puede decirse que se trata de una advertencia *escatológica*? Tanto a los fariseos como a los discípulos se les inculca relegar la

insignificante cuestión política a su lugar secundario, por abarcar únicamente al cuerpo; en lugar de ello, deben prepararse para la llegada del Mesías, y esto concierne el destino eterno del alma.

Desde la tercera hasta la sexta hipótesis habrá que preguntarse además, hasta dónde queda permitido llegar a *generalizaciones* partiendo de una sentencia sujeta al cuadro histórico; proseguir casuísticamente del caso a la regla; desarrollar una verdad general de la realidad histórica; dar al Evangelio la forma de Ley.

Séptimo: Podría preguntarse por último, si para el pasaje significa algo el hecho de que se habla de la relación con un estado extranjero, de una fuerza de ocupación. Aquí sólo hay revuelta o emigración (aunque sea la interior), o submisión. Es otra cosa bien distinta cuando se trata del estado propio en cuya legislación puede intervenir el ciudadano. ¿O está acaso un estado totalitario al mismo nivel que un poder de ocupación? Qué rige aquí para los seres que viven con huéspedes en un país extraño y bajo sus leyes, por haber emigrado voluntariamente a ese estado? ¿Cómo se aplica entonces la norma de la palabra de Jesús? (siempre que sea una norma?)

Finalmente se presenta la pregunta si en el trozo acaso no se trate siquiera de los problemas que denominamos *"Separación de Iglesia y Estado"*.

Literatura consultada: PREUSCHEN-BAUER, *Wörterbuch zum NT.*; G. KITTEL, *Theologisches Wörtenbuch zum NT.*; STRACK-BILLERBERCK, *Kommentar zum NT. aus Talmud und Midrasch, Bd. l.*; BENGEL, *Gnomon*; A. SCHLATTER, *Matthäus*; SCHNIEWIND, *Das Evangelium des Matthäus*; ETH. STAUFFER, *Christus und die Cäsaren*; H. V. CAMPENHAUSEN, *La Iglesia y el Estado a la luz del NT.*; W. V. LÖWENICH, *Luther als Ausleger der Synoptiker*; SCHLATTER, *Die Geschichte des Christus*; STAUFFER, *Theologie des Neuen Testaments*.

NOMBRES PROPIOS DE LUGARES Y PERSONAS RELACIONADOS CON LA VIDA DE MARTIN LUTERO

por Carlos Witthaus

Falta un criterio uniforme respecto a la forma como deben figurar en castellano los nombres de las personas y de los lugares vinculados con la historia de la Reforma en general y con la vida de Lutero en particular. Hay una arbitrariedad que no dista mucho de ser anarquía. Varios autores y traductores se sienten autorizados a españolizar los nombres según su gusto y capricho. Al lado de la forma correcta Wittenberg leemos la forma estrafalaria Vítemberg.

Será conveniente recordar algunas normas y reglas. En primer lugar es menester distinguir entre los nombres propios castellanizados y los no castellanizados. Cuando existe una forma determinada en castellano, debemos atenernos a ella. Las formas españolas han sido implantadas por el uso de las personas doctas y los escritores. En la castellanización de nombres extranjeros hay una tendencia ortográfica y una tendencia prosódica. Los cambios ortológicos tienen la finalidad de facilitar la pronunciación a las personas de habla castellana. Las modificaciones ortográficas tienden a adaptar la grafía al sistema castellano, o sea, simplificar la ortografía de los nombres.

En la castellanización no siempre se ha observado una regla uniforme y estricta, sino a menudo se ha procedido con arbitrariedad y hasta sin acierto. En algunos casos las enciclopedias dan dos o más formas distintas. Estudiemos algunos casos.

En el caso del Reformador suizo Zwingli figuran las formas Zwinglio y Zuinglio. Menéndez y Pelayo escribe Zuinglio, nosotros preferimos la forma Zwinglio que figura en algunas enciclopedias. El apellido en alemán es Zwingli; el Reformador firmaba Zwinglius, latinizando su nombre de familia. En ale-

mán tenemos después de la z una consonante, no una vocal. La paleografía nos enseña que en la Edad Media se usaba el mismo signo para representar la vocal u y la consonante labiodental fricativa sonora v. Pero precisamente en la época del Renacimiento se impone la distinción gráfica del sonido vocálico u y del consonántico v. La w (v doble) no está comprendida en el abecedario español y sólo se usa en nombres extranjeros donde suena en forma parecida a la v. Aceptamos la forma Zwinglio, porque en alemán es Zwingli y él mismo firmaba Zwinglius. Por esto desechamos las formas Zvinglio y más aún Zuinglio.

En la traducción de la obra de Lindsay: "Historia de la Reforma", se lee Spira para denominar a la ciudad de Speyer. Lo mismo observamos en la traducción de Bainton: Lutero. Debe escribirse Espira, como figura en la Enciclopedia UTEHA. La gran dificultad que tiene una persona de habla castellana para pronunciar palabras que empiezan con varias consonantes justifica la anteposición de la e en Espira, como sucede también en Estrasburgo por Strassburg.

Menéndez y Pelayo escribe Melanchton, la Enciclopedia UTEHA prefiere Melanchthon. A pesar de la autoridad del insigne historiador español, preferimos la forma Melanchthon. Su verdadero nombre es Philipp Schwarzerd. Siguiendo la costumbre de muchos humanistas, tradujo su apellido al griego, usando las voces *μέλας, μέλανος*: negro, y *χθών*: tierra. La letra *χ* del griego se representa en alemán por ch y la *ϑ*, por th. Con la supresión de la h después de la t no se consigue mucha ventaja. Conviene conservar la h, puesto que él mismo firmaba Philippus Melanchthon. Ortológicamente el apellido no ha quedado adaptado al castellano. En alemán, después de la n los signos gráficos ch corresponden al fonema [ç]. Como este sonido no existe en español, cuando se trata de pronunciar Melanchthon, se recurrirá al fonema [æ]. Una castellanización verdadera daría Melancton, como de *αὐτόχθων* se deriva autóctono.

Hay casos de castellanización que constituyen más una imitación del francés que una adaptación al idioma español. Frankfurt da en francés Francfort con acento prosódico en la última sílaba. Al adoptar la forma francesa, en el castellano no se obtiene ventaja alguna. Para una persona de habla española es tan difícil pronunciar Francfort como Frankfurt. No obstante, la forma galicada se ha impuesto de un modo definitivo en el idioma castellano, de modo que ya no puede desarraigarse o desterrarse. Lo mismo vale para la forma galicana Hesse por Hessen.

Conviene escribir Würzburgo por alemán Würzburg, no

Wurzburgo. Las rayitas que se ponen sobre las vocales a, o y u indican una transformación de ellas: ä es fonéticamente [ɛ:] o [ɛ]; ö es [ɸ] o [œ]; ü es [y:] o [y]. Las rayitas usadas no tienen nada de común con los dos puntos de la diéresis o de la crema castellana. Ahora bien, en francés la letra u se pronuncia como [y:] o [y]. Por ello los franceses, al adaptar Würzburg a su idioma escriben Wurzbourg. Pero en castellano el signo gráfico u significa fonéticamente [u] (No [y:] ni [y]), de modo que, al escribir Wurzburgo y pronunciar una [u] fonética, nos apartamos innecesariamente del vocalismo alemán. Tenemos presente que el fonema [y] no existe en castellano. Pero la dificultad de pronunciarlo existe sólo para las personas que no saben otro idioma. Formas como Munich por München, Luneburgo por Lüneburg quedan definitivamente consagradas. En algunos casos las formas latinizadas, usadas en Alemania por los eruditos explican y justifican las formas españolas como en Tubinga por Tübingen o Turingia por Thüringen.

Se debe escribir en castellano Wittenberg conservando la ortografía alemana. El nombre de esta ciudad no ha sido castellanizado. Por ello las formas Wittemberg y Wítemberg son incorrectas. No decimos tampoco Gutemberg en lugar de Gutenberg. No ignoramos la regla ortológica castellana según la cual una n ante una p o b se transforma en m. Pero dicha regla sólo puede aplicarse cuando se trata de nombres perfectamente castellanizados como Nuremberg por Nürnberg. En cambio debe escribirse Brandenburgo, no Brandemburgo.

Justus Jonas figura en castellano como Justo Jonas (no Jonás), puesto que Jonas es apellido, no nombre de pila, y el acento prosódico en alemán carga en la o, no en la a.

Referente a Thomas Münzer preferimos escribir Tomás Münzer, no Tomás Muenzer, si bien sabemos que en su época se escribía Muenzer. Actualmente en la ortografía alemana los fonemas [y:] y [y] se expresan por la letra ü, no por ue. Como el apellido no ha sido castellanizado, seguiremos el actual uso alemán.

Podemos dudar si hemos de escribir Carlstadt o Karlstadt. El personaje histórico se llama en alemán Andreas Rudolf Bodenstein von Karlstadt y fué nombrado, por el lugar de su nacimiento, Carlstadt; en escritos latinos encontramos las formas Carlstadtius. En la época de Lutero el pueblo y la persona se escribían con C; hoy el lugar se escribe con K y en la literatura científica se lee por regla general el nombre de la persona en la forma de Karlstadt. Como en castellano la letra k sólo se usa en palabras de procedencia extranjera, consideramos preferible Carlstadt. La fortaleza Coburg se escribe

hoy en alemán Koburg, pero en castellano nos parece menos extraña la forma Coburgo.

Menéndez y Pelayo escribe Huss, las enciclopedias consultadas recomiendan la forma Hus. En el alemán moderno el apellido checo figura como Hus o Huβ. Recomendamos escribir en castellano Hus, porque en el Diccionario de la Academia figura husita con una s. El signo β del alemán origina muchas dificultades para la transcripción en castellano. Por regla general en el interior de la palabra conviene escribir ss, p. ej. en lugar de Meiβen escribir Meissen y al final de la palabra una sola s, v.gr.: Hus en lugar de Huβ.

En los apellidos de los nobles la preposición von forma parte integrante del apellido y debería conservarse tal cual, de manera que por Ulrich von Hutten habríamos de decir Ulrico von Hutten. Mas el uso ha impuesto la forma Ulrico de Hutten. Cuando se trata de nombres de familias que no son nobles, la palabra von significa solamente la procedencia, como en el caso de Bartolomé de Usingen.

De suma importancia para nuestro tema es una resolución tomada por la Real Academia Española con fecha 1º de setiembre de 1952 respecto al acento en nombres propios extranjeros. El precepto de la gramática vigente fué el siguiente: "...los nombres propios extranjeros se acentuarán (gráficamente) con sujeción a las leyes prosódicas para las dicciones castellanas (art. 541, c.). Conforme a esta regla debíamos escribir Melanchthon (sin acento) y Cárlstadt (con acento). Mas la disposición académica casi nunca se respetaba. Había pocas personas cultas que escribían Wágner o Schúbert. Para pronunciar un nombre extranjero con arreglo a la fonética original la tilde estorbaba. Además se notaba lo absurdo del sistema cuando se trataba de nombres como Worcester, Boileau, Valéry Barrès o Müller. En vista de las dificultades expuestas, la Real Academia Española suprimió el precepto arriba citado, de modo que en adelante no existe la obligación de poner la tilde en nombres extranjeros. Así se sancionó un uso que anteriormente ya había sido observado por la gente culta.

Los nombres de pila deben figurar siempre en la forma castellana. Si no existe equivalencia en castellano se pone la forma extranjera. El traductor debe abstenerse de vagas especulaciones etimológicas o semánticas, p.ej.: no debe traducir Wolfgang por Lupercio. Cuando se trata de formas abreviadas (Kurzformen), p.ej.: Fritz por Friedrich, Kurt por Konrad, Hans por Johann, Veit por Wido, es conveniente conservar la forma alemana abreviada Fritz, Kurt, Hans y Veit.

Cuando hay dos equivalencias en castellano como por

Jakob: Jacobo y Santiago, se dará la preferencia a la que es más parecida al alemán, v.g.: Jacobo.

A continuación damos una lista de nombres topográficos y nombres de personas. De los cientos de nombres relacionados con la historia de Lutero, elegimos los más conocidos, suprimiendo aquellos que en castellano tienen la misma forma como en alemán.

Aachen	Aquisgrán
Antwerpen	Amberes
Augsburg	Augsburgo
Basel	Basilea
Bayern	Bavaria
Böhmen	Bohemia
Brandenburg	Brandenburgo
Braunschweig	Brunswick
Brüssel	Bruselas
Coburg	Coburgo
Dresden	Dresde (Dresden)
Elbe (f)	Elba (m)
Franken	Franconia
Frankfurt am Main	Francfort del Meno
Frankfurt an der Oder	Francfort del Oder (Frankfurt)
Hessen	Hesse (Hessen)
Freiburg im Breisgau	Friburgo de Brisgovia
Köln	Colonia
Konstanz	Constanza
Löwen	Lovaina
Lüneburg	Luneburgo
Lüttich	Lieja
Mähren	Moravia
Magdeburg	Magdeburgo
Mainz	Maguncia
Marburg	Marburgo
Meißen	Meissen
Merseburg	Merseburgo
Mosel (f)	Mosela (m)
Nürnberg	Nuremberg
Oder (f)	Oder (m)
Österreich	Austria
Pfalz (f)	Palatinado (m)
Pommern	Pomerania
Prag	Praga
Preußen	Prusia
Quedlinburg	Quedlinburgo (no Quedlimburgo)

Regensburg	Ratisbona
Rhein (m)	Rin (m)
Saale (f)	Saale (m)
Sachsen	Sajonia
Salzburg	Salzburgo
Schmalkalden	Esmalcalda
Schwaben	Suabia
Speyer	Espira
Straβburg	Estrasburgo
Thüringen	Turingia
Tübingen	Tubinga (Tübingen)
Trier	Tréveris
Wartburg	Wartburgo (Wartburg)
Westfalen	Westfalia
Wien	Viena
Wittenberg	Wittenberg (no Wittemberg)
Würzburg	Würzburgo

NOMBRES DE PERSONAS

Agricola	Agrícola
von Bora, Katherine	von (de) Bora, Catalina
Bucer, Martin	Bucero, Martín
Cajetan	Cayetano
Celtis (Celtes), Konrad	Celtis, Conrado
Cochlaeus, Johann	Cochleo, Juan
Cranach, Lukas, der Ältere	Cranach, Lucas, el Mayor
Cranach, Lukas, der Jüngere	Cranach, Lucas, el Menor
Dürer, Albrecht	Durero, Alberto
Graumann, Johann	Poliander, Juan
Heβ (Hesse), Johann	Hesse, Juan
Hochstraten, Jakob	Hochstraten, Jacobo
Hus (Huβ), Johann	Hus, Juan
von Hutten, Ulrich	von (de) Hutten, Ulrico
Jonas, Justus	Jonas, Justo
Luder, Heine	Luder, Heine (Enrique)
Luther, Hans	Luther, Hans (Juan)
Luther, Heinz	Luther, Heinz (Enrique)
Luther, Martin	Lutero, Martín
Luther, Veit	Luther, Veit
Melanchthon, Philipp	Melanchthon, Felipe
von Miltitz, Karl	von (de) Miltitz, Carlos
Münzer, Thomas	Münzer, Tomás
Pirckheimer, Willibald	Pirckheimer, Wilibaldo
Rhau, (Rhaw), Georg	Rhau, Jorge
Sachs, Hans	Sachs, Hans (Juan)
von Sickingen, Franz	von (de) Sickingen, Franz
von Staupitz, Johann	von (de) Staupitz, Juan
Tauler, Johann	Taulero, Juan
Usingen, Barttholomäus von	Usingen, Bartolomé de
Vischer, Hans	Vischer, Hans (Juan)
Wiclif, Johann	Wiclef, Juan
Zwingli, Ulrich	Zwinglio, Ulrico

NOTA BIBLIOGRAFICA

El libro de R. H. Bainton "Here I Stand" es una obra de divulgación de alta categoría. El autor, basándose en un conocimiento perfecto de la materia y de los últimos resultados de la investigación, presenta una exposición acertada de la vida del Reformador y del ambiente histórico en que actuó. Citas de las obras y cartas de Lutero y de otros documentos contemporáneos fundamentan y corroboran las opiniones emitidas. Numerosas xilografías coetáneas ilustran profusamente la obra. El biógrafo insiste en los hechos que interesan al hombre moderno, pasando por alto lo que tiene meramente interés histórico. El estilo es elegante y flúido. Frente a ciertas circunstancias asoma a veces un tono ligeramente irónico que no quita mérito a la narración, sino la matiza con visos sorprendentes.

El texto inglés no da lugar a muchas observaciones.

En pág. 25 de la edición de la Abingdon Press, leemos con referencia a los alrededores de Erfurt: . . ."and then the fields which supplied the dye industry of Germany with plantings of indigo, blue-flowered flax, and yellow saffron." En verdad no se trata de índigo, sino de glasto (en alemán Waid, en inglés woad); tampoco se cultivaba azafrán, (en alemán Safran, en inglés saffron), sino alazor (en alemán Saflor, en inglés safflower). La confusión se explica porque algunos autores alemanes hablan del glasto como "índigo alemán" y el alazor se usaba para adulterar el azafrán legítimo. El lino (linum usitatissimum) es planta textil y oleaginosa, no tintórea.

En pág. 53 de la edición inglesa se lee ". . .he came to know well a man. . . Johann von Staupitz." El vicario general de los eremitas agustinos ejerció su influencia más intensa sobre Lutero durante su primera estada en Wittenberg, no mientras Lutero ejercía por segunda vez la docencia en Wittenberg. Al período de Erfurt se refieren las palabras del confesor citadas en dicho capítulo.

Mencionamos aun tres erratas, que han pasado sin corregir a la versión castellana. En página 18 del original inglés se lee "Decet Romanum Pontificum", debiendo decirse "Decet

Romanum Pontificem", y en pág. 19 figura "To the councilman", mientras debe decirse "To the councilmen". En pág. 321 se descifra una de las firmas como Martinus Bucerius; nosotros leemos Martinus Bucerus.

No juzgamos sobre la exactitud de la traducción; sólo llamamos la atención sobre algunos errores manifiestos.

Pese al origen etimológico común del latín claustrum, la palabra inglesa cloister no significa lo mismo que claustro en castellano. Cloister es en español convento o monasterio. Claustro tiene las siguientes acepciones: 1) Galería que cerca el patio principal de una iglesia o convento; 2) Junta de docentes en las universidades; 3) Estado monástico.

La palabra inglesa pamphlet significa en español folleto. La palabra panfleto es un galicismo inadmisible. Al vocablo francés pamphlet le corresponde en castellano libelo, lo que es un escrito de carácter denigratorio o difamatorio. La palabra inglesa pamphlet no tiene este carácter denigrante.

Pike significa en español lucio, no sollo. Pike es Esox lucius del orden de los acantopterigios, de la familia de los Esocidae. El sollo pertenece a la familia de los Acipensérido s. Es una especie de esturión como lo indica su nombre, puesto que sollo deriva de suilius, porque este pez hoza como un cerdo en el fondo del agua.

Los autores católicos llaman Padre Santo al papa y Santos Padres, a los primeros apologetas y escritores de la Iglesia. En la traducción se confunden estos conceptos.

No existe el término papalista, debe ser papista (Pág. 96). En lugar de medievalismo debe figurar medievalidad (Pág. 68). En pág. 220 se dice estipendio por beca. Estipendio es remuneración por un trabajo. Las voces evangelicalismo (Pág. 287) y externalismo (Pág. 288) no existen en castellano y el sentido de estas dicciones puede expresarse fácilmente por otras palabras. En cambio, el término neomonástico (Pág. 291) nos parece una acuñación acertada. Pero quizá convenga poner la palabra entre comillas.

Las citas en inglés de pasajes de obras y cartas escritas originariamente en idioma latino o alemán deben traducirse al castellano directamente de estos dos idiomas. Al hacer de la traducción inglesa una retraducción al castellano, la versión se aparta a menudo demasiado del texto primitivo. En la edición inglesa (Pág. 303) hay una excelente traducción versificada del villancico: Gelobet seist Du, Jesuchrist. Naturalmente las exigencias del ritmo y de la rima impusieron ciertas modificaciones en comparación con el texto original. Si ahora en la traducción castellana (Pág. 341) se nos presenta una

paráfrasis en prosa del texto inglés, los versos alemanes de Lutero apenas se reconocen. La cancioncilla popular sobre Wittenberg figura en página 52 con el siguiente texto:

"Si cavo en ti, el suelo es liviano
Si te cultivo, el resultado es vano."

La traducción directa del alemán daría la siguiente forma:

"Si te cultivo, el suelo es liviano,
Si te siego, no encuentro nada."

La segunda versión parece algo más lógica. En cambio, ha sido muy acertado insertar la traducción en versos castellanos de Aus tiefer Not schrei ich zu dir. Así tendrá más difusión esta bella versión de De profundis de Lutero. (Pág. 389).

Las formas de los nombres topográficos y nombres de personas muestran gran arbitrariedad entre los traductores. De Wittenberg puede derivarse el wittenbergués, pero jamás el wittenburgués. (Pág. 395). George Rauh (Rhaw) da en castellano Jorge Rauh, no George Rhaw. Margarethe es Margarita, no Margaretta. Si Georg von Sachsen figura como Jorge de Sajonia, por Ludwig del Palatinado debe decirse Luis del Palatinado (Pág. 285) y por Ulrich de Württemberg, Ulrico de Württemberg (Pág. 273). Willibald Pirckheiner da en castellano Wilibaldo Pirckheimer.

Hay algunos errores de transcripción que son verdaderamente lamentables. En pág. 371 se pone 1422 en lugar de 1522. En alguna parte se habla del coloquio de Magdeburgo en lugar de coloquio de Marburgo. En otra parte se confunde Francfort con Erfurt.

El índice bibliográfico está tan plagado de letras trastocadas que es una tortura repasar los renglones. En el texto inglés los nombres y títulos figuran en su forma correcta.

Las deficiencias anotadas son sólo una parte de las observaciones a que da lugar la versión española.

Además notamos la falta de indicaciones referente a la escasa bibliografía existente en castellano, v.gr. Lindsay: Historia de la Reforma y las meritorias traducciones que hizo Gutiérrez Marín de tres obras de Lutero.

WITTHAUS.